

CARTELES
ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR
10¢
VÓL. XX. No. 11
LA HABANA,
ABRIL 1º - 1934
Weissbach.

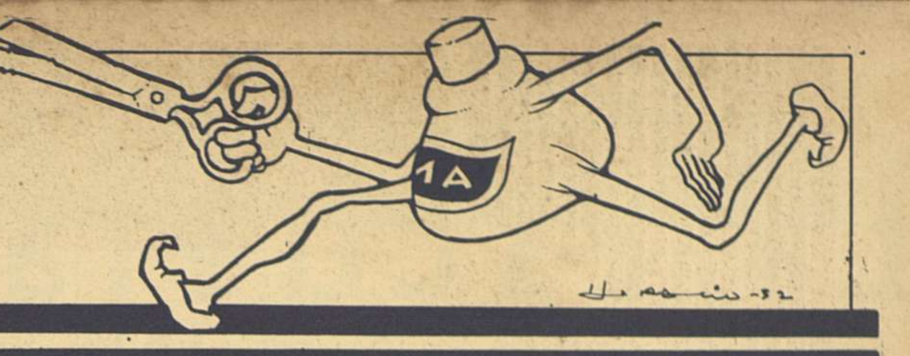


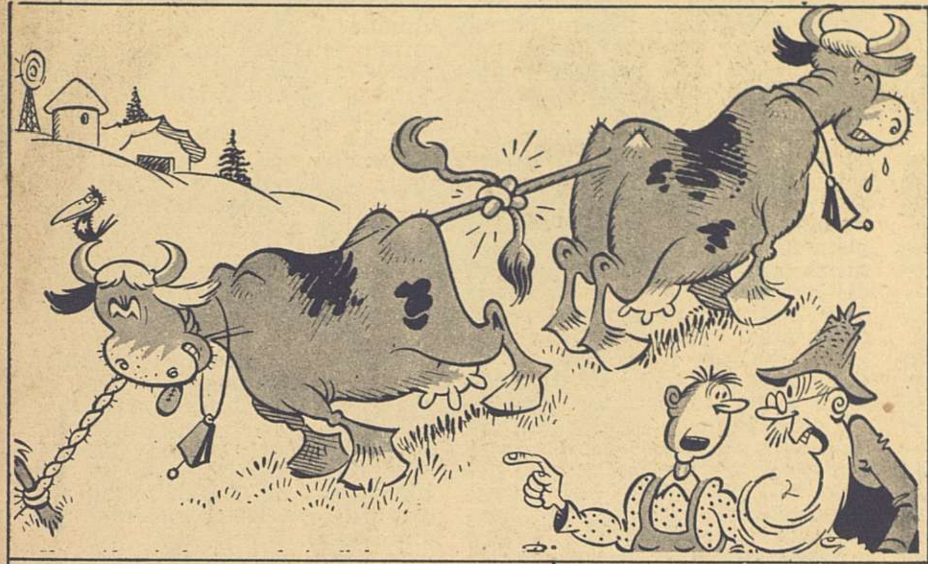
es el medicamento ideal contra catarros, resfriados, influenza, bronquitis, escrófula, linfatismo, tuberculosis.



el Jarabe "ROCHE" es un tónico estomacal maravilloso.

GOMA y TIJERAS





—*Me dijo usted que las amarrara juntas... y ésa es la única soga que encontré.*
(De "Judge".—New York)

Cuentos

El director de cierto diario habanero que, por desgracia, ya no se publica, decía en una ocasión a sus redactores:

—Yo soy el César del periodismo.

Y el Chamaco Longoria, que estaba de visita en la casa, le replicó en el acto:

—Pues corre usted el peligro de ser asesinado por Bruto.

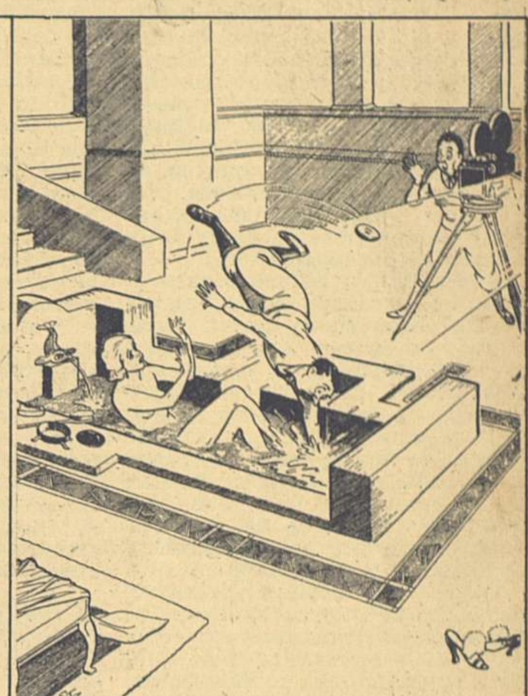
* * *

Mostró un embajador de Francia en la corte de Jacobo I de Inglaterra, más vivacidad y ligereza de ingenio que buen juicio en la primera recepción. Y terminada ésta, el rey preguntó a Bacon lo que pensaba del embajador francés.

—Señor — respondió éste,—es un buen mozo.

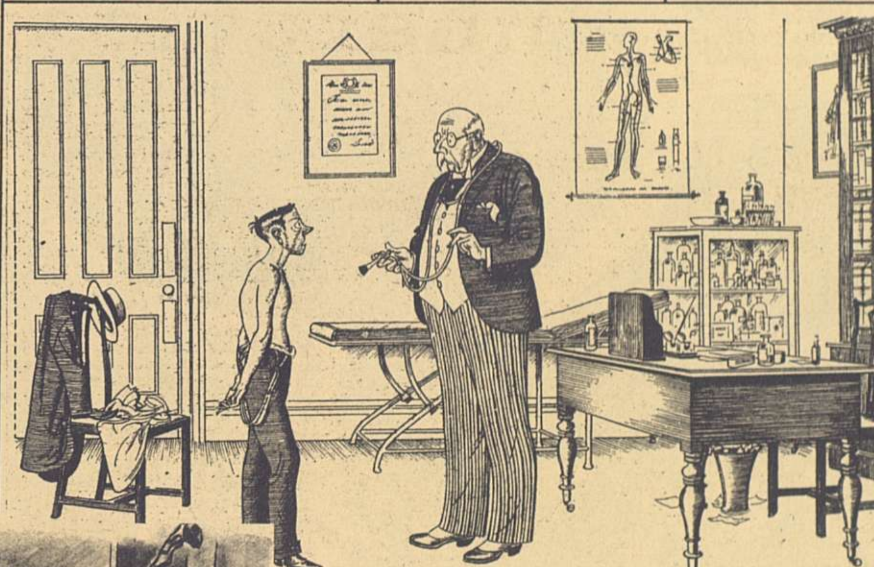
—Pero bien: su cabeza, ¿qué pensáis de su cabeza? ¿Os parece hombre de llenar bien su cargo?

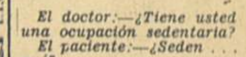
—Señor — contestó Bacon, — las gentes de mucha talla se parecen con frecuencia a las casas de muchos pisos, en que el último departamento es, generalmente, el peor amueblado.



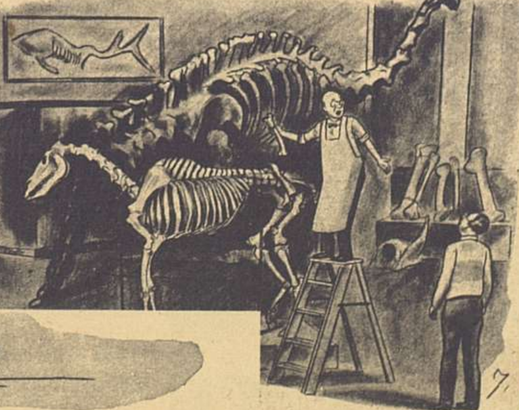
El director que pisó el jabón en la escena del cuarto de baño.
(De "London Opinion". Londres)

—*¿Vamos a ver quién llega primero?*
(De "London Opinion". Londres)

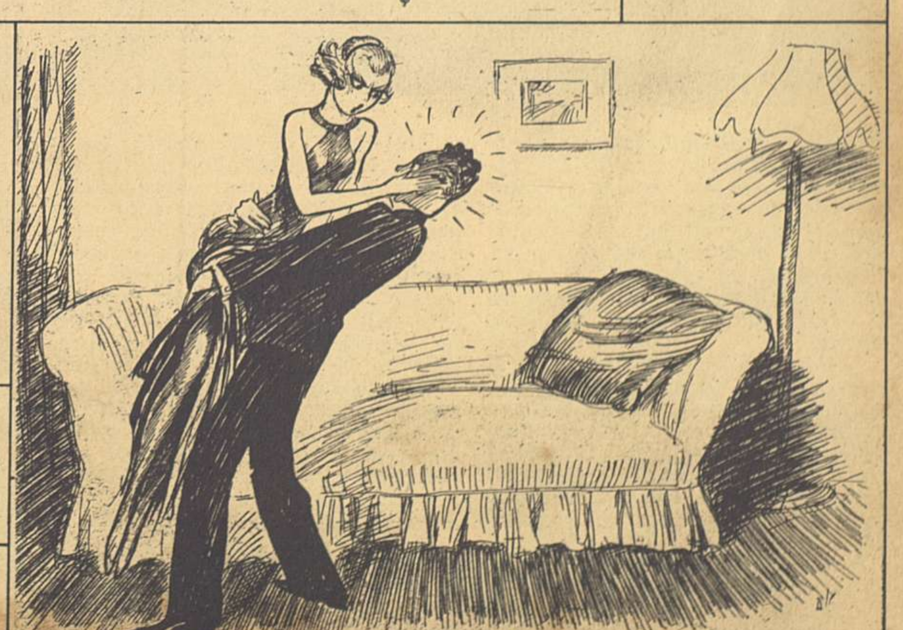




El doctor:—¿Tiene usted una ocupación sedentaria?
El paciente:—¿Seden . . . qué?
El doctor:—Que si trabaja usted sentado.
El paciente:—¡Oh, sí! Soy "jockey".
(De "London Opinion". Londres)



—*¡Si llego a saber que es un caballo no me tomo tanta molestia para armarlo!*
(De "Life".—New York)



—*¿Por qué me pegas, Darotea? ¡Si estoy tomándote el peso nada más!...*
(De "London Opinion". Londres)

—*¡Con esa idea va a ganarse una fortuna!*
(De "Judge".—New York)

FELICIDAD para el NIÑO

por Hortensia Lamar

La Escuela Nueva

EN estos momentos en que una honda preocupación por el bienestar del niño se extiende por el mundo, especialmente en el sector educacional, con los numerosos ensayos de pedagogía nueva, Cuba no podía quedarse al margen del gran movimiento. Y ahí está la entusiasta agrupación de amigos de la Escuela Nueva, dispuesta a intensificar sus trabajos y propagandas en favor de la Escuela Nueva para Cuba.

Como ella es felicidad para el niño la deseamos ardientemente y esperamos su inicio en estos momentos en que hay un anhelo y un propósito de renovación.

Considero necesaria la mayor difusión de los principios en que se basa y los ideales que persigue la Escuela Nueva para que pronto un estado de opinión favorable haga que sea una bella realidad entre nosotros. Así, hoy expondré para general conocimiento lo que es la Escuela Nueva.

Desde 1899 existe en Ginebra una Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas, que está afiliada en la actualidad a la Oficina Internacional de Educación, e inscrita en la Secretaría de la Sociedad de las Naciones. Esta oficina tiene el objeto de "establecer relaciones de ayuda mutua científica entre las diferentes *escuelas nuevas*, centralizar los documentos que las afecten y poner en valor las experiencias psicológicas hechas en estos laboratorios de la pedagogía del porvenir". El director de esta Oficina es el señor Ad. Ferrière, que resume así la descripción de las Escuelas Nuevas:

1. *Educación física.*—Vida en el campo. Agua, aire y luz en abundancia. Trabajos manuales obligatorios para todos los alumnos: agricultura, carpintería, jardinería, forja. El equilibrio y la salud del cuerpo considerados como la condición primordial de la salud del espíritu.

2. *Educación intelectual.*—Nada de erudición ni memorización impuestas al niño desde fuera a dentro, sino reflexión y razón ejerciéndose de dentro a fuera. Partir del hecho para elevarse a la idea. Práctica del modo científico: observación, hipótesis, comprobación, ley.

3. *Educación moral.*—No la autoridad que se ejerce de fuera a dentro, sino la libertad moral que se crea una regla individual y social de dentro a fuera. La emancipación de la autoridad se hace por mérito personal. La libertad moral debe ser conquistada. Educación para la iniciativa, la responsabilidad, el *self-government.*

Y el doctor Cecil Reddie resume así el ideal de la Escuela Nueva: "Una vida saludable, feliz en la atmósfera limpia del campo, donde están equilibrados el trabajo y el juego, donde los oficios dignos y las bellas artes son honrados por igual; donde todos en armonía afectuosa, cooperan en el mutuo bien y la felicidad común; donde la comunidad no es demasiado vasta, de modo que el individuo no se pierde, pero que puede comprender las interrelaciones de todos; donde todo el lugar y toda la vida están organizados para ilustrar los estudios, y los estudios están organizados para ilustrar la vida".

L'Ecole Nouvelle et le Bureau international des écoles nouvelles ha expuesto en su boletín una lista de 30 puntos que ha redactado la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas, que comprenden su organización, y pueden servir como de índice de los caracteres que en general poseen las *escuelas nuevas.* Dice así:

I

1.—La Escuela Nueva *es un laboratorio de pedagogía práctica.* Procura desempeñar el papel de explorador o iniciador de las escuelas del Estado, manteniéndose al corriente de la psicología moderna en cuanto a los medios que utiliza, y de las necesidades modernas de la vida espiritual y material, en cuanto a los fines que asigna a su actividad.

2.—La Escuela Nueva es un *internado,* porque sólo el influjo total del medio en cuyo seno se mueve el niño y se desenvuelve permite realizar una educación plenamente eficaz. Esto no significa que preconice el sistema del internado como un ideal que deba aplicarse siempre y por todas partes; lejos de eso. El influjo natural de la familia, si es sana, debe preferirse en todo caso al mejor de los internados.

3.—La Escuela Nueva está *situada en el campo* porque éste constituye el medio natural del niño. El influjo de la Naturaleza, la posibilidad que ofrece de consagrarse a las empresas de los primitivos, los trabajos rurales que permite realizar, constituyen el mejor coadyuvante de la cultura física y de la educación moral. Pero para la cultura intelectual y artística es deseable la proximidad de una ciudad.



4.—La Escuela Nueva agrupa a sus alumnos en *casas separadas,* viviendo cada grupo, de 10 a 15 alumnos, bajo la dirección material y moral de un educador, secundado por su mujer, o por una colaboradora. Es preciso que los alumnos no sean privados de un influjo femenino adulto, ni de la atmósfera familiar, que no podrían proporcionar los internados-cuarteles.

5.—La *coeducación* de los sexos, practicada en los internados, y hasta el fin de los estudios, ha dado, en todos los casos en que ha podido aplicarse en condiciones materiales y espirituales favorables, resultados morales e intelectuales incomparables, tanto para los niños como para las niñas.

6.—La Escuela Nueva organiza *trabajos manuales* para todos los alumnos durante una hora y media, al menos por día, en general; de dos a cuatro horas trabajos obligatorios, que tienen un fin educativo y un fin de utilidad individual o colectiva, más bien que profesional.

7.—Entre los trabajos manuales, *el de carpintería* ocupa el primer lugar, porque desenvuelve la habilidad y la firmeza manuales, el sentido de la observación exacta, la sinceridad y la posesión de sí. El cultivo del suelo y la cría de los animales pequeños entran en la categoría de las actividades ancestrales, que todo niño ama y debería tener ocasión de ejercitar.

8.—Al lado de los trabajos regulados se concede un lugar a los *trabajos libres,* que desenvuelven el gusto del niño y despiertan su espíritu inventivo y su ingenio.

9.—La cultura del cuerpo está asegurada por la *gimnasia natural* tanto como por los juegos y los deportes.

10.—Los viajes, a pie o en bicicleta, con campamentos en las tiendas de campaña y comidas preparadas por los mismos alumnos desempeñan un papel importante en la Escuela Nueva. Estos viajes se preparan de antemano y coadyuvan a la enseñanza.



II

11.—En materia de educación intelectual, la Escuela Nueva procura abrir el espíritu por una *cultura general* del juicio más bien que por una acumulación de conocimientos memorizados.

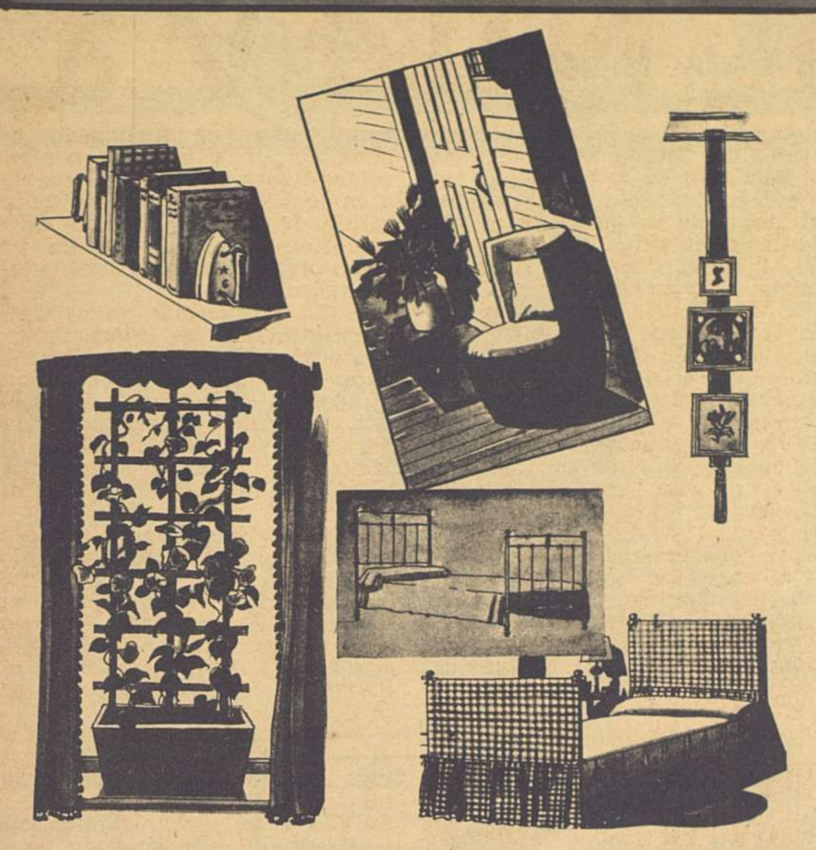
12.—La cultura general se duplica con una *especialización* desde el primer momento espontánea: cultura de los gustos preponderantes en cada niño, después sistematizada, y desenvolviendo los intereses y las facultades del adolescente en un sentido profesional.

13.—La enseñanza está basada sobre *los hechos* y *las experiencias.* La adquisición de los conocimientos resulta de observaciones personales (visitas de fábricas, trabajos manuales, etc.) o, en su defecto, de observaciones de otros, recogidas de libros. La teoría sigue, en todo caso, a la práctica, no la precede nunca.

14.—La enseñanza está, pues, basada sobre la *actividad personal* del niño. Esto supone la asociación más estrecha posible del

(Continúa en la pág. 57).

Feminidades



Embelleciendo el Hogar

Aquello de que malos tiempos cortan o apagan la iniciativa de embellecer nuestro ambiente es idea de bien combatir, pues es cuando los medios escasean que debe superarse el esfuerzo para lograr con esto la verdadera gracia, que no radica nunca en el precio costoso y sí decididamente en el simple buen efecto.

Toda ama de casa que quiera a conciencia animar el recinto de los suyos, —haciéndolo lugar escogido a donde se suspire siempre por llegar como blando cabezal para un reposo que pudiéramos llamar más espiritual que material,—no puede hacerse sorda a las mil innovaciones a que se presta hoy el decorado de la casa.

Justo es, pues, ingeniarnos en rebuscar ideas nuevas y económicas que traigan un soplo de atracción, sin producir por ello gastos suntuosos. Simpleza y economía son hoy leyes ineludibles, y bajo su mandato debe regirse todo el movimiento de nuestra vida.

Voy a trasladar a mis lectoras un grupo de ideas bonitas y prácticas, sin caer por esto en lo vulgar y chabacano.

Los grabados que decoran la página han de servir de guía.

El portal, que es lugar tan vistoso y tan vívido en nuestro clima, requiere por tanto un especial esmero. Los lados de la puerta central son el eje de nuestro trabajo; escogeremos para uno un barril que convertiremos en butaca (obsérvese el grabado para bien trazarlo), y que pintaremos en mandarina con adornos azul pavo. Hacia el otro testero una jarra de barro estilo antiguo, que en su tiempo llenaremos de hojas de otoño, más tarde de rabos de gato, en otra ocasión de manojos de farolitos chinos y cuando transcurre la Pascua, de ramas de laureles.

Para embellecer una ventana y darle frescura al ambiente, nada más apropiado que lo que voy a exponer: una caja de 10 por 12 llena de tierra y arena. Sembrarle alguna enredadera que florezca diminuta y tenerla al aire por cierto tiempo; cuando se haya robustecido, entrarla, y haciendo sobre una ventana un enrejado que se enterrará en el piso por la parte baja y en lo superior clavado a la cornisa, a él enlazaremos nuestra planta revoltosa y animadora. Para ello no olvidaremos que sea menuda y ligera.

Cuando hemos coleccionado cuadros muy chicos hay dificultad en presentarlos, porque casi siempre parecen desairados. Vamos, pues, a buscarle remedio a este defecto. Sobre una cinta ancha de terciopelo o en su defecto una franja alargada de damasco, colocaremos verticalmente tres o cuatro de estas miniaturas. Esto podrá confeccionarse muy bien de los restos de algún vestido de noche y si luce bien colgarlo a un lado del tocador. Lo remataremos con un galón estrecho dorado viejo, y se presentará a una altura fácil a la vista.

Cuando no disponemos más que de una cama de hierro corriente, algo puede cambiar su aspecto forrándola de tela. La sobrecama color entero y el vuelo hasta el suelo en *gingham* de cuadros. Esto será susceptible de variar para armonizar al cuarto. Las bolas o perillas se pintarán haciendo juego al colorido general de los muebles.

Hoy la cocina es un arte tan mimado y practicado por la verdadera ama de casa, que para ella tenemos biblioteca especial y no conviene ni por orden ni por estética tener estos libros de un lado a otro. El remedio es fácil y bonito: haremos una repisa sin pretensiones, sobre ella los libros, y como sostenedores un par de planchitas. Se les pinta la parte de arriba del color predominante en la cocina y el mango siempre en negro. ¿Verdad que resulta práctico, simple y *chic*?

He aquí, queridas lectoras, en síntesis rápida, un manojo de novedades que bien copiadas dirán con satisfacción "fácil es improvisar belleza cuando ponemos la voluntad".

* * *

Si alguien nos engaña, aunque el engaño parezca que causó la desventura de toda nuestra vida, si en verdad y en conciencia podemos decir "No merecí el engaño", ya somos más felices que quien nos engañó.

* * *

Los pecadores sólo pueden acercarse a los buenos o para rebajarles hasta ellos, como Dalila se hizo amar de Sansón, o para elevarse hasta ellos como la Magdalena amó a Jesús.

* * *

Nunca hay más que un amor en la vida: el de la mujer que se ama. Sin duda hay muchos amores posibles en el mundo, porque hay muchas mujeres, como hay muchas tierras y muchas madres... Pero el único amor es el nuestro, por eso nos parece mejor, porque es nuestro; como nuestra patria, nuestra madre, nadie las elige, y siempre nos parece que la mejor, que la única posible, es la nuestra.

* * *

A nadie quizás atormentamos en el mundo como a nuestra madre; con nadie somos tan ingratos. ¡Egoísmo humano! Tan seguros estamos de que nadie como nuestra madre ha de perdonarnos la ingratitud. Pero hay en la vida una hora de justicia para todos... y las lágrimas que al morir una madre lloramos, con dolor a ninguno parecido, deben ser, si desde el cielo pueden verlas, la mayor, la más pura alegría que podemos dar al alma de nuestras pobres madres los hijos ingratos.

BENAVENTE.

Promesas del Futuro

ALREDEDOR de mi trabajo "Derecho político de la mujer", han surgido comentarios que gustosamente me incitan a renovarlo.

Entre el elemento sano del país preveo un temor franco a la nueva ingerencia de la mujer en el orden político, e incansable siempre en la defensa de mis compatriotas, rehuso la polémica para sumarme a las que como yo pretenden elevar este deber a un grado superlativamente decoroso. Para ello me he de valer de los mismos temores que apunta el sector masculino, que si bien como dije en crónica anterior ha perdido su autoridad de guía por el descrédito vergonzante en que hasta hoy ha encauzado la política, no deja de tener, cuando de elementos decentes se derivan, un fondo de noble anhelo que gentilmente recogemos.

Ellos me exponen que es sólo una minoría el contingente femenino que conoce a fondo lo trascendental del voto y que frente a esta ignorancia fundamental brotarán escollos bien lamentables, agudizados sin duda por las taras de miseria e inmoralidad de que está minado el país. Acorde a todo esto, expongo de nuevo mi rebeldía de que ello fué simiente del hombre, y no hay por qué negar rotundamente que sea la mujer, con su influencia pura y abnegada, el mejor instrumento para aislar del suelo el virus contagioso del político depravado. Me baso para ello en mis observaciones sobre la vida privada de la cubana ejemplar y pletórica de todas las virtudes, ¿por qué, pues, desconfiar de su actuación pública, que he considerado siempre derivación de lo que nutrimos en el hogar personal? De esto se sustenta mi confianza futura para una limpia campaña política femenina. Podrá el tiempo robustecer o marchitar mi ilusión. No son los hombres quienes pueden romper este enigma; la solución está aún en la sombra.

Se señalan dos tropiezos que no deben desconocerse, y que atribuyo—persisto en mi orgullo de moral femenina,—no a descomposición del espíritu y sí al poco amparo que hemos dado en Cuba al total feminista. Se dice con convicción que un número abrumador de mujeres, la clase más infeliz, venderá su voto por un bocado, por un trapo, por cualquier refuerzo material. No pretendo excluir del poder maligno de la miseria a las mujeres, y por ello de la claudicación de su dignidad electoral, pero fácil me parece basar la campaña futura en un programa reconfortante de bellas promesas, donde pueda lavarse el cuño denigrante de especuladora con un mayor margen de empresas protectoras al trabajo femenino. Recordemos que aquí, como en todo, trabajo y sólo trabajo es el regenerador más eficaz de lo moral. Cuando quede abierta ampliamente la puerta del derecho a laborar junto al hombre, con nobleza y no como víctima, la mujer que lleve en sí el germen del bien estará a reserva de toda venta.

Y pasemos al segundo plano, menos profundo pero no menos lamentable en ligereza: el voto concedido al candidato buen mozo, conquistador o de simpatías femeninas en el barrio. ¡Dolor de lo frívolo, que cuando no se ha labrado más que superficialmente es ley natural que se produzca! Ello no es patrimonio de mujeres, supuesto que Cuba tiene aun mucho por hacer en uno y otro bando respecto a la seriedad del deber político, deber de los más augustos ya que no resuelve un problema personal y sí el interés general de la nación, pendiente en las urnas del buen juicio del elector. La campaña a realizar tanto toca en esto a lo consciente de la mujer como a la dignidad del hombre. ¿Quién puede medir la ofensa que se le hace al país entre la ligereza de una mujer que vota por una figura de buen plante o la fatuidad indigna de quien sabe explotar lo exterior, convencido de que nada mejor puede brindar? A esto me contesto: va la mujer a comenzar su derecho y no sabemos aún hasta qué extremo la hallaremos dispuesta y capaz. El hombre hace rato que camina por este sendero. ¿Está ya purificado? Bien lejos de ello, se han sucedido los períodos electorales y han traído aparejadas mayores ambiciones, peores fórmulas, más antipatrióticos fines; luego hay en nosotras la ventaja del veremos,—que yo confío hermoso—con la responsabilidad trascendente de que entramos en la contienda en lo más agudo de la crisis nacional, razón más que de peso para estimularnos sin reservas a una conquista de honor.

LEONOR BARRAQUÉ.

HOMBRES NECIOS, *por Sor Juana Inés de la Cruz*

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis;
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?
Combatís su resistencia,
y luego con gravedad,
decís que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.
Semejar quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco,
y luego le tiene miedo.
Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thaïs,
y en la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro,
que el que falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no está claro?
Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.
Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.
Siempre tan necios andáis,
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel,
y a otra por fácil culpáis.
¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?
Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada,
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?
¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?
¿Pues para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.
Dejad de solicitar
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.
Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia:
pues en promesa e instancia,
juntáis diablo, carne y mundo.



Y

III. B NU A VA A D

L A mi Nena Cuco SJL V

El MA +2 +2 4 DKE AD BU

OL A A P : Fué

A Y A IV. O

E PA BUS P P Y MA CO

MO D. QUIJOTE DE LA MANCHA M.C.S. LA A DL

Dn. C.L. V. Y P Y MU... D O

D ZA. EPILOGO. AÑO 1934 + EX

BA A O : EL FIN D TODO

CRUCIGRAMA

Horizontales:

1—Mamífero roedor.
6—Dulces de leche y huevos.
12—Hierba empleada en medicina.
14—Aovado.
15—Nota.
16—Parte del mundo.
17—Preposición inseparable.
18—Epoca.
20—Amarro.
21—Cosa prohibida.
25—Emitir su voz los pollos.
26—Planta aromática.
28—La espiga y grano del trigo.
30—Valor, energía.
31—Empléala.
33—Lugar donde ponen los huevos las aves.
34—Tierra sembrada de lino.
36—Cabello que se vuelve blanco.
37—Del verbo osar.
39—Título de dignidad en algunas catedrales.
41—Carta de la baraja.
43—Hogar.
47—Lista o nómina.
48—Terminación verbal.
49—Anillo de oro u otro metal.
51—Adverbio.
52—Sabio legislador griego.
54—Lugar donde paran los trenes.
56—Fruta (Pl.)
57—Importante barrio de Sevilla.

Verticales:

1—Máscara para cubrir la cara.
2—Mancha lívida alrededor del ojo.
3—Adverbio.
4—Letra del alfabeto griego.
5—Distancia entre el dedo pulgar y e índice.
7—Que ha perdido el juicio.
8—Terminación de las fracciones.
9—Símbolo del sodio.
10—Publica por medio de la imprenta.
11—Estado de México.
13—En favor.
19—Hacer aire con el abanico.
20—Cuerpo que intercepta el paso de la electricidad.
22—Conjunto armónico de las partes de un todo.
23—Devastar.
24—Imitadores.
25—Pedestal sobre que está colocada una estatua. (Pl.)
27—Hierro o acero imantado.
29—Diosa egipcia.
30—Preposición inseparable.
32—Terminación.
35—Carruaje.
38—Que contiene sal.
40—Título de nobleza.
42—Tienen tos.
44—Novena.
45—Terminación de diminutivo.
46—Arrugar.
49—Baile cubano.
50—Ave trepadora.
53—Artículo.
55—Otorga.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

1—Barco antiguo. (Pl.)
8—Escoger.
14—Aumentar la velocidad.
16—Avariento.
17—Buque.
18—Día que precedió al de hoy.
20—Dueños.
21—De asar.
23—Atolón.
25—Terminación aumentativa.
26—Nota.
27—Junta.
29—Instrumento de viento.
30—Marchad.
31—Loco.
33—Pronombre.
34—Ansar.
35—Sufijo. (Pl.)
36—Flúido.
38—Condimento. (Pl.)
39—Levantas.
40—Cualidad.
41—Preposición.
42—Tejido de mallas.
43—Del verbo ir.
44—Mes.
47—Contracción.
48—Perro de guardia.
50—Desembocadura de un río.
51—Prefijo.
52—Pronombre.
54—Otro nombre del maíz.
56—Elevación en el mar.
57—Ijada.
59—Poetisa griega.
61—Suficientemente.
62—Cocotal.
64—Puesto a nivel.
66—Relativo a los huesos. (Anticuado). (Pl.)
67—Nácar de mala calidad.

Verticales:

1—Conjunto de animales.
2—Casualidad.
3—Ligero.
4—Nombre de letra.
5—Nota.
6—Altar.
7—Falda de las mujeres.
9—Artículo.
10—Nombre femenino.
11—Especie de ciervo.
12—Sarcásticos.
13—De color de rosa. (Pl.)
15—Desafío.
19—Hurtos.
22—Artículo indeterminado.
24—Artículo.
27—Animal parecido al bisonte. (Pl.)
28—Y en latín.
31—De figura de óvalo.
32—Yo, en latín.
34—Abertura de la ropa.
35—Losa vidriada con colores.
37—Nombre femenino.
38—Composición para una voz.
39—Perteneciente a Italia.
40—Puñales.
41—Tres.
43—Sonido que se produce al hablar.
45—Símbolo del bromo.
46—Bolsa que algunos animales tienen en los carrillos.
49—Rezan.
51—Que tiene alas.
53—Saca grande.
55—Que tiene afinidad.
56—Atreverse.
58—A un mismo nivel.
60—Alga filamentosa.
61—Dios, en árabe.
63—Artículo.
65—Nombre de letra. (Inv.)

LÉALO VÉALO



La TORTUGA más grande conocida hasta ahora es la que se exhibe en el Zoo de Berlín.

GUILLERMO PITT, el famoso político inglés, enemigo de Napoleón, era llamado "El Gran Comunista".

Se conserva en Filadelfia la campana que anunció la INDEPENDENCIA de Norteamérica. En todos los aniversarios del acontecimiento la toca trece veces el alcalde de la ciudad, una vez por cada Estado de los originarios de aquel país.

El emperador romano más benigno fué MARCO AURELIO, el más cruel fué su hijo CÓMODO.

MARCO AURELIO

CÓMODO

DIXIE, de Los Angeles, California, tiene el campeonato de fumador. En un minuto echó en forma de anillos perfectos 1872 bocanadas de humo.

ED WYNN usa los mismos botines desde hace 27 años. Se calcula que ha gastado en remendarlos más de 1700 dólares.

Como el Tratado de VERSALLES prohibe a los alemanes tener autos blindados, los soldados de la Reichswehr, se ejercitan con autos de cartón que simulan los prohibidos.

Las indias SIUX llevan a su espalda, en una especie de alforja, a sus hijos hasta que cumplen un año. Si se les mueren antes, los reemplazan hasta el año por una muñeca.

RUIZ

Otro Exito de las hojas GEM

GRETA GARBO

GARY COOPER

NORMA SHEARER

CLARK GABLE

GRATIS *un Rompecabezas*

Ahora obsequiamos un Rompecabezas con el retrato de una popular estrella de cine a cada comprador de UN PAQUETE de las famosas hojas GEM.



El Rompecabezas GEM es un regalo para toda la familia.

TODAS las hojas de afeitar GEM son fabricadas con el mismo acero grueso y perdurable. Las de doble filo, tanto como las de un filo, son un 50% más gruesas que las hojas corrientes.

Reconociendo que las barbas no son todas iguales y que la comodidad al afeitarlas exige distintos tipos de hoja, ofrecemos la hoja GEM en tres tipos, para todas las barbas y al alcance de todos los bolsillos.

Este obsequio especial que anunciamos durará solamente lo que tarde en agotarse nuestra existencia de Rompecabezas. ¿Por qué no adquiere ahora unos cuantos paquetes de hojas GEM recibiendo al mismo tiempo un surtido de estos atractivos pasatiempos que tanto gustarán a sus familiares y amigos? Haga su compra hoy mismo - antes de que se acaben los regalos.

HOJAS DE AFEITAR
GEM

DISTRIBUIDOR:
Emilio Hausmann
Zulueta 36-F Habana

Con cualquiera de estos paquetes, comprado al precio de costumbre, usted recibirá el regalo:



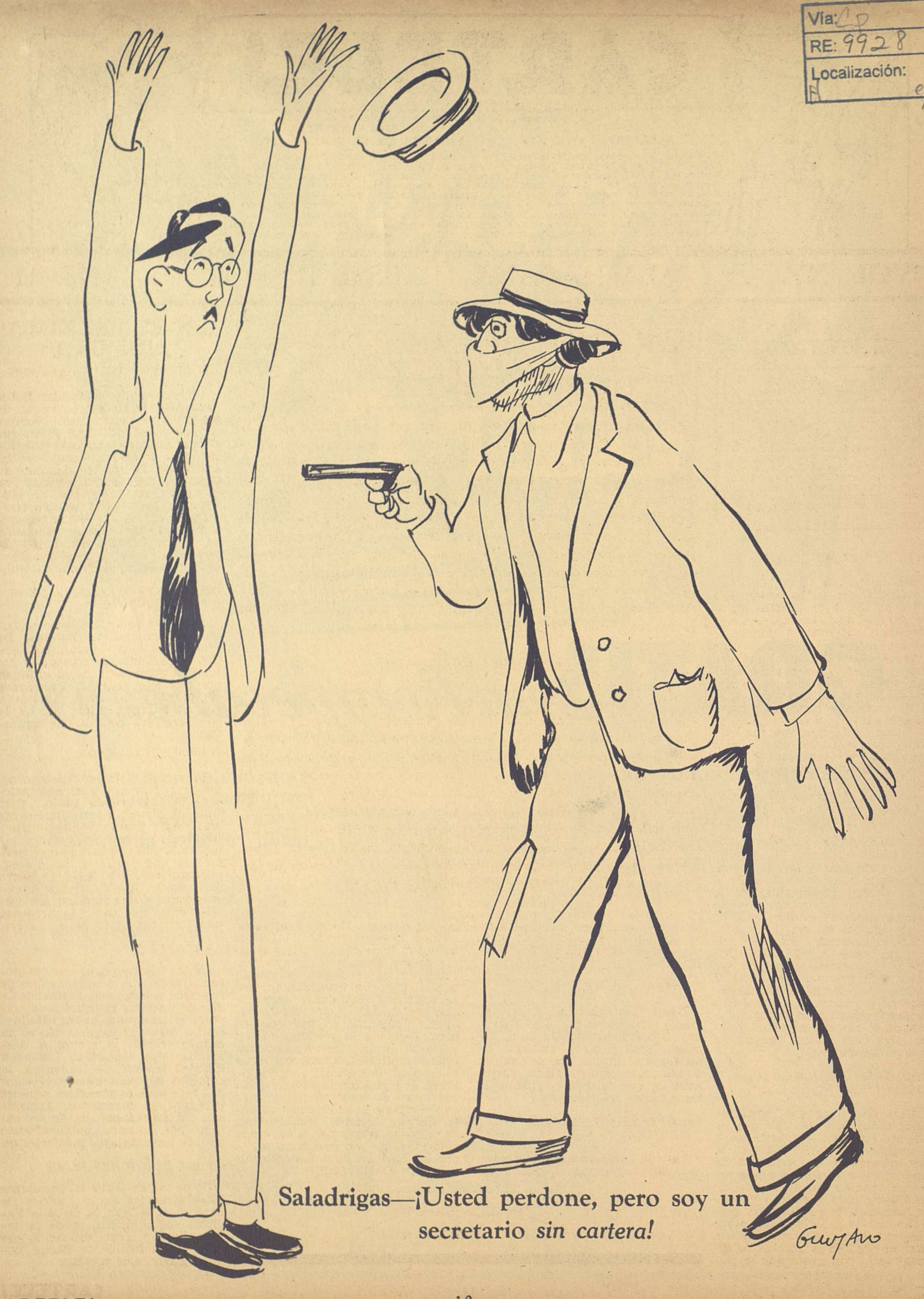
GEM DOBLEFILO
Solo para usarse en la nueva Máquina MICROMATIC GEM
(5 hojas)



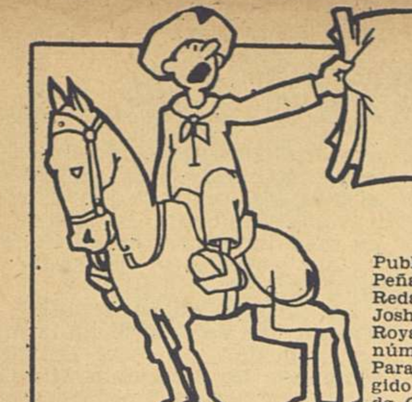
GEM *(Nueva)* **UN FILO**
Para usarse en *todos* los modelos de Máquinas Gem ya sean nuevos o antiguos.
(5 hojas)



GEM *(Antigua)* **UN FILO**
Sólo para usarse en la Máquina Gem de modelo antiguo.
(6 hojas)



Saladrigas—¡Usted perdone, pero soy un secretario *sin cartera!*



CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR: MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, $0.10; número atrasado, $0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, $5.00; seis meses, $2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, $6.00; seis meses, $3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XX. LA HABANA, ABRIL 1º 1934 No. 11

¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

ESTA encuesta sigue mereciendo el favor de nuestro público y son muchas las cartas que comprenden, no sólo la clasificación, de acuerdo con el cuadro sinóptico que aparece en otro lugar de este número, de los materiales que insertamos, sino, también, la crítica razonada, favorable o adversa, de los mismos. Algunas de estas cartas que sugieren reformas, innovaciones, etc., las hemos agrupado para determinar si responden a un criterio de mayoría. Pero hay algunas que por responder a un interés parcial o de clase, se apartan, fundamentalmente, del propósito que nos inspira. La política editorial de un periódico no puede oscilar de acuerdo con los accidentes históricos. Y un periódico defensor de los intereses colectivos se debe a ellos, no a la simpatía más o menos exaltada de un grupo o de una clase. Por eso no recogemos tales juicios.

BUSQUE LA PÁGINA 45

En la página 45 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplificadamente, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES. Infanta y Peñalver, Habana".

JUICIOS SINTÉTICOS

En esta columna recogeremos, cada semana, una síntesis del juicio que los lectores emitan, y que responda, previa computación, a un criterio de mayoría. A veces insertaremos cualquier carta que por su laconismo y precisión quepa dentro del espacio de esta columna y que aporte una opinión interesante y digna de ser divulgada. Rogamos a los que deseen alcanzar esta publicidad que procuren ceñir sus ideas emitiendo con claridad, pero en pocas palabras, un juicio sintético.

SUGIÈRE VARIAS COSAS

Para pedir que se utilicen varios dibujantes en la confección de las portadas de CARTELES, y que se supriman las narraciones demasiado extensas y que fatiguen el interés del público, nos envía el señor E. Marín una extensa carta en la que sugiere, además, varias innovaciones. Entre ellas la de que incluyamos trabajos de escritores hispanoamericanos como García Calderón, Quiroga, Viana, etc.; que creemos una sección de crítica de libros y otra para tratar de inventos, innovaciones o descubrimientos científicos.

CONCURSOS LITERARIOS

Alonso Quijano, de Baracoa, nos escribe una carta muy atinada, en la que pide que, además de las secciones a cargo de escritores cubanos, demos preferencia, en la publicación de cuentos, novelas cortas o narraciones a los escritores nacionales en vez de utilizar firmas extranjeras. Para eso sugiere que como ya lo hizo CARTELES, se convoquen concursos literarios para premiar los mejores cuentos. Pide también que hagamos crítica literaria y científica y aplaude "que no hayamos aprovechado el caótico momento político para caer en los excesos de otras publicaciones".

INDUSTRIA AGRÍCOLA Y SOCIOLOGÍA

"Hace diez años que vengo leyendo todas las revistas que se publican en Cuba regularmente, y he notado que CARTELES es la más interesante e ilustrativa de conocimientos generales y que todos los asuntos que trata son de algún valor para el saber y entender humanos. Sus editoriales sustentan nobles principios de moral administrativa y de bien público, y tienen por ello la aprobación de todos. Vería con gusto que se publicaran nociones de industria agrícola y de sociología.—*J. Lora de la Rosa.* Moncada 12, San Luis, Oriente".

UNA SECCIÓN ESPÍRITA

Desde Camagüey recibimos varias cartas suscritas por Mercedes Gómez, Aurelio Naranjo, Ismael Casas y otros, pidiendo en análogos términos una sección de divulgación espiritualista, para aquellos que cultivan y gustan de los estudios psicológicos.

NO QUIERE MUTILAR LA REVISTA

En una carta interesantísima y muy bien redactada, el señor Emilio Riguero del Moral, después de elogiar nuestra revista, echa de menos la inserción de trabajos sobre temas sociológicos y agrarios. Cree que es menester "mediante una divulgación concienzuda, que se eduquen verdaderas conciencias proletarias" y que "en los actuales momentos, en que todo cubano tiende a la reconquista del suelo y de la riqueza nacional, tenga amplios conocimientos sobre el cultivo". Por último, se duele de tener que mutilar la revista para contestar el cuestionario, y pide que el mismo lo insertemos en hoja aparte. Solicita también que hagamos y pongamos a la venta cubiertas de encuadernación, a precios módicos, para los coleccionistas de CARTELES.

EN EL PRÓXIMO NUMERO

LA ESTATUA EN EL PANTANO

¡Salud, ínclito Alexander Botts, maravilla única en la venta de los tractores Earthworm! Vuelves de nuevo a CARTELES. Y en qué forma. En una de las más extraordinarias y emocionantes de tus aventuras. El tipo popularizado en Cuba por CARTELES y creado por el humorismo inagotable de William Hazlett Upson hará *desternillarse* de risa a nuestros lectores a medida que vayan conociendo su nueva hazaña. No dejen de leerlo: "La estatua en el pantano" es de una jocosidad impresumible.

UNA VISITA A LA CASA DE BENEFICENCIA

Algo que todos los lectores cubanos deben saber. Entérese del crimen de lesa humanidad que con los asilados se cometía y del terrible porcentaje de mortalidad que allí se registraba. Un cuadro comparativo del ayer y del hoy, con un balance crítico que ha de conmover las conciencias honradas.

HÁBLEME DE AMOR

Un cuento delicado y tierno como un perfume o como una melodía. Tal sugiere su título. Pero Vincent Sheean es un escritor de alto linaje y de calidades disímiles y sólo leyendo este cuento, que ha traducido con la amorosa perfección que aplica a sus propias producciones ese joven maestro de la forma que es Arturo Ramírez, podrá el lector saber por qué "Hábleme de amor" representa una verdadera joya en su género.

ANAZABEL

Carlos Montenegro, que no necesita adjetivos porque es uno de nuestros valores más destacados y uno de nuestros cuentistas de más crédito, trae una nueva producción a nuestras páginas. No es un cuento criollo: la acción se desarrolla lejos, en otras latitudes. Pero el interés de la trama, la emoción del contenido y el vigor del relieve con que sabe siempre perfilar sus creaciones, garantizan que "Anazabel" ha de ser catado por nuestro público como uno de los manjares más selectos.

OTRAS SECCIONES FIJAS

Como las de Mary M. Spaulding sobre cine, las de la doctora De Lara sobre belleza, la de Mlle. Papillón sobre modas, la de la señora Lamar sobre educación del niño, y las firmas de Sáenz, Losada, Carpentier y otras.

Traman el Asesinato de

NI siquiera las formidables y grises murallas que circundan la penitenciaría federal de Atlanta, encerrando dentro de ellas un mundo de intrigas, pasiones, esperanzas y desconsuelos más violentos de lo que puede imaginarse nadie del exterior, bastan para proteger cumplidamente a Al Capone, "Cara Cortada", que fué en otra época el más poderoso de los emperadores del hampa, de la venganza que sus enemigos le han jurado.

Capone vive la misma vida de monótona rutina diaria de los restantes reclusos en la prisión, en la que tiene que cumplir diez años de encierro por defraudación en el pago de impuestos, temiendo siempre a la muerte violenta, pero ignorando cuál será la mano que le ataque y cuándo ha de suministrarle el golpe de gracia.

Todo hombre que penetra por los portales del penal, para ser despojado de su propia personalidad y quedar reducido a un número, puede ser el llamado a matar a Capone, que ha caído ya de su poderoso trono que le permitía dominar sobre todos los delincuentes.

Constituye una amarga ironía para el ex emperador del hampa, y doloroso humorismo para el mundo exterior, esta sorprendente situación que se comenta en voz baja en los extensos dominios del hampa norteamericana. Los comentarios son siempre velados, porque los directores de la penitenciaría federal, encerrada en la más estricta censura jamás establecida en una institución norteamericana, luchan contra la desconcertante realidad de que no pueden transformar a Capone en un simple número, no pueden quitarle su singularísima personalidad, ni pueden cortar enteramente los lazos que le unen con el dominio de los *gangsters*, ni evitar la venganza.



Con los bolsillos llenos de magníficos tabacos, alegre y sonriente, Al CAPONE ingresó en la prisión de Atlanta. Esta fotografía fué hecha a su llegada al establecimiento.

Los incontables muertos habidos en la guerra que sostuvo Al Capone con los *gangsters* rivales que le disputaban el poderío y la fuerza, tratando de arrebatarle su influencia y obligarle a compartir las incalculables ganancias que obtenía, exigen el sangriento sacrificio.

Todo *gangster* sabe que hay muchos que han jurado que "Cara Cortada" no saldrá jamás vivo de la penitenciaría de Atlanta, para refugiarse en las compactas filas de sus hombres de confianza y guardias personales y ser escoltado a un lugar en que disfrute a salvo sus mal adquiridas ganancias. Se ha asegurado entre los delincuentes que, pese a la vigilancia del Tío Sam, Capone morirá asesinado dentro de la propia prisión.

Parece incomprensible que este temor a la muerte pueda existir a lo largo de esos corredores cerrados por verjas de acero de la gran cárcel que Capone tiene por hogar, bajo la vigilante mirada de los guardas y hasta cierto punto con el conocimiento de las autoridades. Pero ésta es, exactamente, la situación real.

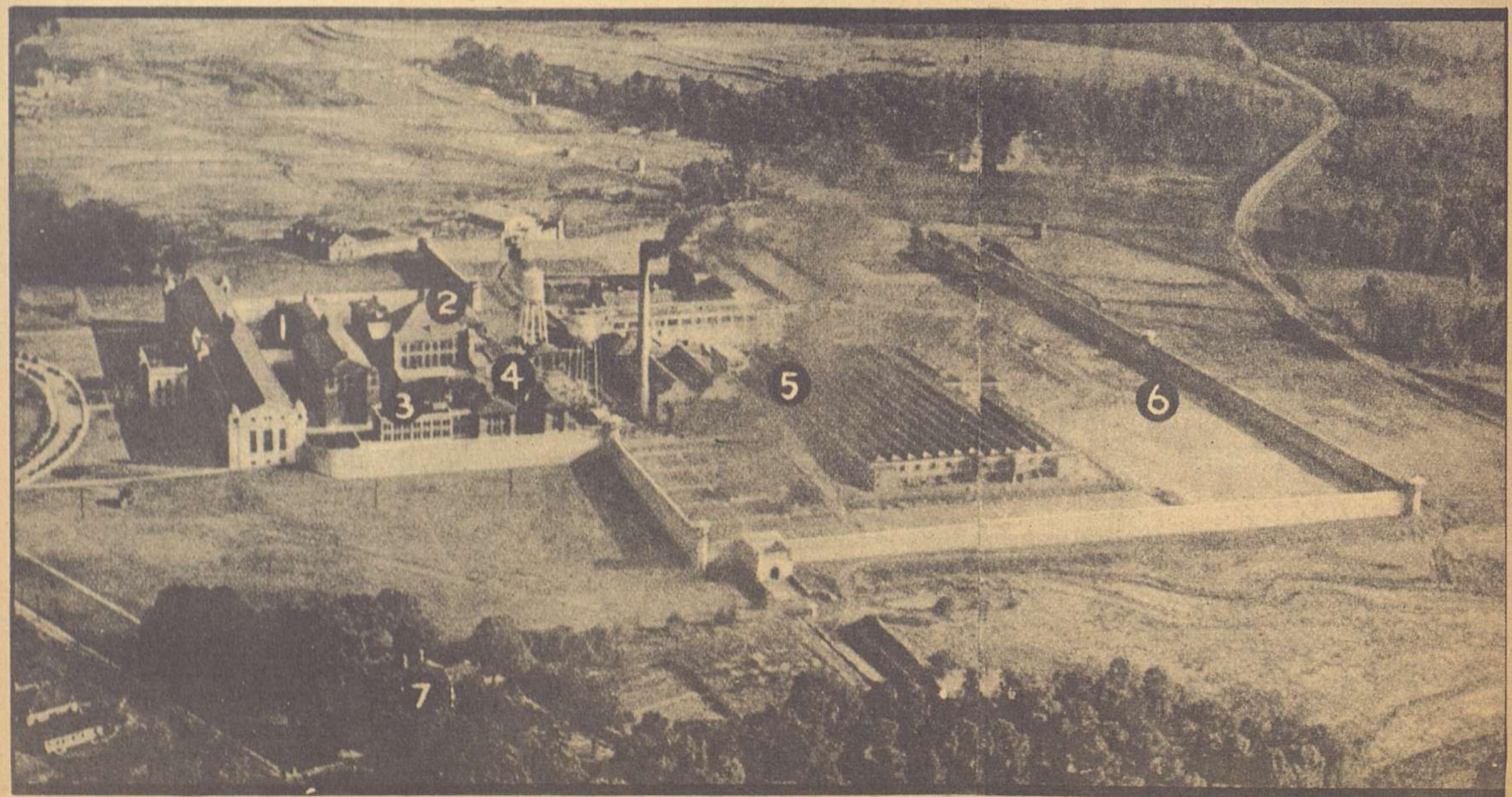
Los directores del penal tratan de tomar todas las precauciones imaginables para evitarlo. Se esfuerzan por lograr que Capone sea "un hombre olvidado" sin el menor contacto con el mundo exterior, convertirlo solamente en un recuerdo. Hasta el propio "Cara Cortada" secunda este plan en beneficio de su seguridad personal, procura evitar las visitas, esquiva las amistades carcelarias y voluntariamente se somete a los más duros trabajos de la cárcel sin siquiera un murmullo de protesta.

Los alcaides están resueltos a impedir que Capone tenga la menor conexión con sus antiguos cómplices. No solamente afirman que "Cara Cortada" no puede enviar un recado al exterior, sino que sostienen que ni un solo informe que se refiera a él puede trascender más allá de las murallas, conforme o contra la voluntad de Capone.

Todo penado que ha cumplido su sentencia sabe que es preciso abstenerse de dar informes sobre Capone. Y resulta interesante conocer la seguridad que tienen los directores del penal en que esta orden será cumplida rigurosamente.

Primeramente, el hombre que tiene próxima su libertad es llamado al despacho del alcaide quien le indica la necesidad de que "olvide" cuanto haya visto u oído en el penal. Para el mundo exterior debe ser como un hombre que despertara de un largo sueño, sin el menor recuerdo. Y esto no son simplemente instrucciones, sino órdenes severísimas que indudablemente quedará obligado a cumplir.

Las órdenes hasta cierto punto constituyen una franca amenaza, porque casi todos los presos que salen del penal lo hacen gozando de libertad condicional. Desde el momento de su salida queda sujeto a la vigilancia de los funcionarios federales en todo el país y tiene que informarles de los detalles de su vida normal y quienes son sus amigos. El menor descuido, y este desobediente a las indicaciones que le fueron hechas para gozar de libertad condicio-



Vista aérea de la prisión de Atlanta, donde está encerrado Al Capone. El enorme edificio en forma de H contiene: (1) dormitorios de los presos, (2) comedor y "auditorium", (3) enfermería, (4) cuartel de los guardas, (5) talleres de la prisión, (6) patios de recreo, (7) residencia del alcaide.

CAPONE

y sus Compañeros de Cárcel

Al Capone está condenado a muerte. Encerrado en la Penitenciaría Federal de Atlanta, separado de sus cómplices con las mortales ametralladoras, el depuesto rey del hampa ha organizado una guardia personl de penados para que le protejan de los ataques de los otros presos. Ya trataron de asesinarle una vez, y él está atemorizado porque sabe "que no saldrá vivo de la prisión de Atlanta".

Por Segundo Schiffini



Interesante retrato de Al CAPONE, hecho cuando aun era rey del hampa, poco antes de su sentencia a diez años de cárcel en Atlanta.

nal volverá a verse encerrado tras las silenciosas murallas, y, si ha sido excesivamente indiscreto, quizás castigado con los terrores de las celdas solitarias.

Finalmente, el preso libertado recibe una orden escrita por la cual solamente se le permite quedarse 24 horas en Atlanta. Tiene la obligación de marcharse de la ciudad, con la mayor rapidez posible. Al extirpar este período de gracia será detenido por la Policía, y tendrá irreparables consecuencias para él si no puede explicar los motivos de su demora en forma satisfactoria para todas las autoridades.

Por estos procedimientos severísimos, las autoridades del penal tratan de guardar los secretos de la prisión y del más famoso de los habitantes que hasta ahora ha tenido.

Naturalmente que a la larga los ex penados hablan. Es la cosa más natural que hablen, conociendo detalles y sucesos que no son nada tranquilizadores y que bastan muchas veces para que su recuerdo produzca noches de insomnio. Hablan por la necesidad de aliviar sus nervios, como puede afirmar cualquier psicólogo.

Y, lo que todos ellos dicen, es que *Al Capone está condenado a muerte.*

Además, revelan que ya en una ocasión la fatal sentencia ha estado al borde de cumplirse.

Una salvación providencial

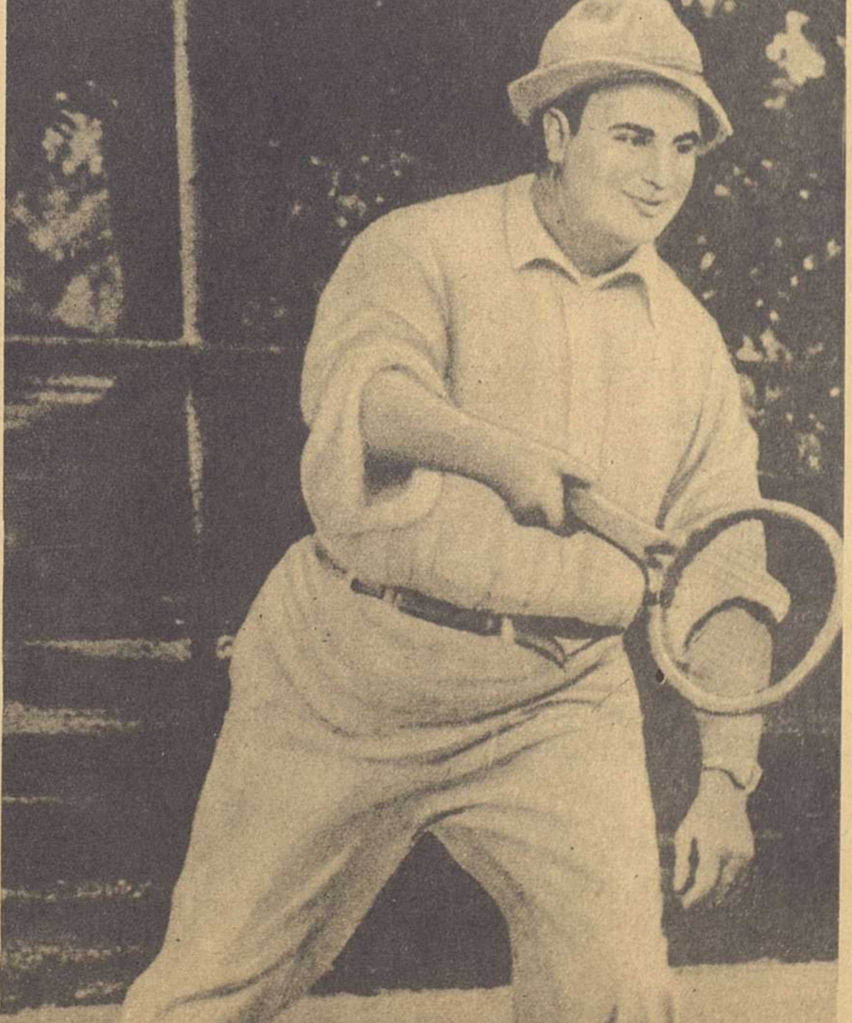
Existe cierta casa de apartamentos en Atlanta, en uno de los más lujosos distritos de residencias, que para todo intento parece igual a las casas restantes. Pero los *gangsters* saben, y la Policía conoce, que es el centro principal de actividades para aquellas personas que tienen asuntos pendientes con los prisioneros de la penitenciaría federal, y de ciertos elementos interesados en lo que ocurre detrás de las rejas del establecimiento penal.

Poseen apartamentos en esa casa personas perfectamente conocidas de la Policía de distintas ciudades, con o sin antecedentes penales. Las familias de ciertos presos paran allí, en sus visitas ocasionales.

Algunos de los presos al recobrar la libertad después de haber cumplido su sentencia, van derechos del penal a esa misteriosa casa, para orientarse a su regreso al mundo exterior.

Yo he tenido ocasión de sentarme frecuentemente en uno de esos apartamentos, y de escuchar extraños relatos hechos con voz balbuciente, cual si la persona que hablaba temiera que las paredes tuvieran oídos. Y como Al Capone es el más importante de todos los penados, muchos de esos relatos se referían a acontecimientos relacionados con su arresto y su vida en el penal.

Más de una vez he oído la historia de lo ocurrido en el taller de zapatería de la prisión, donde se hacen los rústicos zapatos de los presos, poco después de que Capone pasara a ser el penado número 886 y se encargara de manejar una de las máquinas del taller.



El tenis constituye el principal entretenimiento de CAPONE en sus horas de recreo. Pero aun cuando se presenta en los "courts", lo hace bajo la vigilancia de su guardia personal.

Vestido de mezclilla azul, en brusco contraste con su lujo anterior, cambiada su amable sonrisa por una expresión de dureza en el rostro producida por la concentración necesaria para aprender a manejar la máquina, el ex rey del hampa estaba inclinado, guiando un zapato a medio coser bajo la aguja.

Había aproximadamente veinte hombres en el taller reducidos a la lamentable condición de números. Todos ellos estaban dedicados silenciosamente a su trabajo, cuando de pronto:

"Uno de esos hombres avanzó rápidamente sobre Capone. Llevaba algo en la mano, y estaba dispuesto a atacarlo. Al se levantó lívido de terror. Por primera vez comprendía que no tenía a su alrededor su escolta de guardaespaldas, o siquiera un policía que fuera buen tirador. Estaba frente a frente con la muerte, quizás por primera vez desde que había comenzado a ser jefe de *gangsters*.

Todo el mundo quedó inmóvil por la sorpresa. De pronto el taller se transformó en un manicomio, con la mitad de los hombres tratando de separarse del camino del agresor, y la otra mitad intentando cortarle el paso. Hubo gritos y exclamaciones que ahogaron el ruido de las máquinas. Pero casi en el momento de comenzar, los guardas penetraron con sus *clubs* en la mano y las pistolas preparadas, y todo se tranquilizó al instante.

Como si hubiera sido una horrible pesadilla, los hombres volvieron a sus correspondientes ban-

(Continúa en la pág. 52)

Cargadores de Bananas

por Carlos Montenegro

Este cuento forma parte de una serie de trabajos en los cuales el admirable autor de "El Renuevo" pinta la vida de los marinos en las costas del Caribe. El primero apareció en nuestro número anterior. Otros se publicarán, probablemente, en ediciones posteriores.

NO se sabía dónde comenzaba la cadena de negros en la que se destacaban salteados, uno que otro blanco terroso; Salía de lo obscuro al sol, como de un sótano, atravesando el muelle, subía la rampa sujeta al costado del buque y de nuevo se perdía en la oscuridad, por el portalón, en las escotillas del barco...

Los hombres que la componían, de frente, fijos los pies en el suelo, llevaban sus brazos de izquierda a derecha; cada uno tomaba el racimo de bananas que le alargaba el que estaba a su lado y rápidamente se lo pasaba al otro, que ya lo esperaba para pasarlo a su vez al que le seguía y tornar a coger el racimo próximo, y el otro y el otro, que iban a perderse en la panza del buque; cuando éste, en vez de frutos, carga mieles o petróleo, los hombres son sustituídos por gruesas mangueras reforzadas; en la metrópoli este trabajo lo hacen siempre las máquinas, pero aquí, en estas gratas y resignadas colonias, los hombres salen más baratos que un galón de combustible, sin contar que con su trabajo enriquecen el folk-lore. Porque no es precisamente en Africa sino en estas cadenas de *nativos* donde nacen los nuevos ritmos de la danza y la canción; en ellas han aprendido los brazos a buscar lo que no encuentran y a dar generosamente lo hallado; los hombres se han hecho flexibles y las cinturas aptas para los aires movidos... Al compás del trabajo se escucha siempre la canción monosilábica donde duerme el verso en potencia que parece exaltar las formas bellas y las pieles brillantes...

Luis Pondal había llegado por fin a un puerto donde veía cosas jamás imaginadas por él. Después de admirar a aquellas gentes, sus músculos fuertes y sus movimientos acompasados y amplios, seguía a un determinado racimo de bananas que saliendo de lo oscuro del almacén pasaba de hombre a hombre hasta perderse en el barco.

Estaba acodado sobre la borda y le preguntó a uno que tenía a su lado:

—¿Quiénes son ésos, "Mallorquín"?

—Ya lo ves, jornaleros; en unas cuantas horas nos cargarán el barco hasta la línea de flotación.

—No, me refiero a los blancos; lucen raros entre tanto negro; parecen forzados...

—No te extrañe, a lo mejor hay ahí algún prófugo de la Cayena. Pero por lo regular son gentes como nosotros: marineros fracasados, polizones sorprendidos a medio viaje, aventureros que se quedan varados en los puertos de escala de los cuales después no pueden salir, agotada ya su voluntad. Todos los barcos dejan siempre a algunos detrás de sí, a veces por una mujer o por una reyerta grave... Apenas trabajan y viven borrachos hasta que desaparecen y no se sabe más de ellos; acaso se embarcan. aca-

(Continúa en la pág. 57)



Ilustración de A. GALINDO

Actualidades de la REPÚBLICA

GUAYOS.—La Comparsa Revolucionaria, que tomó parte en el primer baile de Carnaval ofrecido por el Liceo, siendo favorablemente acogida por el público. Figuran en ella las señoritas Lilia QUINCOCES (capitana), Irene ARIAS, Clara MARTINEZ, Uldevina FARREIZ, Agueda MARTINEZ, Evangelina FARREIZ, Estela MORALES, Tauvina GONZALEZ y María GARCIA.

ARTEMISA.—Ponche de honor ofrecido por la sociedad de Artemisa al Sr. MARTINEZ SAENZ y a los miembros del A B C en esa localidad pinareña.

HERSHEY.—La Comparsa del Dominó, una de las que llamaron poderosamente la atención del público en el baile celebrado en los salones del Hershey Sports Club. (Foto Pérez)

ARTEMISA.—Concurrentes a la conferencia ofrecida por el Sr. MARTINEZ SAENZ, "líder" abecedario y secretario de Hacienda, en el Casino Español de Artemisa. (Foto CARTELES)

CONSOLACION DEL SUR.—Concurrentes al "vermouth" ofrecido al secretario de Hacienda, Sr. MARTINEZ SAENZ, por el Ayuntamiento de Consolación del Sur. (Foto CARTELES)

CAMAJUANI.—El coro de "Los Mexicanos", formado por las señoritas Graciela y María del Consuelo BODE y Dinorah GOMEZ, y por los jóvenes José F. DIAZ y Santiago FALCON, que se distinguió en la función a beneficio del barrio de San José, celebrada en el teatro Muñiz. (Foto Estrada)

SANTIAGO DE CUBA.—Miembros de la junta directiva y de la comisión de propaganda de la Asociación Cívica Pro República Federada, que acaba de formarse en la capital de Oriente y que se extiende a casi todos los municipios de la provincia. Esta organización, que preside el distinguido periodista oriental Fidel SARABIA, tiene por objeto obtener una organización federal de la República en la Constituyente próxima, o, por lo menos, la autonomía de Oriente bajo un régimen federativo. (Foto Moisés)



CONSOLACION DEL SUR.—El pueblo consolareño recibe con una entusiasta manifestación al "líder" del A B C y secretario de Hacienda, Sr. MARTINEZ SAENZ. (Foto CARTELES)





La Vida y la Muerte de un REY DEMÓCRATA

por ALEJO CARPENTIER

¡NUNCA habré escuchado tantas veces la *Marcha Fúnebre* de Chopin, como en estos últimos días!... En París, primero, con motivo de los entierros solemnes de las víctimas de dos noches trágicas; ahora, en Bruselas, durante los funerales del rey Alberto...

Funerales realmente grandiosos, que paralizaron toda la actividad capitalina. Sobre el recorrido del cortejo, a lo largo de calles cuyos lampadarios estaban velados por crespones de luto, se apretaba una multitud inmensa, que, vista de lo alto de algún monumento, semejaba un verdadero mar de cabezas humanas, agitado por vaivenes y oleadas, que iba canalizándose lentamente entre las murallas de las casas. Y no eran solamente habitantes de Bruselas los que habían venido a rendir un postrer tributo sentimental al soberano muerto; ahí estaba la provincia entera, además de los millares de curiosos traídos de Francia, Holanda y Alemania, por trenes especiales... Renuncio a describir lo que era la gigantesca masa de espectadores congregados en los alrededores de la iglesia de Santa Gúdula durante el servicio fúnebre. Jamás, en manifestaciones, revueltas, mítines o eventos deportivos, he visto multitud semejante. En su vastedad llegaba a borrar toda sensación de humanidad. Más que a hombres y mujeres, sus elementos integrantes se asemejaban a esas unidades infinitesimales que componen un tejido celular visto por el microscopio. Un objeto que hubiera caído desde una ventana sobre esa multitud, no habría llegado al suelo; habría quedado flotando sobre un oceano de hombres, brazos y cabezas, sin hallar un intersticio que le permitiera proseguir una trayectoria vertical... ¡El mismo Verhaeren, cantor de las multitudes, hubiese quedado estupefacto ante tan insólita aglomeración!...

La curiosidad del público era comprensible. Además de la devoción que lo movía a rendir un último homenaje al rey más demócrata y popular de Europa—soberano de una perfecta república,—la perspectiva de un espectáculo único ejercía también una justificada atracción. Pensad que detrás del armón de artillería que sostenía el ataúd del rey, avanzaban el presidente Lebrun, en representación de Francia; el príncipe de Gales, Humberto de Italia, Nicolás de Rumania, el príncipe Axel de Dinamarca, el general Weygand, Louis Barthou, innumerables mariscales y almirantes, y representaciones diplomáticas de todos los países del mundo... Esto sin hablar de los uniformes de gala de batallones innumerables, belgas o extranjeros, y de varias bandas de música, encargadas de mantener, durante cinco horas consecutivas, el *leit-motiv* único de la ceremonia: la *Marcha Fúnebre* de Chopin.

La realeza de Europa estuvo representada dignamente en el entierro del rey Alberto. La foto nos muestra al presidente de Francia, señor LEBRUN, y al rey BORIS de Bulgaria, desfilando en el cortejo. Tras ellos van, por orden de categoría, el príncipe consorte de Holanda, el príncipe OLAF, heredero de la corona de Noruega, el príncipe de GALES y el príncipe heredero de Italia.



El rey ALBERTO I, cuyos funerales dieron motivo a un despliegue inusitado de pompa regia.

No os describiré en detalle lo que fué ese desfile lento y solemne, que se inició en el Palacio Real, de severa arquitectura clásica, para continuar por la calle de las Colonias y la plaza Saint Michel, hasta la iglesia de Santa Gúdula. Desde ahí, el entierro prosiguió su camino, por la puerta de Scharberck y la calle Royale, hasta el santuario de Laeken, donde los restos del rey descansarán definitivamente. Sólo quiero anotar una impresión visual y auditiva, "impresión de atmósfera", cuya realidad ejerció sin duda una singular influencia sobre el ánimo de los presentes. Desde los inicios de la ceremonia religiosa, todas las campanas de Bruselas se unieron en un concertante de toques sombríos, en una sinfonía del bronce, funeraria y magnífica. Desde los campanarios y las torres, que se erguían hacia un cielo gris, lleno de brumas tristes, esas voces potentes y dramáticas caían sobre la ciudad entera, al ritmo del balanceo de sus badajos. Cuando las bandas militares belgas, inglesas y francesas, al desfilar ante la iglesia de Laeken, entonaron la última marcha fúnebre, se produjo un singularísimo fenómeno musical. Sabido es que la vibración del bronce y de ciertos metales tiene la virtud de hacer resonar toda una escala de armónicos, y de producir, por refracción, una serie de sonidos resultantes. Por ello es que el *tam-tam*, por ejemplo, es empleado con suma cautela por los compositores de obras sinfónicas. Bastaría un golpe de *tam-tam* mal colocado en un pasaje cualquiera para "manchar" la sonoridad de los demás instrumentos, destruyendo toda noción de una tonalidad precisa... Y fué esto lo que ocurrió en Laeken: las campanas habían saturado a tal punto la atmósfera con sus vibraciones, que la *Marcha Fúnebre* de Chopin, ejecutada no obstante por más de cien instrumentos, había dejado de existir. El coro de los campanarios rompía las melodías, destruía los acordes, falseaba las notas, desintegraba los conjuntos... ¡Y era esto, precisamente, lo maravilloso! La música dejó de ser algo voluntario y pomposo, para colaborar con el paisaje, con el ambiente mismo. Voces sobrenaturales, acordes desgarradores, tonalidades al margen de toda identificación posible, se produjeron en aquella mañana de primavera triste, poniendo un color dramático en el cielo. La estética de la "decoración sonora", de la "música de ambiente", que inspiró a Debussy cuando escribió la partitura de *Peleas y Melisenda* sobre el poema del belga Maeterlinck, quedaba puesta de manifiesto, magníficamente, por un simple azar de la naturaleza, por una convergencia de fenómenos acústicos. ¡Os aseguro que jamás olvidaré la música inhumana y milagrosa, música para funerales de titanes, que escuché al pie de la cripta de Laeken!...

Dos días después sonaron nuevas marchas en las calles de Bruselas. Pero esta vez eran marchas triunfales, escoltando al nuevo rey, Leopoldo III, que se dirigía a la Cámara para prestar juramento a la Constitución. ¡Ha muerto el rey! ¡Viva el rey!

*

A principios de este año, por mera casualidad, me encontré cierto día en posesión de un libro que jamás hubiera adquirido por mí mismo. Un *Almanaque Astrológico*. Autor: Conrad Moricand, célebre ocultista francés.

Tal vez por rendir homenaje a la memoria de Villier de l'Isle-Adam, según el cual "un hombre curioso debe ser capaz de leerlo todo, aun prospectos médicos y etiquetas de pomos de mostaza", comencé a hojear el libro, que encerraba predicciones y vaticinios para el año en curso. Y recuerdo muy netamente que en la página consagrada a *febrero*, se anunciaban: 1), "disturbios graves, de índole política, en París"; 2), "muerte de un soberano extranjero, amigo de Francia".

Los disturbios, los hemos visto. La muerte del soberano es una realidad.

¿Será acaso una "ciencia exacta" la Astrología?



El nuevo rey de Bélgica, LEOPOLDO III, jurando la Constitución ante el Parlamento de Bruselas. En el estrado superior están la reina ASTRID, al centro, el pequeño duque de Brabante, BALDUINO, y su hermana, la princesa JOSEFINA. Tras ellos, en pie, los representantes de las casas reales de Europa.

(Continúa en la pág. 56)

Sunny Smiles Slane,

belleza del "Minsky Republic Burlesque"

DEDICA

a

los lectores una de sus "sonrisas soleadas"

FOTO DeBELLIS

La Verdadera Tragedia

MARY DOUGLAS



Lady Sylvia ASHLEY, la rubia más linda de Europa, a quien se considera mezclada en el caso de Mary y Douglas. (Foto International)

III

Conclusión.—

QUÉ un gran acontecimiento para Hollywood la apertura de las puertas de *Pickfair*. ¡Por fin Hollywood iba a tener su familia real! Una invitación para ir a *Pickair* era, dentro de la colonia cinematográfica, lo mismo que ser presentada en la corte del rey de Inglaterra. Hasta aquel momento había habido cierta vida social en Hollywood. Pero no había habido sociedad ni Almanaque Social de Hollywood.

De pronto apareció una suntuosa vajilla de oro. Hubo camareros de calzón corto y chaquetilla recamada. Hubo menús en relieve. Una nueva era comenzaba.

Cuando Mary descubrió, después de su viaje a Inglaterra con Douglas en 1924, que su marido ya no estaba satisfecho con la tranquila vida hogareña que habían hecho hasta entonces, que deseaba recibir en *Pickfair* a los visitantes de sangre real y a los nobles y celebridades que llegaran a Hollywood, se apoderó de ella algo muy parecido al pánico.

Pero no tardó mucho tiempo en adquirir todas las artes del perfecto dominio social. La irlandesita, hija del sobrecargo de un vapor de los lagos y de la dueña de una casa de huéspedes, la muchacha que a pesar de toda su fama había esquivado siempre a la gente, se convirtió en una gran señora con trajes de Lanvin, joyas perfectas y talento para la conversación.

¡Oh, lo hizo tan bien que todo el mundo creyó que era Mary la que disfrutaba recibiendo a la princesa Bibesco y Anthony Asquith y el príncipe Jorge de Inglaterra y el príncipe heredero de Suecia y el duque de Sutherland y lord y lady Mountbatten y los reyes de Siam!

En realidad fué Douglas quien abrió las puertas de *Pickfair*. Los acontecimientos lo han demostrado. Desde su separación, Mary volvió a su trabajo, se quedó en los Estados Unidos y recibe en su casa solamente a aquellos amigos a quienes realmente estima. Mientras que Douglas, de viaje a Inglaterra, aparece con el príncipe de Gales en los *links* de *golf*, y se ha rumorado que mantenía relaciones amorosas con bellas damas aristocráticas, lady Mountbatten, cuñada de la ex reina de España, y lady Ashley.

La verdad es que Mary lloró la terminación de aquellos días queridos en que ella y Douglas lo eran todo el uno para el otro. ¡Había considerado tan completa y tan plena aquella vida!

Sólo una cosa deseó Mary para hacerla perfecta, y esa cosa no era la sociedad.

Con toda su alma deseaba un hijo.

Cuando Mary hacía el "Pequeño lord Fountleroy" circuló el rumor persistente de que pronto llegaría un heredero a la mansión famosa. Los repórters persiguieron a Mary, día tras día la Prensa recogía los comentarios. Yo misma fuí a visitarla a su estudio para enterarme de la verdad.

Mary se puso en pie y me miró cara a cara por un largo rato.

—No es verdad — me dijo. — Y ojalá que lo fuera. ¿No se dan cuenta de hasta qué punto me torturan preguntándome y diciendo que voy a tener un hijo, cuando no es cierto ni puede ser cierto nunca?

Douglas fué muy delicado con ella entonces.

Gwynne Pickford, hija única de su hermana Lottie, ocupaba casi el lugar de la hija que Mary hubiera querido tener.

Muchos dicen que hoy, a los cuarenta años, Mary se encuentra sola. No creo que lo siguieran diciendo si conocieran a Mary.

—Tengo la cosa que más vale en el mundo—dijo Mary en una ocasión, después de haber leído algo de ese jaez acerca de ella.— ¡La cosa más grande del mundo! Voy comenzando, al fin, a comprender qué cosa es realmente el amor.

En 1928, cuando Mary perdió a su madre, ella y Douglas dieron un viaje alrededor del mundo. Como todos los viajes que hicieron, éste tuvo consecuencias dramáticas.

Fué un viaje magnífico. Y sin embargo, no se distinguió en nada de los otros.

Jack Pickford, el hermano adorado de Mary, hizo con ellos una gran parte del viaje. Una noche, en nuestra casa de Malibu, Jack describía parte del viaje. Su imitación de las maneras de Douglas y de sus ágiles movimientos no tenía precio; sus imitaciones de Mary eran tan perfectas que a veces se olvidaba uno de que no tenía a Mary delante. A medida que hablaba, se veía a Douglas, desplegando su famosa sonrisa, saltando del bote al muelle, recibiendo homenajes, disfrutando de los mejores momentos de su vida. Nunca quieto, nunca solo, nunca fijándose en algo pero siempre haciendo alguna cosa. Y a Mary, graciosa pero un poco asustada, cansándose cada vez más, siguiéndole a todas partes, tratando de reírse y casi con ganas de llorar.



La última foto que se hicieron juntos, al regresar DOUGLAS de China.

Una vez, durante su luna de miel, un maestro de ceremonias entusiasta, en una recepción pública presentó a Douglas como "Mr. Pickford". Douglas no se enojó. Al contrario, se echó a reír. Con frecuencia decía ser el presidente del Club de los Maridos de Mujeres Famosas. Era demasiado grande para que le doliera una tontería como ésa. Pero a Mary le dolía y le asustaba. Por eso hacía todo lo posible para colocarse en segundo plano.

Es probable que Mary le mimara. Ese fué uno de sus verdaderos errores. Mary mima a las gentes. Y luego se duele y sufre porque están mimadas y se muestran un poco egoístas y despreocupadas. Las mima como mimó a Jack y a Lottie y hasta a Douglas, y entonces quiere seguir siendo, de la manera más dulce del mundo, el jefe. Y eso no puede ser. Mary lo sabe ahora.

El viaje alrededor del mundo le enseñó algo a Mary.

No quiso volver a viajar.

Es decir, no quiso volver a viajar de aquella manera. Se daba cuenta de que le sería imposible soportarlo.

Es más, no quiso salir de Hollywood ni de su casa.

Para comprender lo que les ocurrió a Douglas y a Mary es necesario comprender algo de sus distintas actitudes para con Hollywood y las películas.

Douglas fué a Hollywood desde la escena cuando tenía más de treinta años. Nacido en Denver con el nombre de Douglas Ullman, llevaba sangre hebrea en sus venas y decidió triunfar, triunfar brillantemente. Además, adoraba las candilejas... y el reflector. Tiene el verdadero temperamento del cómico.

*

Marie Dressler le dió a Douglas su primera oportunidad de triunfar en el cine, aunque pocos lo saben.

Marie estaba entonces vacilando entre su fama teatral y su retorno al cine. Pero se la quería mucho en New York, donde aun tiene gran influencia. Douglas y su primera esposa, Beth Sully, vivían en el mismo hotel que ella, y Douglas no sabía literalmente de dónde sacar el dinero para pagar la próxima cuenta del hotel. Un día le confió sus dificultades a Marie. Ella tuvo la inspiración de aconsejarle las películas. Le consiguió una entrevista con un *manager*, entonces financieramente poderoso en el cine, y mandó con él a su agente, Jim Dalton.

Mientras iban a la oficina, Douglas dijo nerviosamente:

—¿Cree usted que doscientos pesos por semana es mucho pedir?

—Pídale mil — dijo Dalton. — Siempre está usted a tiempo de rebajar.

Por eso el joven Fairbanks pidió mil, y se los dieron, y con ellos la oportunidad de ir a Hollywood.

Pero Douglas llegó al cine cuando éste era ya una industria grande y organizada. Vino a ganar dinero y luego vió hasta qué punto podía proporcionarle fama. Las películas fueron su segundo amor y un medio más bien que un fin.

de MARY y DOUGLAS

por **Adela Rogers St. Johns**

Con Mary era diferente, tan diferente que casi es imposible comprenderlo.

Nadie ha amado el cine, hasta ahora, como Mary le amó, y le sigue amando. Creció con él. Fué su vida. La gente del cine era "su gente".

Hasta que llegó el momento en que tuvo que afrontar la decisión, no creo que Mary se hubiera imaginado, una vez en su vida, lejos de las películas. No soñó ni siquiera por un momento que semejante cosa pudiera ocurrir.

Antes de su viaje alrededor del mundo le ocurrió a Mary la mayor desgracia de su vida. La muerte de su madre.

Yo he pensado muchas veces que si Carlota Pickford viviera no hubiera habido separación entre Douglas y Mary. Porque Carlota y Douglas eran amigos íntimos, y Carlota hubiera visto con claridad en la confusión y en la crisis, cuando el amor cegó los ojos de Mary.

Cuando la gran fama de Mary principió a disminuir al mismo tiempo que comenzaba a ensombrecerse su matrimonio, Carlota ya no existía.

En los días en que Mrs. Pickford libraba la última batalla contra la enfermedad que la mató—y sólo quienes la vieron saben hasta qué punto luchó valientemente,—Mary se entregaba por completo a una nueva fe.

Fué su primer paso hacia la fe de que habla hoy, la nueva filosofía de la vida que le infunde valor en estos momentos.

Tenía que salvar a su madre. Tenía que buscar algo que pudiera salvar a su madre, ya que los médicos habían confesado su derrota.

La fe cura. Curó en los tiempos de Jesús. Dios no concibió una humanidad enferma y doliente. Dios no podía querer que su madre, tan buena y tan cariñosa, sufriera y muriera en los momentos en que ella la necesitaba tanto. Era un error y debía corregirlo.

Con paciencia infinita, Mary se habría camino hacia la nueva creencia que alboreaba sobre ella.

En las largas horas nocturnas, mientras Douglas dormía a su lado, Mary leía la Biblia, hojeaba los libros de los grandes sabios y filósofos y maestros de todas las edades.

Muchos días el alba la encontraba arrodillada ante su ventana, rogando por su madre.

"Padre, yo no puedo hacer nada, pero Tú lo puedes todo. La vida de Dios es mi vida y la vida de mi madre, y a ella le ocurrirá lo que yo crea. Mi fe lo puede todo. El pensamiento es una fuerza creativa y los buenos pensamientos son poder. Mi pensamiento crea ahora salud perfecta para mi adorada madre".

Era algo nuevo para ella y lo aceptó sin análisis, como una flor acepta el agua de la lluvia. Se sintió como el niño extraviado que, por fin, encuentra el hogar. Sus primeros pasos fueron vacilantes Pero se aferró a sus ideas con valor. No entendía bien, pero tenía fe y rezaba para tener más fe todavía. "Señor, tengo fe en tí. ¡Ayúdame!"

*

Mary sonreía. Estaba confiada y segura. Sus palabras eran valientes. Pero de pronto estallaba en sollozos, cuando su vívida imaginación le presentaba a su madre sufriendo, y el terrible horror de perder a lo que más amaba.

Y lloraba desesperadamente en los brazos de Douglas, hasta que volvía a comenzar de nuevo.

Durante algún tiempo después de la muerte de su madre pareció que no iba a resistir su pérdida.

Pero había aprendido algo, estaba segura de hallarse en el buen camino, y en los días de negra pena eso le proporcionaba consuelo y esperanza en el futuro.

Y necesitaba toda su fuerza, toda su fe. Porque pronto iba a hacer frente a una cosa para ella insospechable e increíble.

Douglas quiso retirarse.

Más todavía, quiso que Mary se retirara de las películas.

Y quiso vender *Pickfair* y viajar e invertir la mayor parte de su tiempo viviendo en el extranjero.

Haciendo justicia a Douglas, es necesario decir que sus deseos eran normales y justos y honrados. No tenía idea de abandonar a Mary. Ni pensamientos de separación. Douglas seguía amando a su esposa.



DOUGLAS y MARY en 1928, durante su viaje a Suiza.

Pero la simple idea llenó a Mary de pánico, de amarga infelicidad. Ella no podía—¡oh, no podía!—ir con él.

Cuando comenzaron a circular los rumores de que habían surgido dificultades en el matrimonio ideal de Hollywood, allá por el 1930, la colonia del cine se mostró incrédula.

¿Mary y Douglas? ¡Imposible! ¿Qué había ocurrido? ¡Cómo! ¡Cómo! ¡Mary y Douglas se adoran! Nunca han tenido una disputa, ni una palabra más alta que otra en diez años!

Pero es evidente que a medida que los años pasaron, Douglas y Mary se fueron separando; que a medida que llegaban al período medio de sus vidas, sus objetivos e ideales y maneras de vivir divergían en vez de converger. Los rasgos que les diferenciaban se desarrollaron más vigorosamente.



Mary PICKFORD, sorprendida por la cámara al regreso de su último viaje a Europa, interrumpido en Italia. (Foto International)

A medida que Mary veía que iba pasando al segundo plano de la grandeza cinematográfica, la irlandesita luchadora de quince años antes reaparecía en ella. Ahora, más que nunca, su trabajo necesitaba toda su fuerza y toda su inteligencia.

Bajo sus problemas y tragedias, se hizo más seria. La muerte de su madre fué un golpe tan cruel que pasó mucho tiempo antes de que pudiera recuperarse y buscar reposo en el estudio de la religión.

*

En aquella época la tenía llena de inquietudes su hermano Jack. Junto a su madre y a Douglas. Mary mimó al muchacho. Y le vió descender gradualmente, deshecho por la disipación y el vicio, entre las ruinas de lo que hubiera podido ser una gran carrera.

Mary le había mimado hasta lo inverosímil. Jack tenía que tener el mejor automóvil de Hollywood. Jack tenía que ser socio del Club de los Corderos cuando no había cumplido veinte años. Si se casaba con alguna espléndida belleza —Olive Thomas, Marilyn Miller, Mary Mulhern,—y no podía sostener a su esposa, ahí estaba Mary con su mano abierta y su bolsa repleta.

En su calurosa generosidad y su idolatría por ese muchacho encantador e irresistible con las mujeres, pasó mucho tiempo antes de que Mary se diera cuenta de que lo estaba echando a perder, y entonces era ya demasiado tarde. El peso de su propia culpa y de los remordimientos era demasiado para ella.

Todas esas cosas coincidieron con una fase completamente distinta de la vida y la evolución de Douglas Fairbanks.

Douglas se aproximaba entonces a los cincuenta.

Pareció que de pronto se daba cuenta de que acaso existían en la vida muchas cosas que se estaba perdiendo.

Ahora bien, es absolutamente exacto que durante diez años Mary *trató* de hacer en todo lo que Douglas quería.

Y sin embargo... sin embargo... Mary seguía siendo jefe. Su voluntad prevalecía. Ella lo había manejado siempre todo. El mando real, aunque gracioso, había llegado a ser una segunda naturaleza en ella. Y como decía Douglas con una sonrisa: "Ella puede manejarlo todo, desde un remolcador hasta una guerra mundial".

Así pues, era instintivo e inevitable que, a menos que Mary no dejara de *pensar*, fuera ella quien dirigiera a Douglas.

La personalidad de Mary saturó a *Pickfair*. Sus reglas de conducta

(Continúa en la pág. 51)

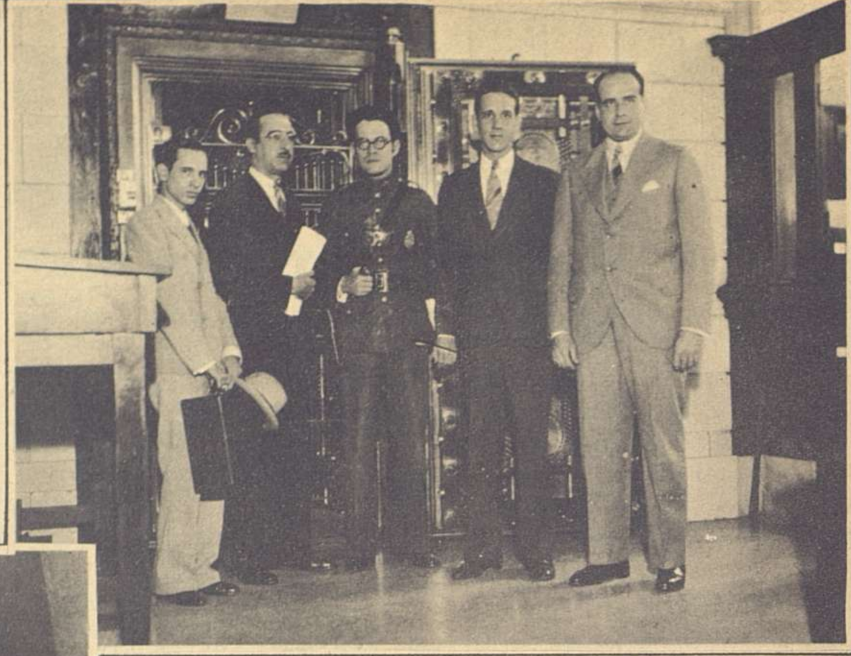
Robo Frustrado al Banco de Nova Scotia

Una banda de hábiles ladrones planeó y comenzó la ejecución de un robo de alta escuela al Banco de Nova Scotia, cuyo edificio se levanta en la esquina de Cuba y O'Reilly. Para ello alquilaron una casa inmediata al Banco y desde su planta baja comenzaron a excavar un túnel que debía conducirles directamente a la gran caja de seguridad, donde se guardan importantes sumas en valores y en efectivo.

La caja en cuestión—una de las más modernas que existen en Cuba,—está protegida por una fuerte pared de concreto y por gruesas placas de blindaje al acero cromo. Pero contra esos elementos defensivos, la banda de ladrones había preparado cinceles del más fino acero y sopletes oxhídricos, capaces de perforar el metal como si fuera mantequilla.

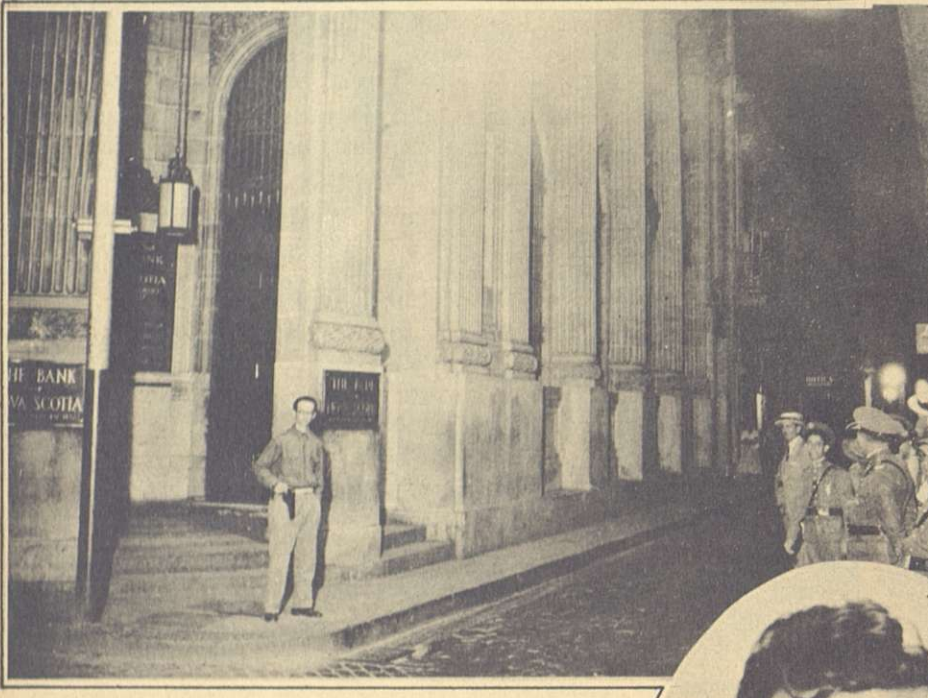
El plan de los ladrones se descubrió por una casualidad providencial. Un empleado a quien no le cuadraban sus libros se vió obligado a trabajar en horas de la noche. Inclinado sobre el mayor sumaba cifras, cuando un ruido ligero, un reiterado golpe subterráneo, desvió su atención de las interminables columnas numéricas. ¿Qué era aquello? El ruido provenía de la caja. El empleado advirtió al administrador y minutos después la Policía apresaba en el fondo del túnel a Leopoldo Muñiz, uno de los miembros de la banda.

El señor Betancourt, administrador del Banco de Nova Scotia, no cree que la caja de su Banco hubiera podido ser robada. "Es—nos dijo,—una caja automática. Su puerta se abre eléctricamente por la mañana, a la hora de comenzar las operaciones, y se cierra en la misma forma por la tarde. En el curso de la noche nadie, ni yo mismo, podría abrirla. La protección de concreto y acero es tan fuerte que serían necesarios meses de trabajo, con los aparatos más modernos, para perforarla. Y tiene, además, aparatos eléctricos de alarma que nos hubieran dado el aviso tan pronto como los ladrones hubieran comenzado a atacarla con los sopletes".



La caja del Banco de Nova Scotia, contra la cual se planeaba un robo de alta escuela. A la derecha, el señor BETANCOURT, administrador del Banco, que cree en la invulnerabilidad de su caja.

$ $ $



El edificio del Banco de Nova Scotia.

O

Leopoldo MUÑIZ, uno de los miembros de la banda que se proponía robar el Banco de Nova Scotia. Muñiz fué sorprendido por la Policía en el fondo del túnel que conducía desde una casa medianera hasta la caja del Banco.

PROBABLEMENTE ÉL QUERÍA VER SI HABÍA GUANO BENDITO...



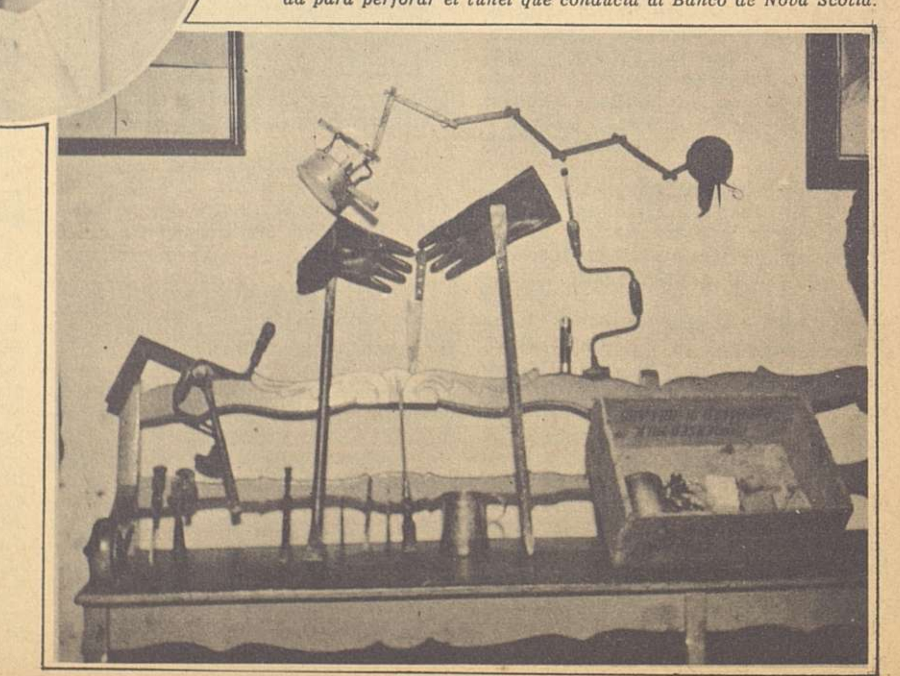
El capitán MEDINA, de la Policía Nacional, penetrando en el túnel.

(Fotos Pegudo).

La entrada del túnel que conducía hasta la caja del Banco de Nova Scotia.



Guantes de goma, barretas y otros aparatos utilizados por la banda para perforar el túnel que conducía al Banco de Nova Scotia.





¿Cuándo empezará la Revolución verdadera?

CON todo el respeto y la consideración que nos merecen el austero y probo ciudadano que hoy preside, provisionalmente, la República, y las facciones políticas que lo secundan y cooperan con él en la obra de gobierno, no podemos por menos que denunciar y condenar la funesta práctica que ya está reeditándose, como en los torvos días de la dictadura, en lo que concierne a la repartición de los altos cargos municipales y provinciales.

Insistentemente se ha venido pregonando a viva voz que nuestra política postmachadista se inspirará en un *programa revolucionario* encaminado a hacer desaparecer las siniestras normas politiqueriles que se iniciaron con la caída del Gobierno de don Tomás Estrada Palma, manifestándose *in crescendo* a través del Miguelismo, del Menocalismo y del Zayismo, y sublimándose o alcanzando su más destructora culminación durante el fenecido Machadato, y se ha repetido, también, que fueron estas normas las que trajeron, como secuela trágica, el total estancamiento de nuestra marcha progresiva en pos de las conquistas de la civilización, sumiendo a nuestro pueblo en la miseria y en el caos de la guerra civil.

Y lo más curioso es que el pueblo de Cuba, aun en los instantes actuales, no ha acertado todavía a determinar el punto en donde se inicia la tan cacareada "Revolución" y cuáles habrán de ser sus orientaciones reivindicadoras...

Con la pomposa divisa de "Revolucionarios Auténticos" que adoptaron sus miembros, el desastroso y afortunadamente efímero régimen grausista, demagógico y disolvente, apenas si logró condimentar un imposible e indigesto "revoltillo" de ineptitudes y de transgresiones, que amenazó con dar al traste con nuestras más elementales instituciones republicanas.

¿Y ahora, qué?... Pues ahora, las mismas vacilaciones, la misma falta de programa constructivo, análoga politiquería e idéntica invasión tropelesca de aspirantes ineptos, sin más norma ni más programa que dividirse el usufructo de las más jugosas prebendas...

¿No se ha dado cuenta el actual Gobierno de Concentración Revolucionaria de las circunstancias peculiarísimas que lo llevaron al poder? ¿No ha llegado aún a la convicción de que en nuestro ambiente, por ahora al menos, la Democracia está en bancarrota y que, a pesar de ello, ni siquiera, como un ensayo de reivindicación de esa teoría política, se ha auscultado a las masas para determinar si se inclinan a favor de la Unión Nacionalista, hacia el A B C, hacia el grupo de Menocal, hacia los marianistas o hacia cualquiera de las demás facciones con un "ismo" por toda bandera?

¿Con qué derecho, pues, se pretende imponer inconsultamente a nuestro pueblo, a los elementos surgidos de las diferentes agrupaciones cuando aun no ha empezado ni siquiera a explorarse la voluntad de los interesados en que se hagan buenas las conquistas y los ideales de la Revolución.

¿Por qué razón, entonces, no empieza nuestro Gobierno a dar el primer paso "genuinamente revolucionario", eliminando los inútiles y anacrónicos Gobiernos Provinciales, quinta rueda de nuestra maquinaria administrativa? ¿O es que los mismos intereses creados que llevaron al más rotundo fracaso a sus antecesores, de triste historia, ejercen y siguen ejerciendo fatalmente sobre el Gobierno de la Revolución la misma influencia destructiva? ¿Y es para eso para lo que se inmolaron tantas vidas y se exaltaron tantos mártires y se derramó tanta sangre cubana, antes y después de la destrucción de la tiranía?

Dejemos ahora el campo de las interrogaciones especulativas y permítasenos, al menos, aportar nuestra sugerencia, ya que toda crítica, para que cumpla su virtud suprema, forzosamente habrá de inspirarse en fundamentos analíticamente constructivos.

¿No pudiera el Gobierno iniciar un experimento más fecundo que el que viene poniendo en práctica, en la asignación de alcaldes y concejales dejando que sean las fuerzas vivas de cada término municipal las que se proporcionen sus propios mandatarios?

Veamos cómo.

En las ciudades principales podrían dejarse esas funciones electivas a comités elegidos por los núcleos más representativos de las superiores actividades ciudadanas, como por ejemplo: un representante elegido por los obreros, otro por los propietarios de fincas urbanas, otros tantos, hasta un cupo proporcional, recayendo en los vecinos más prominentes de cada uno de los barrios en que se subdivide la municipalidad, otro más por los hoteleros y empresarios de espectáculos, otro por los industriales, otro por el comercio, uno por la Magistratura docente, y varios por cada uno de los organismos profesionales: médicos, abogados, ingenieros y arquitectos, etc. De este modo todas las fuerzas genuinamente representativas y creadoras de cada localidad o término se reunirían en asamblea, y en contacto directo con el sentir y la voluntad de las agrupaciones por ellos representadas, elegirían sus propios mandatarios, exigiéndoles el fiel cumplimiento del programa o de la plataforma administrativa y política que ellos previamente confeccionaran. Del voto de esa asamblea seguramente surgirían para los cargos administrativos municipales hombres y mujeres que quizás no militen en las filas menocalistas, abeceístas, mendietistas, marianistas, ni en las del "Revoltillo Auténtico", pero que serían, sin duda alguna, la fiel expresión de la voluntad ciudadana y seguramente mucho más capacitados y diestros para ejecutar y desarrollar un programa de superación pública, encaminado a defender los intereses y los derechos colectivos, que los políticos voraces de todos los tiempos, hoy como ayer se aprestan a desconocer y a vulnerar. El ideal de éstos es simplemente el asalto a las posiciones.

En los pequeños municipios, donde las funciones ciudadanas no se extiendan ni alcancen a todas esas actividades de industria, comercio, profesión liberal etc., siempre encontraríamos una consciente e ilustrada masa de pueblo sano, de representación de propietarios de fincas rústicas y urbanas, de obreros y campesinos, de comerciantes y pequeños industriales, de maestros públicos y de escuelas privadas, profesionales, vecinos prominentes, etc., que, con cabal conciencia de sus necesidades, al designar sus representaciones a las asambleas, con las que mantendrían el más estrecho contacto, harían recaer los nombramientos en los más aptos y responsabilizados entre sus convecinos.

Estamos seguros de que con ese ensayo nuestros gobernantes lograrían dar el primer paso de avance "genuinamente revolucionario", ya que, como anteriormente hemos dicho, contribuiría la fórmula a eliminar el compadrazgo político y a que los nombramientos recayesen en la más pura e idónea representación de los intereses colectivos. A los hombres así seleccionados se les confiaría el supremo mandato de la administración municipal, y puede tenerse la certeza de que con ese procedimiento se encontrarían elementos incomparablemente más útiles, más responsables y más capacitados que los que en su inmensa mayoría podrían seleccionar, de acuerdo con sus intereses sectarios, los grupos o sectores políticos.

Seguramente que este proyecto que ahora lanzamos desde las columnas de CARTELES, no habrá de ser del agrado de los numerosos afiliados a nuestros mucho más numerosos "ismos". Estos tan sólo aspiran a apoderarse de esas posiciones ejecutivas para afianzar sus próximas campañas electorales a la antigua usanza y para un desplazamiento recíproco. Pero estimamos que si el pueblo le imparte su aprobación y decide hacerlo suyo, ¿quién, ni con cuáles métodos podrá oponerse a que ejerza con su espontánea voluntad los atributos de su soberanía? Ahora bien, si esta iniciativa surgiera de las filas del propio Gobierno ¿no correspondería a él la satisfacción de haber sentado las bases de una nueva política, de una política revolucionaria de veras, algo que quizás habría de constituir una nueva y fecundísima orientación moral y cívica hacia prácticas electorales más puras. De este modo, los elementos representativos de las fuerzas responsabilizadas de Cuba—únicos capacitados para gobernar en las Democracias auténticas,—llegarían, por virtud de una fecunda labor en la administración y en la docencia, a obtener el bienestar y el progreso colectivo, y a estimular en lo que son hoy masas amorfas e inconsultas el sentido de la responsabilidad y de la selección para delegar en los más aptos la tarea trascendente de emancipar a Cuba.

Todo depende de que el pueblo alce su voz... *Vox populi, vox Dei.*

CARTELES

La Maravilla



Cuando salió al "floor", el público se rió. Ellos no tenían la culpa.

Universidad de Duane
Departamento de Relaciones con la Prensa

De: Mr. Howland.
Para: Mr. Davis.
Copia a: Profesor Martin.
Asunto: Colorido, como ayuda a la publicidad.

Como director de relaciones con la Prensa de la Universidad de Duane, es parte de mi obligación popularizar los *sports* a fin de que los juegos en nuestros terrenos atraigan buenas concurrencias. Si bien es verdad que sus *teams* de *basket ball* no admiten comparaciones la realidad es que esos *teams* no llevan público al *stadium*, aquí en Duane. Me parece que hay bastantes alumnos aficionados en las poblaciones vecinas y parientes de los alumnos en los alrededores para que nuestras gradas se llenen en todos nuestros encuentros importantes. ¿Es necesario que le diga que tal cosa jamás ha sucedido? La respuesta me parece que es "colorido", o mejor, la falta de él en los *teams* de *basket ball* de Duane.

George Howland.

*

Universidad de Duane
Departamento de Atletismo

De: Mr. Davis.
Para: Mr. Howland.
Copia a:
Asunto:

Si le agrada seguir lanzando tonterías en los periódicos, siga; yo continuaré proporcionando *teams* ganadores. El colorido puede encontrarlo en la Escuela de Pintura.

Mike Davis.

Universidad de Duane
Oficina del Presidente de Atletismo

De: Profesor Martin.
Para: Mr. Howland.
Copia a: Mr. Davis.
Asunto: Colorido en el *team* de *basket ball*.

Creo que su idea de darle colorido al *team* de *basket ball* es espléndida, Mr. Howland. Si bien los ideales de *sport* puro se mantienen por arriba de todo en la Universidad de Duane, el hecho es que nuestros *teams* de *basket ball* jamás han producido dinero.

Mr. Davis: apreciaría que tomara usted en cuenta la sugestión de Mr. Howland y la estudiara inmediatamente. El comité de atletismo encontraría muy bien que nuestras gradas se llenaran en algunos de los juegos importantes de este año.

Profesor Martin.

*

Universidad de Duane
Departamento de Atletismo
Diciembre 1º de 1933.

Mr. Eddie Kasteen.
Departamento de Atletismo.
Universidad de Price.
Allisson, N. J.

Querido Eddie: después de pasarme año tras año dando a esta Universidad *teams* campeones y casi campeones, un enamorado de la publicidad acaba de tener la brillante idea de que los *teams* de la Universidad de Duane no tienen colorido. Y lo que es peor, ha conquistado al director del departamento de atletismo.

Ahora bien, yo vi jugar a tus *teams* un par de veces y me parecieron flojos. Están bien para el este, pero aquí en el oeste central no atajarían a nadie. Probablemente ha sido la razón para que no los trajeras por acá.

Pero a pesar de esa flojedad, creo que disfrutan ustedes de buenas entradas en los juegos de *basket*. ¿Cómo logran eso? Aquí, en Duane, siempre tenemos un buen *team* y a veces un gran *team*. Sin embargo, la mayoría de nuestros juegos importantes se efectúan en familia. Dime algo sobre esto.

Esperando sinceramente que tengas un buen *team* este año, para variar, quedo tuyo, muy sinceramente,

Mike Davis.

*

Universidad de Price
Allisson, N. J.
Fundada en 1803
Oficina del Director de Atletismo

Mr. Mike Davis,
Departamento de Atletismo.
Universidad de Duane,
Duane, Wis.

Querido Mike: La razón por que tus *teams* no atraen al público es la misma por la que tú no figuraste nunca en un *team All American* mientras yo aparecí en ellos, pese a que tú fuiste mejor jugador de *basket* que yo.

La respuesta es que como atracción eras muy malo. Tu encargado de la publicidad está bien fundado. Procura tener por lo menos un hombre "colorista" en tu *team* y atraerás grandes cantidades de público. Y si el hombre "colorista" puede jugar al *basket ball*, mejor.

Aquí tienes un *tip:* en esa "escuelita" que ustedes llaman Universidad, tienes a un muchacho llamado Jerry Jeffries. Le ofrecí prácticamente "el Capitolio" por venir a Price, pero tenía la idea imbécil de que la Escuela Dental de Duane era muy buena y por eso quería matricularse en ella.

Quedé muy sorprendido al oír eso, pues siempre me figuré que Duane no tenía de notable más que su departamento de atletismo. De todos modos, busca a Jerry Jeffries.

Aquí me tienen por un excelente *coach* de *basket ball* y por ese motivo no llevo mis *teams* al oeste central.

Tuyo,

Eddie Kasteen:

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin
5 de diciembre de 1933.

Miss Jane Waring,
Haradel, N. J.

Querida Jane: Como te decía en mi última carta, sigo trabajando muy duro. Por habérmelo pedido tantas veces, visité a un especialista de los ojos el otro día para consultarle sobre mi bizquera. Me dijo que una operación probablemente los dejaría bien, pero el problema está en que no puedo hacerle frente a la operación y por el momento tendré que seguir bizco hasta que haga dinero sacando muelas, allá, en Haradel.

Mis ojos tienen fastidiado a mi compañero de cuarto. Dice que no puede estudiar por causa de ellos. No acaba de comprender cómo puedo estudiar mirando a un punto de la mesa que está a tres pulgadas del borde de mi libro. Ya le he dicho que yo no miro para la mesa y sí para el libro y me responde que por eso mismo no puede estudiar.

Acabo de enterarme que Mike Davis, el "coach" de *basket ball*, quiere verme dentro de una hora. No comprendo esto, porque aquí nadie sabe que yo juego *basket ball*. Además, he visto practicar al *team* de *basket ball* de aquí. El hombre más chico del *team* pesa 180 libras y mide más de seis pies, mientras que yo no paso de 108 libras y cinco pies dos pulgadas. No veo cómo voy a poder jugar con ellos y por esta razón me vuelvo a concentrar en el estudio de la orificación de muelas y dientes, de modo que se desbaraten al poco tiempo y tengan que volverlos a orificar. Como decían en un magazine que leí el otro día, los negocios repetidos son los que rinden. No acabo de comprender para qué desea verme Mike Davis. Si pensara que fuera para una cosa importante, aguantaría esta carta hasta enterarme, pero como creo que la cosa no vale la pena, ahora mismo la echo al correo.

No pasará mucho tiempo sin que termine aquí. Sólo tres años más, después de éste, y luego otros dos de práctica. Eso quiere decir que dentro de cinco años podremos casarnos y mudarnos al *bungalow* que espero nos compre tu padre si no sigue perdiendo dinero en los caballos.

Y aquí termino.

Con muchos besitos se despide tu

Jerry.

*

AAD211-Duane Wis 5 4 11P
Eddie Kasteen
Universidad Price
Allisson N. J.
Jerry Jeffries es un feto pesando sólo 115. Es tan bizco que tiene que hablarle a uno de espalda para verlo bien. A tomarle el pelo a tu abuela.

Mike Davis.

*

AAD313-ALLISSON N. J. 5 7.15P
Mike Davis
Universidad Duane
Duane Wis
Me refería a player de "basket ball". No sabía que buscaras una belleza para concurso. Dale al muchacho un "chance". Mi abuela murió.

Eddie Kasteen.

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin
Departamento de Relaciones con la Prensa
7 de diciembre de 1933.

Mr. Leo Fisher,
Departamento de Sports,
Chicago Evening American,
Chicago, Ill.

Querido Leo: Sólo unas líneas para decirte que tenemos un verdadero fenómeno aquí, en Duane, este año. Se llama Jerry Jeffries.

Antier se presentó un muchacho para practicar *basket ball*. Todo el mundo se rió de él porque apenas mide más de cinco pies y pesa unas 115 libras. ¡Y eso no es todo! Tiene una cabellera roja como el fuego y es tan bizco, que nunca sabes si está hablando contigo o con la persona que está a sus espaldas.

Como te digo, todos los muchachos se burlaron de él. Mike le dió la pelota y le dijo que tirara. Estaba a unos diez pies del centro del *floor*, en dirección a la

BIZCA

ILUSTRACIONES por ROBERT W. CROWTHER

por Richard Macaulay

canasta del este y sobre el "sideline". Claro, Mike le decía que tirara a la canasta más cercana, a la del oeste, pero el muchacho se viró al otro lado y tiró. ¡Alabao! La pelota ni siquiera bailó en el aro y se coló. ¡Fíjate en eso, Leo! Desde el centro del *floor* ya es un formidable tiro, pero el muchacho lo hizo diez pies más allí y sin esfuerzo aparente.

Bien, aquello pudo ser una casualidad y Mike lo puso a jugar de *forward* en un conjunto secundario contra el *team* regular de la Universidad. Después de diez minutos de juego, el muchacho había colado seis canastas, todas hermosísimas y a larga distancia.

Me pareció que no debía tardar en comunicarte todo esto. Por otro lado, tal vez sólo resulte una falsa alarma y no conviene hacer mucha propaganda. Mejor será que esperemos el juego contra Lawrence. Busca el nombre de "Jeffries" en el *line up*.

Sinceramente,

George Howland.

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin
8 de diciembre de 1933.

Querida Jane: Siento mucho no haberte escrito en los últimos días, pero la realidad es que no tuve tiempo. Después de mi última carta fuí a ver al *coach* Davis. Fué una entrevista peculiarísima. Me miró y dijo que debía haber alguna equivocación y lo dejé como tal equivocación, sin darle más importancia al asunto. Pero al día siguiente recibí otra nota del hombre, pidiéndome reportara al *basket ball* a las 3 y 30. ¡Cómo me sorprendió! No pensé que aquí conocieran mis habilidades en *basket ball*. Con un *team* tan bueno, no creí que me necesitaran, de no estar pensando en el *five* del año próximo.

Estoy deseoso de que llegue el año próximo para salir de estos pesados estudios y pasar a las prácticas de extracciones y orificaciones. Ese es mi sueño dorado.

De todos modos, reporté a las prácticas y me dieron un traje. Cuando salí al *floor* todos se rieron de mí y el *coach* me entregó la pelota para que la colara. Luego me pusieron a jugar contra el *team* regular. Al principio estuve un poco nervioso, pero bien pronto comprendí que no hay diferencia entre jugar contra estos gigantes y hacerlo contra los ex compañeros de la escuela. La pelota es la misma y las canastas están a la misma altura y en el mismo sitio. Colé seis. El *coach* me dijo que volviera a las prácticas y así lo hice.

Jugamos contra Lawrence la semana que viene. No sé si jugaré o no. La mayor desventaja de ser tan pequeño es que los grandes abusan y se tiran a cada rato contra mí. Estoy muy cansado y molido. Tan cansado que no pude estudiar las dos primeras noches de practicar al *basket*.

Confío en que tu hermano no siga perdiendo mucho en los caballos y lo mismo tu padre, al cual espero le quede algo para comprarnos el *bungalow*. Fíjate que faltan cinco años y es bueno que empiece a ahorrar desde ahora.

Estoy tan cansado esta noche que no sé si volveré a estudiar o dejaré la carrera.

Besitos de

Jerry.

*

Haradel, N. J., 10 de diciembre de 1933.

Querido Jerry: Creía, cuando fuiste para la Universidad, que tu idea era estudiar la carrera de Cirugía Dental.

De acuerdo con tu carta, en tres noches seguidas no has estudiado. A ese paso nos mudaremos para el *bungalow*—que tú esperas nos compre papá—allá para 1966.



"Querido Jerry: A lo que yo puedo comprender..."

No me importa que juegues al *basket ball*, pero no abuses, mi amorcito. Si eres bueno jugando, procura sacarle algún partido. Aun cuando tienes bastante ahorrado para pagarte los estudios, cualquier otra cosa extra no viene mal.

En otras palabras, he oído decir que los atletas de colegios no pagan muchas veces sus estudios. Y es más, en algunos casos he sabido de atletas que no sólo obtenían las matrículas sino que también las habitaciones y su manutención. También hay rumores de ciertos atletas a quienes han dado puestos para pagarles de algún modo sus servicios en los *sports*. Si tú crees que puedes brillar en *basket ball*, piensa en todo eso. Usando tus habilidades inteligentemente puedes obtener gratis tus cursos, tus habitaciones, tus estudios y hasta la operación para enderezarte los ojos.

Un dentista, en verdad, no puede inspirarle mucha confianza a un cliente mirándole a la oreja mientras le anda en la boca.

Sería una buena idea esperar al primer juego antes de hacer algo. Si brillas en el *team*, sácale partido. Pero si vas a ser un jugador más en el banco, olvida al *basket* y concéntrate en tus estudios.

Tuya, como siempre,

Jane.

Y en los periódicos se leía:

Duane se enfrenta con Lawrence esta noche

El "coach" Davis preparado a lanzar cinco veteranos en contra de los Vikings

---

El "coach" Davis probará su "Relámpago Bizco" contra el "team" Viking

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin
Departamento de Relaciones con la Prensa.

17 de diciembre de 1933.

Mr. Leo Fischer,
Departamento de Sports,
Chicago Evening American,
Chicago, Ill.

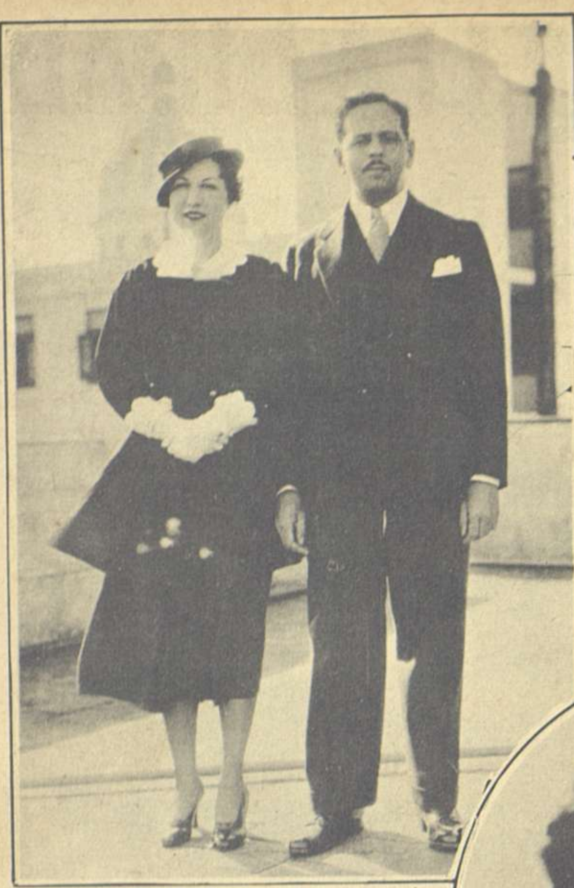
Querido Leo: Bueno, ya sabes el resultado del encuentro con Lawrence—41 por 19—y probablemente no ignoras que el muchacho disparó siete canastas en diez minutos de juego.

Lo que no dijo el despacho de la Prensa Asociada fué lo dramático que resultó el primer racimo de canastas.

(Continúa en la pág. 41)

El "goal" de Jeffries derrotó a última hora al potente quinteto de Marquette, 28 por 26.

Mis-ce-lá-nea



Mr. Sidney WEIL, director de ventas al extranjero de la American Safety Razor Cº, fabricantes de las populares y afamadas hojas y navajas marca "Gem". Mr. Weil y su encantadora esposa están pasando unas vacaciones en Cuba y permanecerán en la capital varias semanas. (Foto Pegudo).



Dalia IÑIGUEZ, eminente recitadora cubana que ha ofrecido varios recitales poéticos en Madrid mereciendo los más cálidos elogios de la crítica. La Prensa española, refiriéndose a nuestra compatriota, coincide en afirmar que es superior a González Marín y a Berta Singerman, ya que posee las tres dimensiones de la poesía: musicalidad, plasticidad y emoción íntima. (Foto Jörgensen).



Un caso de curiosidad spirituana: Juan GARCÍA CRUZ, cajista de la imprenta Ornofay, de Sancti Spiritus, es sordomudo, no sabe leer ni escribir y sin embargo compone a la perfección y sin erratas cualquier trabajo manuscrito o impreso que se le encomiende. Tiene 16 años y se le escapó a Ripley de su "Créalo o no". (Foto "Spirituanæ").

El problema que intriga a los radioescuchas es la identificación de esta bella incógnita, la misteriosa señorita MICHEL, que todos los domingos, de dos a dos y media, nos deleita con sus charlas sobre belleza femenina desde la estación C. M. Q. (Foto Gispert).

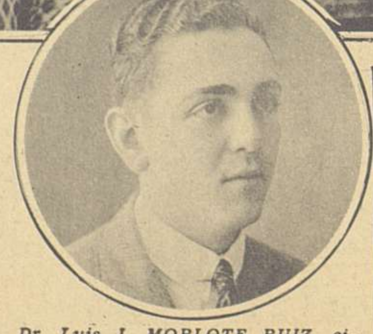


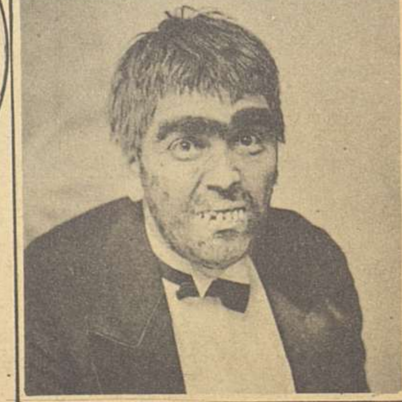
Roger LEVY, presidente de la famosa perfumería Bourjois, que regresó de México, en viaje de negocios, a bordo del vapor "Oriente". Aquí aparece en la fotografía acompañado por su distinguida esposa, la señora Alida VELOP DE LEVY y su hermana política, señorita Simone VELOP. (Foto Pegudo).



(Foto Western Slide).

La mujer se incorpora a todas las actividades del hombre: aun las más peligrosas. Así, en Puerto Rico corresponde a Elena GARCÍA LÓPEZ el feo privilegio de ser la primera mujer que, con nocturnidad y escalamiento, se introdujo, para robar, en un hogar ajeno. Sorprendida por el dueño de la casa, éste logró detenerla. Aquí aparece la intrépida ladrona entre los detectives José HENNA y Pedro ROSARIO.





Dr. Luís J. MORLOTE RUIZ, cirujano dentista de Guantánamo, que caracterizó al doctor Hyde, de la película "El Hombre y el Monstruo", en un baile de carnaval ofrecido en el Block Catalán por el Club Femenino. Al lado la perfecta caracterización del doctor Morlote. (Foto Aguirre).

ACTUALIDAD NACIONAL



MARTINEZ SAENZ VUELVE A WASHINGTON.—*El secretario de Hacienda y líder del A B C, Sr. Joaquín MARTINEZ SAENZ, despidiéndose de sus familiares al dirigirse de nuevo a los Estados Unidos con objeto de firmar el convenio de la plata.*

(Foto Valdés)

EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS REPORTERS.—*César RODRIGUEZ, distinguido compañero en el periodismo, que fué electo por unanimidad presidente de la Asociación de Repórters.*

EL NUEVO VICE DE LOS REPORTERS.—*Osvaldo VALDES DE LA PAZ, periodista y orador distinguido, que fué electo vicepresidente de la Asociación de Repórters.*

VASCONCELOS A EUROPA.—*Ramón VASCONCELOS, escritor distinguido y veterano político, rodeado de los familiares y amigos que acudieron a despedirle a bordo del "Sierra Ventana". El señor Vasconcelos va hacia París, en calidad de enviado especial de nuestro colega "El País".*

LOS MASONES EN PAYRET. — *Presidencia de la interesante conferencia masónica celebrada en la mañana del domingo, en el teatro Payret.*

EL INCENDIO DE "VILLA MARGARITA".—*Individuos desconocidos prendieron fuego a "Villa Margarita", la hermosa residencia que poseía el doctor Carlos Miguel de Céspedes en los alrededores de la Playa de Marianao. Imposibilitados los bomberos de atacar el fuego por falta de agua, "Villa Margarita" fué totalmente destruída.*

LOS BECADOS SE VAN.—*Los señores Federico RIPES Y MURO, Erundino B. PEÑA, Antonio ALVAREZ BASULTO, Manuel MENENDEZ y Santiago RONDON, aprovechados estudiantes de distintas disciplinas, que embarcaron para los Estados Unidos en el vapor "Presidente Lincoln" con becas del Gobierno para cursar estudios superiores.*

LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT (7)

por Roig Deleuchsenring

VII.—LA ENMIENDA PLATT VS. RESOLUCION CONJUNTA

Fracasados, como vimos en nuestro último artículo, los propósitos de Juan Gualberto Gómez, Salvador Cisneros y José Lacret para que la Convención Constituyente cubana abordase desde sus primeras sesiones el estudio de las relaciones que habían de existir entre la futura República y el Gobierno de los Estados Unidos; estudio puesto en consulta a la Convención impuesto, según vimos también, por la Orden 301 del Cuartel General que dispuso su convocatoria y organización y por la alocución del gobernador militar, general Wood, en la sesión solemne de apertura de 5 de noviembre de 1900; y terminada la discusión del proyecto de bases, se eligieron en 12 de febrero de 1901 los miembros componentes de la Comisión de Relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, integrada por Juan Gualberto Gómez, Manuel L. Silva, Gonzalo de Quesada, Enrique Villuendas y Diego Tamayo.

El 14 de febrero terminó la Asamblea Constituyente la discusión y votación de la Constitución de la República de Cuba, dándose cuenta en la sesión del día 21 del texto definitivo de la misma, corregido por la Comisión de Corrección de Estilo, y firmándose, a los acordes del Himno de Bayamo, por todos los delegados dos ejemplares manuscritos "a fin de que uno de ellos se archive en su día como original de la Constitución redactada y adoptada por esta Asamblea, en tanto que el otro sea entregado por la mesa de la Convención al señor gobernador militar, representante en esta isla del Gobierno de los Estados Unidos", extremo éste último a que se opuso el señor Salvador Cisneros negándose entonces a firmar el ejemplar destinado al Gobierno norteamericano, pero lo realizó posteriormente en la sesión del 18 de abril.

Pero si los constituyentes no realizaron trabajo alguno sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba desde que fué nombrada la Comisión hasta esta última fecha en que se firmó la Constitución, durante esos días, por el contrario, no perdió el tiempo el gobernador general Wood, y según nos relata testigo de mayor excepción como lo es el licenciado Antonio Bravo y Correoso, delegado a la Asamblea Constituyente *(Cómo se hizo la Constitución de Cuba*, La Habana, 1928, p. 78), "en este intervalo entre el fin de la discusión y la firma, el gobernador militar, general Wood, provocó una entrevista, que se efectuó en el Palacio del Gobierno, con varios delegados, entre los cuales figuré". ¿De qué se trató en esta entrevista y qué expuso el general Wood? El licenciado Bravo Correoso lo relatará detalladamente. El general—continúa—"como punto de partida para lo que había de decirnos, nos preguntó cuándo pensábamos terminar la Constitución, y como inmediatamente le contestara el doctor Méndez Capote, presidente de la Convención y de la Comisión, que esa primera parte de la Constitución ya estaba cumplida y pendía de que se firmara, cuando estuviese articulada y corregida, en seguida el mismo Wood formuló su segunda pregunta, inquiriendo si ya habíamos pensado respecto a las relaciones entre ambos pueblos (los Estados Unidos y Cuba), recibiendo, incontinenti nuestra respuesta de que pronto se dictaminaría sobre ese asunto, no sólo porque ya estaba nombrada la Comisión encargada de ese trabajo, sino también porque era asunto que no provocaría debate, ya que era unánime el deseo y el sentir de la Convención, reflejando el del pueblo cubano, de aprovechar ese documento para consignar nuestra gratitud a la gran nación norteamericana por su valiosa cooperación a lograr nuestra independencia, y la cual gratitud debía revelarse en una perdurable amistad y en un concierto recíproco de intereses económicos y preferenciales".

Refiere el licenciado Bravo Correoso cómo "el general Wood aprovechó esta ingenua declaración de nuestra parte, y en un extenso discurso, no interrumpido, inició las impresiones precursoras de lo que, días después, diáfana y concretamente había de notificarnos". En ese discurso el general Wood "nos relató los sacrificios en hombres y dinero que los Estados Unidos se vieron obligados a afrontar al declarar la guerra a España; que ellos, por exigencias de su propia defensa nacional, previendo lo porvenir, inclusive verse envueltos en un conflicto bélico con Alemania, originado, quizás, por tarifas comerciales (y en esto fué Wood clarividente), porque esta nación "los detestaba cordialmente", tenían que ir pensando en las necesidades, próximas o lejanas, que no eran del momento aquilatarlo, y Cuba había de contribuir a conjurar esas peligrosas situaciones, toda vez que, relativamente, los Estados Unidos no habían obtenido provecho alguno de apreciable importancia en la aludida guerra con España".

Bravo Correoso no pudo menos que reaccionar asombrado al oír al general Wood estas palabras y, según continúa relatándonos, "ante esa escueta e insólita afirmación, yo que contaba con la amistad del general, desde Oriente, base de su valimiento y alta posición política, le interrumpí, recordándole que los Estados Unidos, por la Resolución Conjunta del Congreso norteamericano, de abril de 1898, protestaron de todo móvil interesado al entrar en la contienda, y, sin embargo, había adquirido a Puerto Rico y Filipinas, archipiélago que en nada afectaba a la política tradicional de Norteamérica de no adquirir territorios en esa forma, sin el consensus del pueblo". Las explicaciones que a esa certera observación del licenciado Bravo Correoso dió el general Wood se tradujeron en declaraciones singularmente trascendentales, por su fondo y por la autoridad y representación de quien las hacía. Wood le contestó que las Filipinas fueron compradas en veinte millones de dólares, y al replicarle Bravo Correoso que "ése fué un precio irrisorio, cuya aceptación se le impuso a España como ley a un vencido", el general le hizo saber lo siguiente, que Bravo Correoso refiere como palabras textuales de Wood, poniéndolas en su referido libro entre comillas: "que aun se mostraron generosos los norteamericanos al permitir que Santiago, cuya guarnición española capituló ante el ejército interventor, y por ello les pertenecía como fruto de conquista, continuara formando parte del territorio cubano".

Wood terminó esta sensacional entrevista encareciéndoles a los delegados que terminaran con la mayor rapidez posible sus trabajos, porque "necesitaba enviar a Wáshington nuestra Constitución para su examen". Como era natural, la impresión que recibieron los delegados, al decir de Bravo Correoso, fué de "profundo disgusto, porque pensábamos, y los hechos después nos dieron la razón, que habíamos sido llamados para ir preparando nuestro ánimo a la catapulta que, desde Wáshington, se lanzó contra la Convención". Se dieron cuenta entonces los delegados que, "los Estados Unidos se disponían a seguir, por lo visto, una línea oblicua, abandonando la recta, caballeresca, arrogante de su Resolución Conjunta, cuando protestaban de no tener pretensiones de ninguna clase sobre Cuba, y cuando resistían a las sugerencias de los comisionados españoles en París para que se anexaran la Isla". Estas dos actitudes norteamericanas a que se refiere en las anteriores palabras el licenciado Bravo Correoso son, la primera, la expresada claramente en los párrafos primero y cuarto de la Resolución Conjunta, al declarar, "que el pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente" y "que los Estados Unidos por la presente niegan que tengan ningún deseo ni intención de ejercer jurisdicción, ni soberanía, ni de intervenir en el Gobierno de Cuba, si no es para su pacificación, y afirman su propósito de dejar el dominio y gobierno de la Isla al pueblo de ésta, una vez realizada dicha pacificación". La segunda actitud a que hace alusión el licenciado Bravo Correoso es la siguiente: Iniciadas las negociaciones de paz entre España y los Estados Unidos, y perdida por aquélla toda esperanza de conseguir algo en favor suyo, en esos instantes que pudiéramos calificar de agonía, en que ve derrumbarse los últimos restos de su imperio colonial en América, lejos de tener un rasgo último de generosidad y de amor hacia la última de sus hijas, rasgo que podría haberse traducido también en hábil y provechosa maniobra política, los gobernantes españoles mostraron una vez más su incapacidad en los asuntos insulares, clamando reiteradamente, por boca de sus representantes en las Conferencias de la Paz, en favor de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Tal fué entonces la conducta del Gobierno español con Cuba. El ministro de Estado, Almodóvar del Río, y el presidente de la Comisión española de la Paz, Montero Ríos, insistieron con los comisionados americanos en que aceptasen que la renuncia que España hacía de su soberanía sobre Cuba fuera a favor de los Estados Unidos, los que, por tanto, deberían anexarse la Isla.

El telegrama de 6 de octubre de 1898, dirigido por Almodóvar a Montero Ríos le dice "desde el mensaje al Presidente de la República iniciando las negociaciones de paz, ha pretendido el Gobierno español convenir con el de los Estados Unidos un estado político definitivo para la Isla de Cuba. En el curso de las negociaciones se ha mantenido idéntico propósito, y aun se ha insinuado que mejor garantidos quedarían los intereses de los españoles peninsulares e isleños leales, si la República americana se anexionara la Isla... Ya sea en forma de anexión, ya de protectorado, es indispensable que los Estados Unidos sean quienes acepten la renuncia de la soberanía en su favor, determinándose con toda claridad y precisión en el tratado los mutuos derechos y obligaciones resultantes de la renuncia de soberanía y derechos anejos por parte de España". *(Documentos presentados a las Cortes en la Legislatura de 1898 por el ministro de Estado, (Duque de Almodóvar del Río)*, Madrid 1899, doc. núm. 20, p. 26). Pero los Estados Unidos, fieles a las precisas y terminantes declaraciones contenidas en la *Joint Resolution* y a la palabra en ellas empeñada con su propio pueblo y con el mundo entero, rechazaron entonces de plano las insinuantes y tentadoras proposiciones de los gobernantes españoles, y al firmarse en París el 10 de diciembre de 1898, el Tratado de Paz, declararon, comprometiéndose de nuevo, solemnemente, que entregarían la Isla a los cubanos, renunciando todo derecho o soberanía sobre la misma, según se expresa en los artículos I y XVI.

Corroborando estas dos actitudes de los gobernantes norteamericanos en sus Poderes Legislativo y Ejecutivo, se encuentran las declaraciones, no menos terminantes y precisas, hechas por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en la sentencia número 387, sesión de octubre de 1900, en el caso de apelación de la Corte del Circuito de los Estados Unidos, para el distrito sur de New York, en la que figuraba como apelante Charles F. W. Neely, de fecha enero 14 de 1901, (como se ve, en época en que Cuba estaba ocupada aun por las tropas de la Unión y al frente del Gobierno de la Isla se encontraba un gobernador militar norteamericano). Se discutía en dicha apelación si Cuba debía ser considerada entonces como territorio extranjero o como parte integrante de los Estados Unidos. El Tribunal Supremo de los Estados Unidos. hizo las siguientes trascendentales declaraciones:

(Continúa en la pág. 48)

DE LA HORA DE AHORA



Jorge BOLET, joven y eminente pianista que regresó a Cuba el sábado, procedente de Filadelfia, donde estaba estudiando en el Curtiss Institute, bajo la dirección del profesor Saperton El día 3 de abril y en el teatro Principal de la Comedia, ofrecerá Bolet un concierto con el mismo programa que utilizará para graduarse "Master of Music" en el próximo mes de mayo. (Foto Encanto).

Eugenia ZUFFOLI, rutilante estrella de la escena española, que se presentará en el Principal el viernes 6 de abril, al frente de su compañía de alta comedia. (Foto César).



HUÉSPEDES DISTINGUIDOS.—El señor J. P. KELLY y su distinguida esposa, que regresaron a los Estados Unidos en el vapor "Florida" después de pasar varios días en La Habana. El señor Kelly es jefe del departamento de exportación de la Electric Storage Battery Cº, que fabrica los acumuladores "Exide", representados en La Habana por el señor J. M. Touzet. (Foto Pegudo).



LA MUERTE DEL DR. FIGUEROA.—El cadáver del doctor Juan Fermín FIGUEROA, muerto en Cienfuegos al tratar de tomar posesión del cargo de jefe local de Sanidad, para el que había sido designado. (Foto Valls).

¿Puede Usted Creer en lo que Ven sus OJOS?

(Versión española de C. FLORÍN)

por Ralph GORDON

Un trabajo de vulgarización científica que tiende a demostrar cómo la mayoría de las cosas que vemos y que consideramos reales, son falsas.

SI usted cree todo lo que ve, y considera que sus ojos no mienten, usted, sin duda alguna, vive dentro de un mundo de ilusión que no se ajusta a la realidad ni mucho menos. Esa luna que usted mira, en el horizonte, nacer inmensa, como bola de fuego, a medida que asciende y va escalando las nubes le parecerá que disminuye. Ese amigo suyo de pequeña estatura, se viste con trajes que lo hacen aparecer más alto de lo que en realidad es. Hasta esas columnas fronterizas de los edificios que usted ve a diario y que le parecen rectas, en realidad son curvas, y si se prolongaran indefinidamente llegarían a tocarse en lo más alto.

Siempre, en torno suyo, se está tejiendo una red de ilusiones engañosas por los arquitectos, por los constructores, por las modistas, por los sastres, por los pintores y escenografistas, por los magos y prestidigitadores, por los que diseñan y fabrican automóviles, en una palabra, por una multitud de personas que utilizan los descubrimientos de la ciencia para mixtificar la verdad y producirle a los que se fían mucho de sus ojos espejismos visuales que ignora y que ni siquiera sospecha.

Hay dos clases de errores visuales. El primero es la simple alucinación que hace que muchas personas crean estar viendo cosas que en realidad no existen delante de sus ojos. El segundo es una suerte de percepción extraviada, engañosa, de cosas que realmente se ven y que existen, pero que no las vemos con la exactitud que debiéramos. Estos errores visuales se producen con mucha frecuencia en el curso de cada día. Y la ciencia ha llegado a la conclusión de que nosotros deseamos efectivamente que se nos engañe.

—Hay cierta clase de ilusiones que nos engañan a todos, naturalmente—ha declarado el señor M. J. Julian, director del Instituto de Vista Perfecta.—Algunas veces falla el mecanismo visual y el error es simplemente de los ojos, pero otras veces el error es de la mente que no interpreta con absoluta corrección la verdadera imagen trasmitida a ella por los ojos. Muchas de las ilusiones ópticas más corrientes pudieran ser eludidas, simplemente si nos previniéramos contra ellas. Por ejemplo, es bueno saber que muchos objetos aparecen mayores cuando los vemos en posición vertical que cuando descansan horizontalmente. Un árbol parece mayor cuando se yergue en la tierra que cuando yace en el suelo, derribado. Un objeto brillante luce con más grandes dimensiones que un objeto opaco, y entre dos cuadrados iguales, uno rojo, y otro de cualquier otro color, el primero parecerá siempre más grande. Líneas transversales, curvas, cambian la apariencia de las líneas rectas. El capitel que corona las columnas del Partenón de Atenas, fué construído deliberadamente describiendo una inmensa curva hacia lo alto, para no producir a los atenienses la sensación de que la vasta mole se derrumbaría. Las condiciones atmosféricas pueden modificar la apariencia de los objetos. En ciertas montañas muy altas donde la atmósfera es excepcionalmente clara y diáfana, muchas personas inexpertas incurren en grandes errores de apreciación en cuanto a las distancias, a causa de la ausencia total de la neblina o bruma que existe en las más pequeñas y accesibles.

El señor Julian afirma que hasta las personas más experimentadas son susceptibles de sufrir esas ilusiones engañosas. Los detectives policíacos no se fían ya de sus propias impresiones en cuanto a determinar la talla de los delincuentes y acuden, para comprobarla, a unos aparatos que miden a los detenidos para consultar después los registros penales e identificarlos. Sin esta comprobación, unas solapas anchas o estrechas, unas hombreras más o menos altas; el uso o no de chaleco, la coloración del traje, el que sea listado o a cuadros pudieran producir una impresión engañosa, a simple vista, respecto al peso y a la altura del detenido.



Un experimento curioso. La cámara fotográfica ha demostrado que la sensibilidad es más lenta, como vehículo de la reacción nerviosa, que la vista. Con los ojos vendados esta mujer tarda más tiempo en retirar su mano cuando se le aplicó un cigarro a ella que el que hubiera empleado con los ojos abiertos.

El espectador cree que el jugador fué "out". Pero sus ojos lo engañaban. El "umpire" ha visto mejor y dice "safe".

He aquí un suceso en la vía pública. Todas esas personas lo han visto. Pero si usted quisiera reconstruirlo por las versiones de cada una de ellas, no podría. Todas son diferentes.

Otro caso en que los ojos nos engañan. La copa del sombrero parece más alta que el ancho de las alas. Pero no es así. Mídalas. En los dos cuadrados inferiores, el hueco blanco parece más grande que el negro, siendo los dos iguales.

El *umpire* o el *referee*, nombre con que se designa al juez o árbitro en los encuentros deportivos, es, muchas veces, víctima de las críticas apasionadas del público, a causa de que la gente cree por ilusión óptica que una determinada jugada en el encuentro de pelota fué de un modo siendo de otro, o que el golpe que asestó uno de los boxeadores a su contrario no fué correcto.

Jim Crowley, veterano árbitro en las lides del pugilismo, ha dicho:

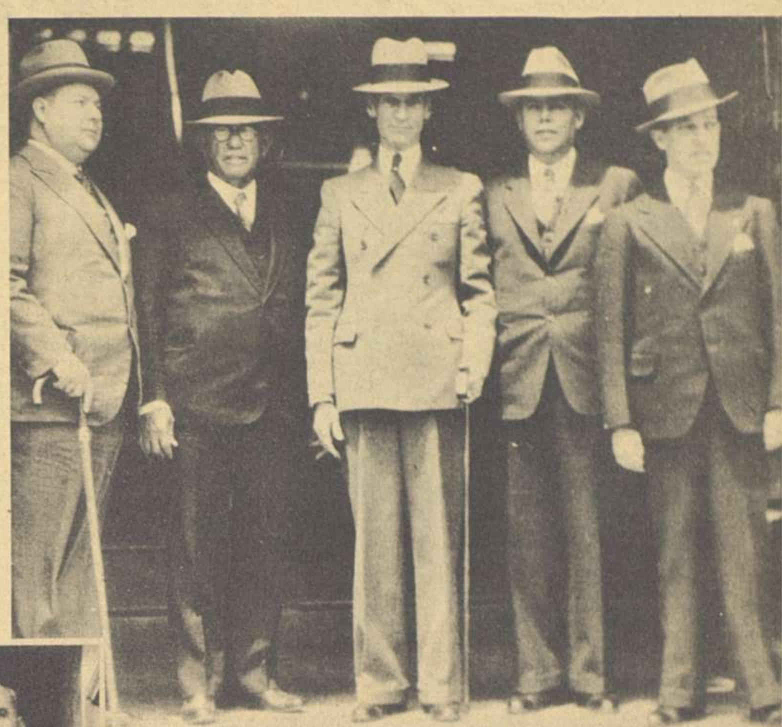
—Un bóxer sin escrúpulos puede ajustarse el pantalón o trusa a un nivel más alto que el de su cintura y de ese modo le es fácil reclamar un golpe correcto, propinado en el estómago, como si lo hubiera recibido debajo de la faja, cosa prohibida y que hace perder el encuentro al que lo aplica. O bien, después de recibir un golpe legal en sitio vulnerable, llevarse las manos a la ingle, como si allí lo hubiera recibido y lanzarse al suelo profiriendo ayes lastimeros. Es tan rápida su acción y con tanta malicia la realiza, que una buena parte del público, si no toda, cree que efectivamente fué golpeado en un sitio prohibido y se deja engañar por sus gestos. Sólo el juez o algunas personas experimentadas y duchas en estas triquiñuelas del mal deportista, no son víctimas de la ilusión.

—Cuando usted oye, mira y toca a un amigo recibe tres diferentes impresiones, aun cuando todas, combinadas, ofrecen una impresión general que lo identifica y lo define.

Así se expresa el profesor Florian P. Glass, notable psicólogo. Quien añade: (Cont. en la pág. 37)

LA CONFERENCIA CENTROAMERICANA

La delegación de Costa Rica: de izquierda a derecha, señor Delfín S. LATOUR, jefe del Protocolo de Guatemala; Octavio BEECHE, presidente; Manuel F. JIMENEZ y Jorge BEECHE.



La delegación de El Salvador: de izquierda a derecha, los señores Héctor E. SERRANO, Miguel T. MOLINA, Antonio A. VIDAURRE, presidente, y Joaquín LEIVA. Al centro, vestido de claro, el señor Alfredo S. KLEE, secretario de Relaciones Exteriores de Guatemala.



El 15 de marzo inauguró sus sesiones, en el Aula Magna de la Universidad de Guatemala, la Primera Conferencia Internacional Centroamericana, que tiene por objeto revivir la solidaridad y compenetración de las naciones del Istmo. Las sesiones de la Conferencia permiten predecir, si no resultados inmediatos de considerable trascendencia, si un acercamiento provechoso que puede conducir algún día a una comunidad de puntos de vista sobre los problemas económicos y aún políticos que están planteados. El Gobierno de los Estados Unidos concedió considerable importancia a esta Conferencia, asegurándose en algunos círculos que ha dado motivo a variadas gestiones diplomáticas, no todas ellas satisfactoriamente concluidas.

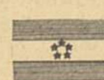




El edificio de la Universidad de Guatemala, donde se ha efectuado la Primera Conferencia Internacional Centroamericana. En lo alto del edificio flotan las banderas de las cinco naciones participantes: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.



La delegacion de Nicaragua: de izquierda a derecha, señores SANCHEZ LATOUR, jefe del Protocolo de Guatemala: Guillermo SEVILLA SACASA, Pedro J. CUADRA CHAMORRO, Manuel C. REYES, Santiago ARGUELLO; el Sr. KLEE, secretario de Relaciones de Guatemala, y el señor Crisanto SACASA, presidente de la delegación de Nicaragua.



(Fotos International).





Los miembros de la delegación de Honduras: de izquierda a derecha, señores Marcos CARIAS REYES, Silverio LAINEZ, presidente, y Saturnino MEDEL.





Cap. A. ROY BROWN.

Mi Combate con RICHTHOFEN

por el Cap. **A. Roy Brown**

Este es el primer artículo de una serie de dos, por el capitán A. Roy Brown, el pájaro guerrero canadiense que mató al as alemán barón Manfred von Richthofen. El encuentro de Brown con el barón el día 12 de abril, que describe en estos dos artículos, fué su último combate. Tres años de vuelos y combates intermitentes para este héroe de la guerra, terminaron poco después en Inglaterra con un aterrizaje violento. No se mató, pero quedó muy mal herido. Se le acreditaron doce aviones enemigos derribados, y entre sus condecoraciones se incluye la Cruz de Servicios Distinguidos. Hoy, el conquistador del mayor as alemán de la guerra vive en Toronto, Canadá, dedicado a sus negocios.



Barón von RICHTHOFEN.

I

LA SOMBRA DE RICHTHOFEN

NUNCA vi a Richthofen hasta diez minutos antes de tumbarlo.

Aun en ese instante fué para mí, simplemente, un desconocido, escondido en la carlinga de su triplano rojo; una cifra más en la sucesión de aviadores enemigos a quienes el Destino ordenaba morir ante mis ametralladoras.

En vida, nunca le miré a los ojos, de frente, durante los breves minutos que duró el combate.

Muerto, era uno más, un cuerpo que probó la eficiencia de mis armas.

Que recuerde, nunca vi su avión escarlata hasta el momento en que le envié a tierra.

Su fin, entónces, se diferenció poco de la suerte corrida por sus múltiples víctimas. Por unos segundos, en la inmensidad del espacio nuestras vidas se cruzaron. Pero en esos breves segundos tuvo la mala suerte de meterse en el camino de los plomos que vomitaban las ametralladoras de mi avión.

Eso marcó su fin. Todos los grandes — Boelke, Ball, Guynemer, McCudden, — murieron como el más infeliz, cuando un piloto enemigo lograba meterlos bajo el abanico de su fuego.

Hasta el instante en que, muerto, le miré curiosamente, Richthofen fué para mí un desconocido; pero su sombra se cruzó en mi camino varias veces durante el mes anterior, cuando las escuadrillas de Camels de nariz roja que yo comandaba t u v i e r o n repetidos combates con su famoso circo.

Durante ese mes de batallas, los honores, reclamo con toda modestia, fueron enteramente nuestros.

La escuadrilla no sufrió una sola baja. Ocurrieron varios cambios de personal en aquellos momentos, es cierto, pero ninguna de nuestras máquinas dejó de regresar.

Y en el mismo combate que puso fin a la carrera de triunfos de Richthofen, otros tres aparatos de su circo fueron derribados por mi escuadrilla.

Mi total personal de victorias en ese mes, fué de cinco. Tuve la suerte de derribar a cuatro oficiales de Richthofen antes de que el Destino pusiera una de mis balas en su corazón.

Debió ser el Destino o la Suerte quien me dió el *chance* contra Richthofen, pues unos días antes fuí derribado, pero viví, ileso, para volver al aire y disponer de él.

El circo, como llamábamos los de las Reales Fuerzas a su *jadgstaffel*, no era un nombrete puesto para menospreciarlo o para ocultar nuestro miedo. Era, sencillamente, un "rebautizo", como tantos se hicieron en las trincheras, por algún soldado desconocido, cuyos sentidos reaccionaron a la vista de los brillantes colorines de los aviones que lo formaban.

Era una costumbre del circo que cada avión debía estar pintado de acuerdo con los deseos o gustos del piloto. El único rojo, por completo, era el de Richthofen. Los otros exhibían la más variada colección de colores y combinaciones.

Por esa época—primavera de 1918,—el circo, a nuestro entender, estaba compuesto por la crema de los oficiales del servicio aéreo enemigo. Solamente pilotos que habían ganado sus grados en combates eran seleccionados para actuar bajo el mando del "Caballero Rojo". La idea era que este *corps d'élite* debía controlar cualquier frente a donde fuera destinado, barriendo del cielo cuanto se le enfrentara.

Tropas de choque del aire—cazadores, matadores que tenían a su crédito muchas victorias,—con una fe ciega en la invencibilidad de su líder, eran verdaderos constructores de moral en el Ejército alemán.

Es significativo que las víctimas de Richthofen fueran, apenas sin excepciones, miembros del Cuerpo aéreo británico. Peleó bravamente contra nosotros y no pidió merced. Solo, se decía que valía más que toda una división de alema-

(*Continúa en la pág. 51*)

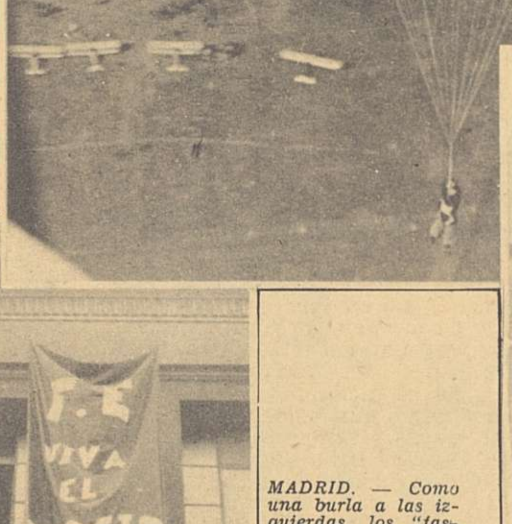


Un Albatross alemán obligado a aterrizar detrás de las líneas inglesas.

Actualidad ESPAÑOLA

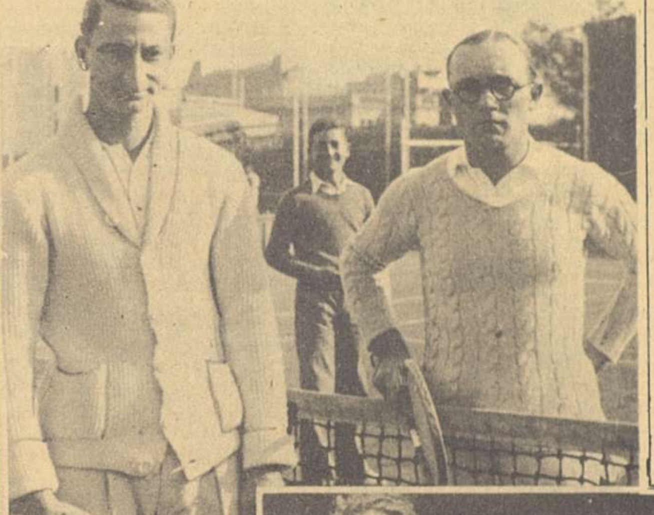


BARCELONA.—Para conmemorar el vigésimocuarto aniversario del primer vuelo efectuado en España, se celebró una fiesta de aviación en el aeródromo de Casa Antúnez. La foto muestra a uno de los participantes, el señor PEREZ MUR, al tocar tierra después de un descenso perfecto en paracaídas.



BARCELONA.—El paracaidista señor PEREZ MUR descendiendo sobre el aeródromo de Casa Antúnez, durante la fiesta aérea organizada por la Escola d'Aviació de Barcelona.

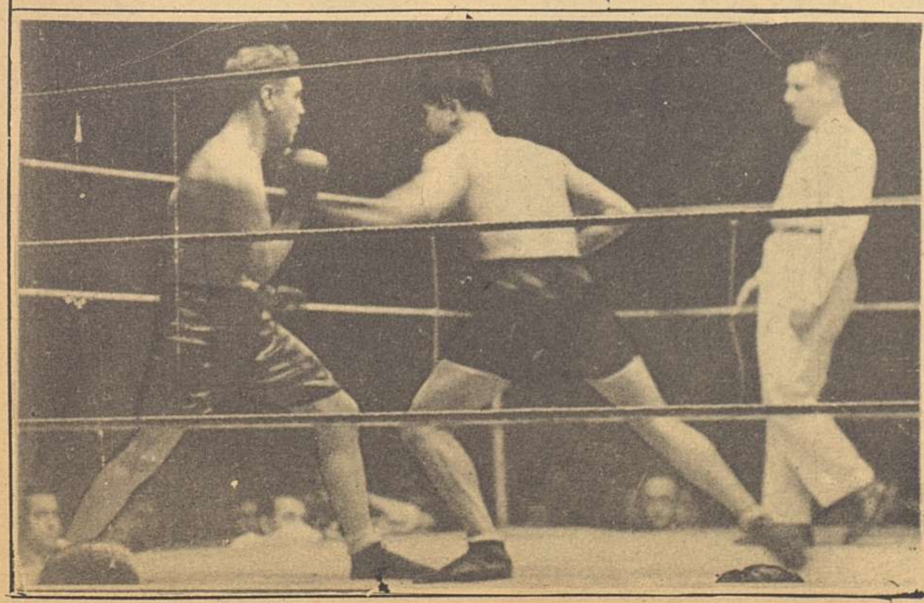
MADRID.—Una avioneta acaba de estrellarse en el aeropuerto de Barajas. Los tripulantes de otra se acercan a tierra para ver qué ha ocurrido. Los aviadores, afortunadamente, sólo recibieron lesiones leves.



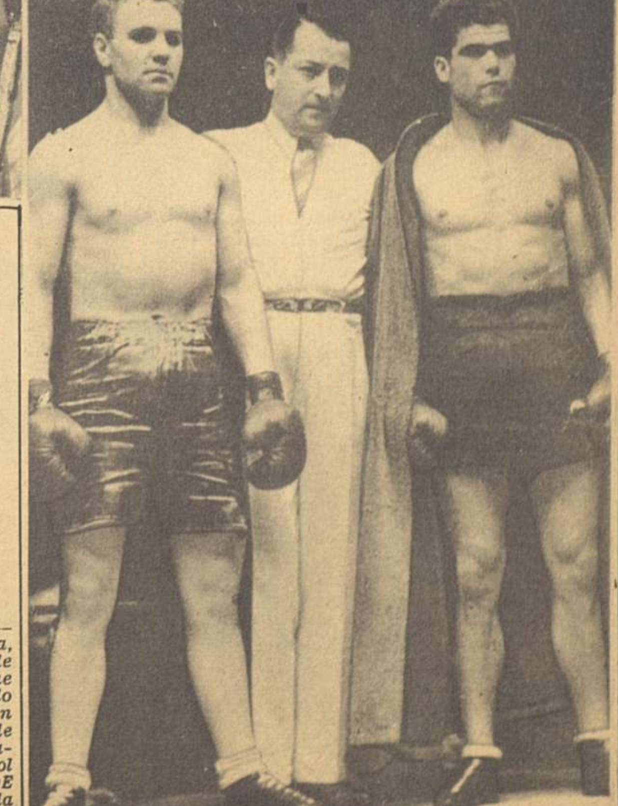
BARCELONA — Los Sres. GARRIGA NOGUES, del Turó, y SUQUE, del Barcelona, que discutieron los finales del campeonato de tenis de Cataluña, venciendo este último.

MADRID. — Como una burla a las izquierdas, los "fascisti" españoles colgaron esta banderola, que dice "Viva el Fascio", en la fachada de la Casa del Pueblo. Se ignora de qué medios se valieron para colgarla.

(Fotos CARTELES).



BARCELONA— Un momento del "match" por el campeonato semipesado de Europa, en el cual el campeón español MARTINEZ DE ALFARA derrotó al belga STEYAERT.

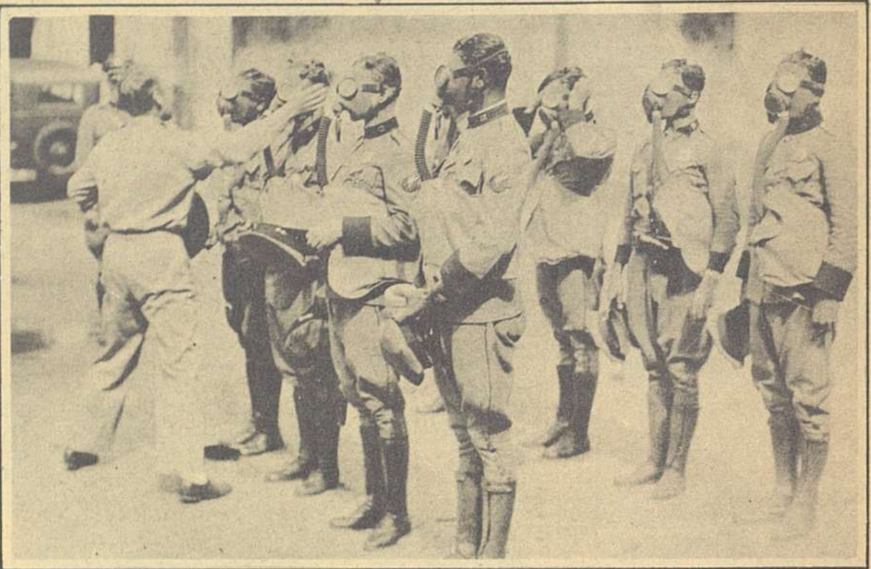


BARCELONA— A la izquierda, STEYAERT, de Bélgica, que perdió el título de campeón semipesado de Europa a manos del español MARTINEZ DE ALFARA, a la derecha.

LA POLICÍA DE LA HABANA TRANSFORMA SUS MÉTODOS

Automóviles y motocicletas patrullarán la ciudad poniendo fin a crímenes y atentados.

Enrique PEDRO, jefe de la Policía Nacional, a cuya actividad y eficacia se deben los estudios realizados para mejorar el servicio de vigilancia en La Habana.



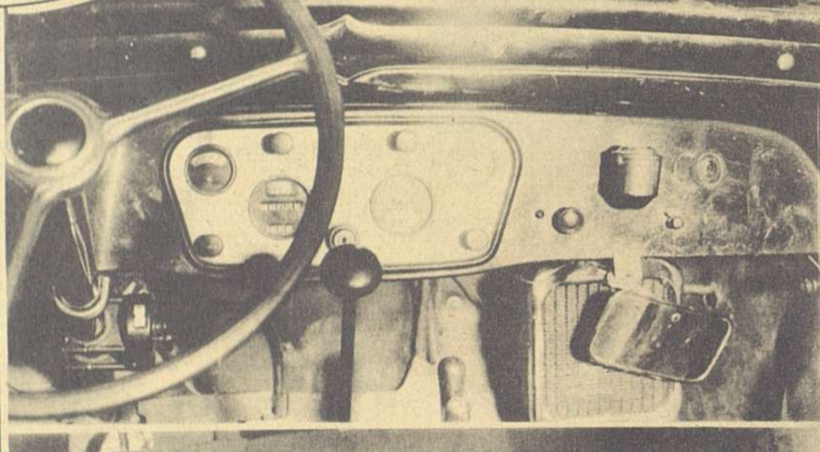
La Sección Especial estará dotada de máscaras contra los gases, como la Policía norteamericana. En esa forma podrán usar los gases lacrimógenos en vez de los rifles para dispersar las manifestaciones turbulentas.
(Fotos International).

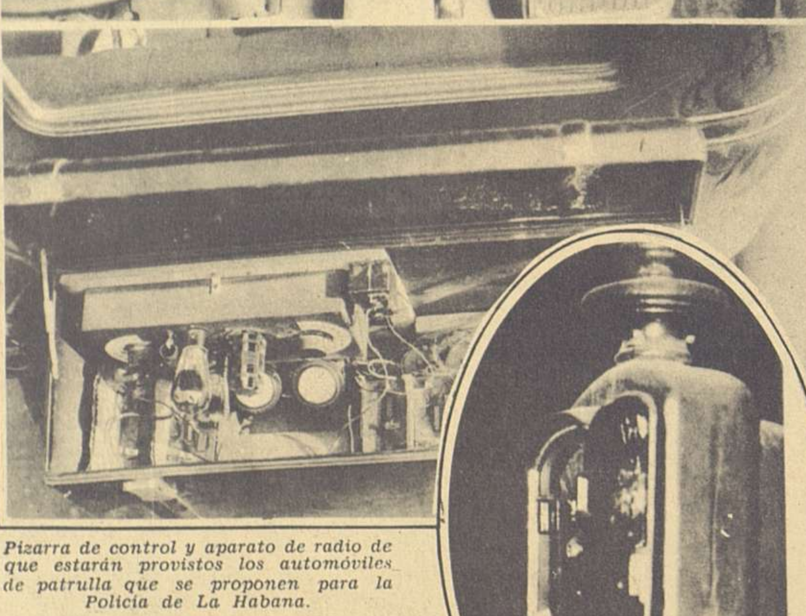
LA idea de reorganizar el servicio de vigilancia en La Habana no es nueva. Ya en la última etapa de la dictadura de Machado, cuando comenzaron a producirse con frecuencia los actos de justicia contra los elementos responsables y la ruidosa protesta de las bombas, altos funcionarios del Machadato advirtieron que la Policía era ineficaz para impedir los atentados y ordenaron estudiar nuevos procedimientos de vigilancia y represión. Se pidió entonces al comisionado de Policía de New York el envío de un técnico que asesorara a la Policía de La Habana en la organización de un sistema de patrullas y se habló de dotar al cuerpo de ametralladoras, bombas de gases lacrimógenos, carros de asalto, etc.

Por aquella época las relaciones entre el Gobierno de Machado y las autoridades de los Estados Unidos aun no habían adquirido la tensión que le dieron más tarde las gestiones mediatorias del embajador Welles. Pero aun así, el comisionado de Policía de New York no estimó conveniente cooperar a la caza de los patriotas que ofrendaban sus vidas en aras de la libertad de la patria, y el experto solicitado nunca llegó a venir.

En la confusión y el desbarajuste del Machadato los propósitos constructivos se olvidaron pronto y la inquietud de los funcionarios amenazados sólo tuvo dos consecuencias: la transformación de varios camiones de Obras Públicas en una especie de "tanques" de dudosa eficacia y de aspecto ridículo, que hoy usufructúa el Ejército, y la adquisición de automóviles blindados por parte de los secretarios del Despacho y otras autoridades.

Machado y sus cómplices de altura creyeron, por lo visto, que era más práctico invertir en medidas de protección personal el dinero que iba a emplearse en dotar a la Policía de elementos adecuados de vigilancia. Y así, abandonando a su suerte a los elementos secundarios, se limitó a formar una guardia especial de hombres probados que le seguía a todas partes en tres automóviles, uno precediendo su coche blindado, y dos siguiéndolo.





Pizarra de control y aparato de radio de que estarán provistos los automóviles de patrulla que se proponen para la Policía de La Habana.

Aparatos telefónicos iguales a éstos serán instalados en puntos estratégicos de la ciudad, para completar la red policiaca.

En la misma forma salían a la calle Zubizarreta, Ainciart, el general Herrera, el secretario de Hacienda, Dr. Averhoff, Pepito Izquierdo, el general Molinet, etc. De todo el Gabinete, sólo dos miembros prescindían de la escolta: Ferrara, que acabó por usarla en los últimos meses, y el Dr. Guerra, que fué solo a Palacio en la mañana del 12 de agosto y que quería "quedarse para hacer entrega al nuevo secretario".

La necesidad se impone.—

Ahora las circunstancias han cambiado. Ya no hay oposicionistas que perseguir ni funcionarios culpables que proteger de las iras justas del pueblo. Pero es evidente que la revolución y las convulsiones políticas subsiguientes han provocado un ligero estado de subversión en los espíritus que ocasiona incidentes desagradables, para reprimir los cuales debe contar la Policía con elementos suficientes.

Los brotes terroristas, los ataques contra la propiedad y contra la integridad personal y los incidentes violentos provocados por las pugnas sociales, han llegado a multiplicarse en tal forma que constituyen ya un fenómeno inquietante, digno de estudio y prevención.

El nuevo jefe de Policía, señor Enrique Pedro, reconoció esa necesidad desde que se hizo cargo del mando. Y en consecuencia con sus principios, hizo llamar inmediatamente a un técnico en la materia que le asesorara en la elaboración de un plan de vigilancia que garantice a los habitantes de La Habana contra muchos de los riesgos que hoy están corriendo.

El experto en cuestión se llama Raymond L. Bell y es una perso-

(Continúa en la pág. 37).

Santiago de Cuba al DÍA

EL HOMENAJE AL "ESPAÑOLITO". — Los empleados de hoteles, fondas y cafés de Santiago de Cuba que rindieron homenaje a la memoria de Alfredo Rodríguez, "el Españolito", asesinado por la banda de Arsenio Ortiz en los días ominosos del "Chacal de Oriente". Una manifestación recorrió las calles, pasando por el lugar del crimen y disolviéndose en la necrópolis, después de colocar coronas en la tumba del "Españolito".

(Fotos Moisés).

REGRESARON LOS ALUMNOS DE LA E. T. I. O.—Alumnos de la Escuela Técnica Industrial de Oriente que regresaron a Santiago después de un viaje a La Habana en camión, para solicitar del Gobierno que proteja y ayude a dicha escuela.

LA INAUGURACION DEL RIALTO.—Concurrentes al almuerzo ofrecido por los hermanos Bota a los representantes de casas cinematográficas de La Habana y a los periodistas santiagueros que asistieron a la inauguración del teatro Rialto.

BOMBAS EN LAS CALLES.—La niña Lourdes RICO, de 7 años, que encontró una bomba en la calle. Al verla su padre con el mortífero artefacto en las manos se lo quitó, haciendo explosión a los pocos segundos. El señor Rico recibió graves heridas en la cara y en las manos.





Carlos DUQUE DE ESTRADA.

¡COMPADRE!—exclamó.—Se me olvidaba.—Y dirigiéndose a Delmás le ordenó: —Tráigame el giro de Duque de Estrada.

—¿Tengo algún giro postal allí, Luis?

—Sí, chico, ¡qué lástima!—me dijo, como quien siente un gran dolor moral.—Esa fué la causa de que se haya descubierto tu fuga. Figúrate que si no llega a ser por esta carta, a estas horas estarías en La Habana... y con alguna amiguita...

La sorpresa más grande de toda mi aventura la acababa de experimentar ahora. Mis planes todos rodaron por tierra por una carta conteniendo un giro postal. Han creído hacerme un bien y sin embargo me han hecho un mal, un daño irreparable. Un daño que estuvo a punto de costarme la vida. ¡Otra de las ironías del destino!

—¡Qué lástima!—repetía Luis María.—Si esa carta no llega ayer, todo te hubiera salido como querías. Pero ya ves, llegó...

—Conque por eso se descubrió, ¿eh? ¿Quién lo iba a pensar? Que mi propia familia fuese la causa de mi fracaso y hasta de mi aproximación a la muerte, pero, bueno—le dije a Luis María,—menos mal que no fuí entregado por un compañero, como me había sospechado.

—Puedes tener la seguridad de que todo se debe al giro, Duque.

—Me parece que lo estoy viendo todo—le dije a Luis María.—Me fueron a buscar para endosar el giro, y al no encontrarme, empezaron a buscar hasta comprobar la evasión. ¿No es así?

—Efectivamente, pero a pesar de ello, yo nunca sospeché que se tratara de una fuga, sino que tú te habías escondido, o que estarías durmiendo en alguna bartolina, pues los de "El Ajito" la han cogido por dormir de día para no dejar a nadie dormir de noche. A ti, como presidente de "El Ajito", te hacía escondido durmiendo para poder seguir con el relajito durante la noche.

—Pero bueno, Luis, si tú pensabas todo eso ¿cómo es que se descubrió mi falta del penal? Aun no lo llego a comprender.

—Como te digo, yo nunca hubiese sospechado una fuga, pues yo la considero imposible todavía, pero a eso de las 11.30 de la mañana, cuando me iba a acostar, según mi costumbre para dormir la siesta, pude oír cuando "El Cubanito" y Luis Orlando Rodríguez discutían acaloradamente con sus demás compañeros, haciéndoles ver que durante las horas de la madrugada te habíamos sacado para asesinarte.

—Entonces, hubo la gran tángana, ¿no es así, Luis María?

—¿Que si la hubo? Y tángana padre. A eso de las diez de la mañana, Delmás te anduvo buscando con el giro y no te encontraba. Después, a eso de las once volvió nuevamente a buscarte y tampoco te encontró, por lo que decidió darme aviso de que tú no estabas.

—¿Es decir que desde las diez de la mañana me estaban buscando con el giro? Siempre he visto que los giros y los certificados se entregan después del almuerzo.



Carlos GUERRA.

G. RODRÍGUEZ MALAGAMBA.



José MORÍN.

—Por lo regular, así es; pero resulta que ayer vino muy poca correspondencia, y por esta causa la repartimos por la mañana temprano.

En esos momentos llegaba Delmás con un sobre en las manos, que le entregó al mayor, al mismo tiempo que yo renegaba de mi mala estrella. Luis María me hizo entrega del sobre.

—¿Conque ésta fué la clave que descifró el misterio de mi desaparición?—le pregunté a Luis María enseñándole la carta.

—Esa misma fué—me replicó.—Endosa el giro de una vez para acreditarlo en tu cuenta.

Endosé el giro y se lo devolví, guardándome el sobre y la carta.

—Pues verás cómo fué, Duque. Al oír la tángana, donde "El Cubanito" aseguraba a los demás compañeros que a ti se te había sacado por la madrugada para asesinarte, por orden de Castells, cosa que era completamente absurda, sospeché inmediatamente que muy bien se podía tratar de una fuga, toda vez que el sargento Delmás en dos ocasiones tampoco te había podido localizar para entregarte la carta.

Al oír esta declaración me di cuenta en seguida de que mi ardid para librarme de la ley de fuga había sido al mismo tiempo parte de mi fracaso. Mis tres amigos, únicos que conocían estos detalles, habían seguido al pie de la letra mis instrucciones, pero se habían adelantado algo, quizá debido a la impaciencia. Ante aquella acusación que hacían unánimemente más de 200 compañeros, el comandante Castells perdía toda la fuerza moral y se veía completamente imposibilitado no tan sólo de aplicarme la "ley", sino que tenía que evitar a toda costa que me ocurriese una desgracia, aun cuando yo la provocase. Ahora comprendía por qué el teniente Díaz Galup había tenido que ir personalmente a capturarme y también me explicaba por qué habían tenido tantas galanterías conmigo. Recordaba por qué Díaz Galup me había confiado al cuidado de dos cabos, sobre todo a uno de gran confianza, que a esa hora estaba franco de servicio, según él mismo me informó. Recordaba también que Díaz Galup les había dado órdenes de que me entregasen personalmente al comandante Castells. Todo esto era debido a órdenes superiores del comandante Castells de que no se me tocase ni un solo pelo. Había que apresarme "por la mano", como indicaba el radiograma. ("Por la mano" parece ser la clave usada para que el prisionero sea devuelto vivo al penal).

—Al oír el escándalo formado, —siguió diciendo Luis María—me levanté precipitadamente para tomar cartas en un asunto al que hasta ese momento no había dado importancia, debido más que nada a que ustedes siempre están *chivando*. Hicimos un registro minucioso en todo el pabellón, incluyendo el de los comunistas, y hasta el local destinado a los enajenados, pero toda pesquisa resultaba inútil. También registramos el pabellón de enfrente, por si daba la casualidad de que te hubieses quedado con Fuentecito, pero el resultado era siempre el mismo: no se te podía localizar por ninguna parte. Mi última esperanza de localizarte era encontrarte escondido en el terreno de pelota, y fuimos allí a practicar un registro, pero también resultó negativo, y por último, ya cansado de buscarte me convencí de que en efecto te habías fugado.

—¿Y a qué hora dieron la tángana, Luis?

—Pues alrededor de las doce del día. Aquello parecía un infierno. Era algo peor que un motín de presos, en que todos gritaban a la vez: *Sacaron a Duque por la madrugada para asesinarlo. ¡Cobardes, asesinos! ¡Abajo Machado, abajo Castells! ¡Que lo traigan vivo! ¡Cobardes, asesinos!* Y así pasó el resto de la tarde, hasta que el comandante me avisó de que te devolverían sano y salvo, pues ya te habían apresado en Batabanó.

—¿Y los muchachos qué tal se portaron?—le pregunté, inocentemente al mayor.

—Magnífico, tratándose de dar tánganas, siempre hacen un gran papel. Al oír la gritería, me entrevisté con algunos de ellos para que me jurasen bajo palabra de honor que tú efectivamente estabas aquí anoche.

—Y jurarían, como es natural, pues yo subí a la azotea después de las once de la noche.

—Sí, todos ellos aseguraron bajo palabra de honor de que tú estabas aquí anoche, incluso "María Luisa", quien me mostró una reglita de Yaití que tú le habías regalado.

—Efectivamente, se la había regalado,—le contesté, recordando que la reglita en cuestión se la había dado antes del juego de pelota.

—Pues sí, Duque, "El Cubanito" y Luis Orlando dieron una clase de escándalo que metía miedo.

—¡Vamos! ¿Pero es cierto que "El Cubanito" dió el escándalo también? Qué raro, ¿verdad?

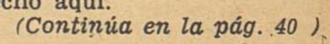
—¿Que si es cierto? Como que me quería meter la mano. Estaba el hombre que mordía.

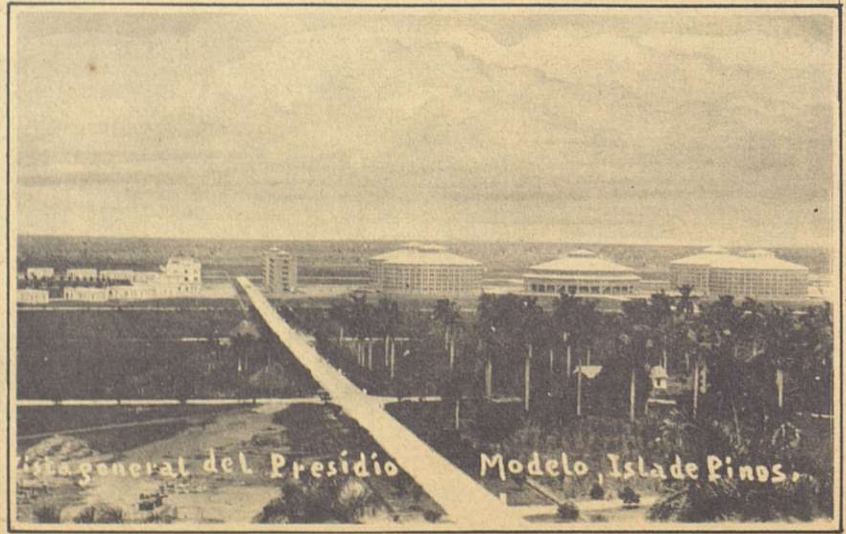
—Pues mire, Luis María, le aseguro que mis compañeros dieron la tángana convencidos de que efectivamente, era cierto que me habían sacado por la madrugada, pues, como he dicho, ninguno de ellos sabía nada de la fuga, excepto tres amigos míos, y fueron estos tres los encargados de correr la "bola", de acuerdo con mis instrucciones, toda vez que de ellos dependía mi vida.

—¿De qué "bola" dependía tu vida, Duque? No comprendo.

—¿De cuál va a ser, Luis? De que me habían sacado de aquí por la madrugada para asesinarme. Castells hubiera cargado con el muerto si por casualidad me hubiese puesto fatal. ¿Cómo prueba él que en efecto yo me había escapado, cuando más de doscientos compañeros míos lo acusaban unánimemente? Con razón o sin ella, Castells sería el responsable. Aquí mismo tenemos la prueba: que me han devuelto sano y salvo gracias a mi previsión, ¿no es cierto?

—¡Oh, no!—protestó Luis María.—El comandante es incapaz de mandar a matar a nadie; ésas son habladurías de los mismos presos, que lo aborrecen horriblemente, porque no permite nada mal hecho aquí.


(Continúa en la pág. 40)

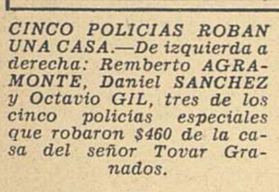


Vista general del Presidio Modelo

Instantáneas







CINCO POLICIAS ROBAN UNA CASA.—De izquierda a derecha: Remberto AGRAMONTE, Daniel SANCHEZ y Octavio GIL, tres de los cinco policías especiales que robaron $460 de la casa del señor Tovar Granados.

(Fotos Pegudo).



EL CASO BATISTA-RODRIGUEZ.—A la derecha, el coronel Fulgencio BATISTA, jefe del E. M. del Ejército, que rehusó cumplir la orden de la Audiencia de La Habana de poner en libertad al comandante retirado Pablo RODRIGUEZ (a la izquierda), alegando que dispone de pruebas que la Audiencia no tuvo oportunidad de conocer.





CINCO POLICIAS ROBAN UNA CASA.—El señor TOVAR y su esposa declarando en la Quinta Estación, después de haber reconocido a los cinco policías que registraron y robaron su casa.



CINCO POLICIAS ROBAN UNA CASA.—Francisco GAVILAN QUINTANA, vigilante de la Quinta Estación, que resultó herido en el tiroteo abierto por los cinco policías ladrones para fugarse de la Estación.

CINCO POLICIAS ROBAN UNA CASA.—El señor Jesús TOVAR GRANADOS, en cuya casa se presentaron cinco policías especiales con objeto de hacer un registro. Los policías registraron la casa... ¡y se llevaron $460 en efectivo!



CINCO POLICIAS ROBAN UNA CASA.—Jesús DORADO, chófer de un automóvil de alquiler, a quien los cinco policías ladrones arrebataron su coche a punta de pistola, para huir después del tiroteo en la Quinta Estación.



LOS INDIGENTES A TISCORNIA.—Grupo de indigentes recogidos por la Policía y enviados al Campamento de Tiscornia, donde se les prestará benéfica asistencia.

Un Drama en el Mar de la China

por Evelyn Gill Klahr

Versión de ARTURO RAMÍREZ

HABÍAN extendido bajo el cielo tropical de Sarawak, como se extiende un mantel hogareño en el campo en un *picnic*, un poco de ambiente inglés. Desde el Club de Mambu contemplaba uno en los jardines, en los *courts* de tenis, en los campos de *cricket*, en los canalizos a través de los que llegaban golfistas, blancas figuras recortadas sobre un fondo deslumbrantemente verde. Dentro del club se escuchaban voces inglesas. Tres de los más viejos socios tomaban el té de la tarde. Aquel ambiente de paz, de suave familiaridad y de reposo hacía olvidar la cercanía de un mar peligroso, de junglas traidoras, de indígenas que no mucho tiempo atrás eran cazadores de cabezas humanas.

Esa tarde estaba en el club Walter Flagg, el americano amigo de Hart, residente inglés en Mambu. Era la primera vez que entraba sin ir acompañado por Hart. Leía el último "Times" de Londres, fechado tres semanas antes. Era delgado, esbelto, bien construído; y aunque joven de treinta años, tenía ya canas entre el negro cabello de sus sienes.

Desde una mesa cercana los jóvenes Blakely y Peacock lo contemplaban con interés.

—Extraño individuo—comentó Peacock.—Creo que viene por mangostán.

—Hart parece estimarlo mucho.

—Son compañeros. Me imagino que de Oxford. Es un tipo interesante.

También estaba en el club ese día, ligero como una hostia, fugaz como el aroma del té, el nombre de una joven inglesa. Había llegado a todas las mesas y rincones del club, y había sido pronunciado en voz baja. Era el de la hermanastra del residente, el de Penélope Hart. Todo el mundo sabía por qué ella estaba allí: un último y costoso esfuerzo por encontrarle marido.

—¿Quién se casará con ella?—inquirió Blakely de Peacock.

—No seré yo—expresó Peacock con presteza, pero sin petulancia.

Los ojos de Blakely cayeron sobre Walter Flagg, absorto aún en el periódico atrasado.

—¿Y el americano?

—¡De ningún modo! — opinó Peacock.—Entiendo que dejó escapar en los Estados Unidos a una hermosa heredera. Una chica espléndida como un día primaveral y una suculenta fortuna. Parece que le molesta la idea de casarse. Y se preocupa poco por hacer dinero. Del mismo modo deja hundirse el próspero y gran negocio que heredó de su padre.

El joven Blakely suspiró. Dijo:

—Hay personas en los manicomios por menos que eso.

En ese instante Peacock advirtió que Flagg lo miraba, y lo invitó a pasar a su mesa.

Como si supiera de lo que se estaba hablando, Flagg dijo mientras se sentaba:

—Así es que la hermanita de Hart ha llegado. ¡Magnífico día para jóvenes solteros!

Hubo algo extraño en la evasiva respuesta; y Flagg alzó la vista, mirando a través de la mesa.

—Usted la conoce, ¿no?—inquirió Peacock.

—Muy poco. La vi una vez en su casa de Surrey, durante unas vacaciones. La recuerdo como un infante. Los ojos demasiados grandes, las piernas muy largas... y otras cosas menos atractivas. Los ojos y las piernas son las únicas cosas que se desarrollan en las mujeres adorables.

En ese momento el mozo, uniformado en blanco y descalzo, trajo las bebidas.

—La veremos en la comida de esta noche—exclamó Flagg—y entonces...

La oración quedó interrumpida. Sus ojos se agrandaron y su mirada expresó asombro. Sus compañeros se habían puesto en pie. Automáticamente los imitó. Pronto supo la razón de aquel gesto.

El *party* de S. A. el rajá de Sarawak hacía su entrada en el Club Europeo de Mambu. Venían media docena de funcionarios entre ellos Hart, el residente. Venían también la señora Hart, el Tuan Muda y lady Cynthia Grosvenor, hermosísima, de encantadora madurez, vestida como si asistiera a un *garden party* inglés. Cuando entraron, lady Cynthia reía, y Flagg admiró el alegre espíritu de la dama, que tan bien la defendía del transcurrir de los años.

Su Alteza, evidentemente inglés no obstante ser bronceado como un nativo, miró a su alrededor con ojos distraídos. Era el único monarca absoluto que quedaba en el mundo, soberano de una tierra extraña y de un extraño pueblo... y todo porque en lejanos días un joven inglés en su yate, el *Royalist*, se aventuró por aquellas peligrosas aguas.

Sin poder precisar por qué, Flagg, que aborrecía los actos sociales, se alegró infinitamente de haber sido invitado a la comida que esa noche ofrecía el residente... Si hubiera podido presumir todo lo que de ella iba a derivarse, su alegría no habría sido tan grande.

Pero no era adivino ni vidente. Y por no serlo, a las ocho y media inmaculadamente vestido de blanco, aocmpañado por su criado Ah Sing, se dirigió a la casa de Hart.

Flagg saludó en el *lounge* a los señores Hart, y presentó sus respetos a S. A. el rajá, a S. A. el Tuan Muda y a lady Cynthia. Luego fué llevado junto a Penélope, que permanecía apartada de los demás pretendiendo hallarse absorta en un libro que había tomado de sobre la mesa. En respuesta al saludo del joven ella alzó los ojos, y apretó el libro contra su delgada figura con una mano mientras extendía la otra. En su presencia el americano evocó un pequeño animal salvaje. ¿Era, acaso, la mirada de sus ojos enormes, entre desafiadores y medrosos?...

Sí, ella lo recordaba... Lo dijo brevemente, con voz seca, respondiendo a la frase con la que Flagg recordó su lejano encuentro con ella. Sus palabras indicaron al joven que su recuerdo le era del todo indiferente. Y comprendió que al hermanastro no le agradaba la frialdad de la muchacha con un soltero. Y de súbito sintió cierto desasosiego que lo obligó a separarse de Penélope y buscar la agradable cercanía de la otoñal lady Cynthia.

Los criados de la casa, todos uniformados en blanco, todos con el sello de Hart en los botones de plata, todos descalzos, repartían bebidas y canapés. Flagg aceptó la invitación de lady Cynthia para sentarse a su lado. Ella se inclinó ligeramente sobre él, y pudieron charlar *sotto voce*.

—Me gustaría tenerlo a mi lado durante la comida—dijo ella—pero creo lo situarán junto a la pequeña.

Con un movimiento de cabeza indicó a Penélope. Cuando volvió a hablar el joven pensó en la posibilidad de que aquella espléndida dama adivinara los pensamientos:

—No se sienta apenado por haberla dejado sola. Me parece que ella prefiere el aislamiento.

Al advertir la expresión de asombro del americano rió débilmente.

—No puedo evitarlo—murmuró.—Leo con claridad lo que los demás piensan. No tiene idea de lo embarazoso que es... ¿No está mirando ahora a la pequeña Hart con cierta inquietud y angustia? ¡Sospecho que es usted un joven demasiado bueno!

—No, no lo soy—exclamó Flagg.—Deserté de todos y de todo... para venir aquí a cultivar mangostán. Atrás quedaron algunas malas acciones.

—He oído algo de eso... Debe gustarle extraordinariamente el mangostán... Por ahí dicen que la chica abandonada era muy hermosa...

—Lady Cynthia—dijo Flagg con presteza—le aseguro que fué muy afortunada. Ya está prometida a un hombre mucho más valioso que yo. Suerte fué para ella que yo la abandonara. Le doy mi palabra de que soy uno de esos hombres que no han nacido para el matrimonio... Soy tan egoísta como un gato.

—¡No tanto!

—¡Enteramente un gato!

—He tomado ya tres copas—rió ella suavemente.—Por eso tal vez no lo veo tan gatuno. En cuanto al matrimonio... ¡quién sabe!

Lady Cynthia arregló el modo de quedar junto a Flagg. Al otro lado de la gentil mujer se sentó el brillante jefe del Real Cuerpo de Aviación, a quien lady Cynthia prestó toda su atención, dando oportunidad al americano para ojear a los comensales.

A cada lado de Su Alteza estaba una locuaz y hermosa joven, y todos formaban un triángulo de animada charla. Al otro lado de la mesa, aunque no frente a frente, estaba la hermanita de Hart, con aquella extraña mirada salvaje, medio medrosa y medio agresiva, todavía en sus ojos. A su lado habían sentado a un plantador de café de Java, de nacionalidad alemana, aunque—y ello lo notó Flagg en sus ojos—tenía sangre malaya en sus venas. Se inclinaba tanto para hablar a la joven que su solapa rozaba el brazo de ella. La señorita Hart parecía empeñada en responder a su vecino con monosílabos exclusivamente, sin mirarlo, contemplando con fijeza el plato mientras lo escuchaba. Flagg vió cómo ella alejaba cuanto era posible su piel de la solapa del poco agradable plantador de café. Y sin saber por qué evocó su visita a Surrey, cuando Penélope era una chiquilla de apenas diez años, de ojos muy grandes y largas piernas. Recordó que ella se había escapado de la casa huyéndole a la hora de acostarse, corriendo por el parque como un cervatillo. El aya, un criado y él mismo la habían perseguido. A él le había tocado capturarla y retornarla a la casa forcejeando. La pequeña reía y protestaba... ¡Ahora tampoco tenía oportunidad de escapar!

Escuchó la voz de lady Cynthia sobre su hombro:

—La veo perdida, a menos que el cafetalero cambie de idea, que bien puede ser. No creo que ella sea muy del gusto de ese hacendado.

—¡No pueden obligarla a casarse con un tipo como ése!—protestó Flagg en voz baja, trémulo de indignación.

—No pueden obligarla, por supuesto. Somos gente civilizada... Pero le proporcionan la oportunidad de salir de la tutela familiar mediante una boda. Si ella acepta... Están en muy mala situación económica, mi pobre amigo.

—Pero ella pudiera hacer algo

—No creo que Penélope tenga talentos especiales... ¿La imagina usted tras el mostrador de una tienda?

—Me parecería atroz.

—Lo verdaderamente extraño es que entre todas las mujeres presentes es la más linda.

—¡Oh!—murmuró Flagg.—Me entristece pensar en su destino y casi le tengo lástima. Pero la veo como es... fea y nada simpática.

—Si yo pudiera hacerlo... Tomaría a esa niña a mi cuidado, y con muy poco esfuerzo la haría la más adorable de las mujeres,—aseguró lady Cyunthia, y añadió, inclinándose más sobre el joven.—Conozco mucho sobre mujeres. Tengo tres hijas que no son nada del otro mundo... y las tres están casadas y son felices.

—Imposible que no valgan, si son sus hijas.

Lady Cynthia musitó en el oído de Flagg convencidamente:

—Feas y vulgares, se lo aseguro. Penélope es diferente. Aun ahora es una muchacha atractiva.

Flagg miró a la hermanita de Hart. Estoicamente trataba de comer. Su compañero el hacendado de Java había desistido de sus confidencias al oído de la muchacha y prestaba atención al plato. El joven se volvió hacia lady Cynthia.

—Hay una cosa que no comprendo. Aunque ella sea fea y poco atractiva, como yo la veo, pudiera obtener alguna felicidad de la vida viviendo sola. ¿Por qué se empeñan en darle un marido, por detestable que sea?

Esa fué la última cosa que pudo decir en su aparte con la hermosa dama. La charla se generalizó. Flagg expuso su teoría sobre la vida. Siendo el otro mundo cosa incierta y desconocida, hay que aprovechar la corta estancia en éste para lograr el propio bienestar, en todos los sentidos, prescindiendo de los demás.

—Pero el hombre no vive para sí solamente,—le recordó lady Cynthia.

—Tonto es el que no lo hace así,—expresó el americano.—Hay una sola oportunidad de vivir... y hay que aprovecharla.

Una pelirroja de ojos verde mar intervino desde el otro lado de la mesa:

—¿Sin cuidar de los demás?

—Exactamente.

—¿Sería posible desarrollar en la práctica esa teoría?

—En todos los sentidos.

—¿Hasta el punto de poner fin a nuestras vidas, si de ella no lográramos provecho?

Lady Cynthia interrumpió:

—Esa tesis es completamente inmoral... insana.

—¿Por qué?—interrogó Flagg.—Si llegamos a un punto en que la muerte es más tolerable que nuestra vida, ¿por qué ha de detenernos ninguna consideración? ¿Quién sino el interesado tiene derecho a decidir? ¿Por qué ha de subordinar su juicio a los demás?

Bajo la mesa un pie tocó el suyo con cierta rudeza: era una orden ansiosa, imperativa, para que se callara. Flagg miró a la hermana del residente: ella lo contemplaba como fascinada con sus grandes ojos extáticos. Lady Cynthia habló con fingida ligereza:

—Realmente, hay días en que uno se siente inclinado al suicidio... El dentista, dificultades amorosas, *mal de mer* son malos consejeros. Pero se aprende a no tomar en serio la trágica insinuación.

La señorita Hart había vuelto a poner su atención en el plato; pero Flagg advirtió que en rea-

(Continúa en la pág. 50)



LO QUE VÍ y COMPROBÉ en la RUSIA SOVIÉTICA

por **Manuel J. Díaz**

Impresiones de un viajero de CUBA que visitó la tierra de Stalin

Los jornales envilecidos.—Un comunista ideológico impugnador del stalinismo.—Lo que se ofrecía a los obreros y lo que éstos en realidad alcanzan.—Incongruencias festivas del Soviet.—No hay circulación en Moscú, pero existe una Policía de tránsito.—En vista de que las calles están vacías, se va a edificar un "subway".—El Plan Quinquenal y su fracaso.—Opinión de un experto.—La servidumbre del proletariado.—Un caso concreto de ineptitud roja.

PROSIGUIENDO su relato verídico de lo que pudo observar y comprobar en la tierra que el stalinismo esclaviza, el señor Manuel J. Díaz, viajero cubano, que visitó hace algunos meses a Rusia, nos dijo:

—Ya saben, pues, los lectores de CARTELES, lo que el obrero comunista recibe a fin de mes como salario máximo en la Rusia soviética. Los jornales envilecidos, que tanto se imputan a los regímenes capitalistas y burgueses, tienen en Rusia su más alta expresión de servidumbre. Por eso el trabajador en la tierra de Stalin forma parte de una legión de seres desesperanzados para quienes el acceso a la dicha humana es algo más absurdo que una aspiración ilusoria.

Muchas veces, recapitulando mis recuerdos y evocando tantos cuadros de dolor y de explotación colectiva, me pongo a pensar qué idea se hacen los trabajadores cubanos de lo que es en realidad el comunismo ruso. Nunca olvidaré lo que, viniendo de Alemania, me decía con palabra amargada un ex líder obrero, que había sido comunista ideológico y bien compenetrado con los ideales del marxismo. Este hombre, nombrado Pablo Orsisky, había trabajado en España y pertenecía a un taller metalúrgico, no recuerdo si de Valencia o Barcelona. Fué organizador de huelgas. Agitaba las masas, y me confesó que su convicción era sincera. Fué expulsado a Rusia. El comunismo que tan activamente propugnaba lo enredó en sus mallas. Y el hombre, que sigue siendo marxista, sufrió después en Rusia la adulteración de esta doctrina.

—Si los trabajadores del mundo —me decía— conocieran lo que es el comunismo en la práctica, o para ser más verídico, como lo practican en Rusia, no se dejarían influenciar por sus tácticas.

Y me añadió luego:

—Mire, yo pronunciaba discursos en Leningrado antes de salir de Rusia para hacer propaganda en España. Y recuerdo que en ellos decía, con una convicción muy sincera y entendiendo que a esa realidad llegaríamos: "Camaradas, hay que reaccionar contra la injusticia. ¿Véis ese automóvil que rueda? Pues es de vosotros, es mío, es de quienes lo hemos hecho con nuestras manos. Cada una de las cosas que nos rodean, desde una vasija hasta una casa, es el producto exclusivo de nuestro esfuerzo, es el fruto de nuestro trabajo, es el resultado de nuestra experiencia. Sin embargo, nada tenemos. Por un salario miserable que no nos alcanza para adquirir ni una parte pequeña de lo que producimos, ponemos en manos de los que nos explotan lo que nos costó largos años de sacrificios hacer... Vayamos contra el capitalismo que nos despoja. Dentro del régimen comunista nosotros todos seremos los únicos amos de lo nuestro". Yo así lo creía, y conmigo las multitudes explotadas. Sin embargo, la Unión Soviética, bajo la dictadura de Stalin, no hizo sino agravar y exacerbar la explotación capitalista. Hoy no hay clase burguesa que puede autos ni que posea cosas, pero la clase obrera vive en una servidumbre más oprobiosa que en la etapa capitalista. El trabajador creyó que la dictadura proletaria le haría alcanzar, y así se le dijo, el beneficio de su propio esfuerzo. Y ahora en Rusia ni la clase que era rica, ni la clase media, ni la clase trabajadora, pueden disfrutar de otra cosa que no sea un salario de hambre. El trabajador ha sido engañado. Se le estimuló su ambición y después de dieciséis años de sacrificios lo único cierto es que vive peor que antes, ya que no tiene ni la esperanza de una relativa superación, conquistando mayores salarios en la lucha que dentro del sistema burgués entablan las empresas capitalistas .

El señor Díaz, confirmando, después de una pausa, las frases del "camarada" Pablo Orsisky, prosiguió su relato:

—En efecto, yo pude comprobar que en Rusia no hay automóviles al servicio del pueblo y que los obreros jamás pueden utilizar uno para excursiones de recreo, ni siquiera para diligencias del trabajo. Ni en Moscú ni en Leningrado pude hallar un solo caso de trabajador que recorriese la ciudad en un auto. Sin embargo, y esto es lo insólito, el Gobierno soviético sigue proclamando a la faz del mundo, y así se lo hace creer a sus prosélitos, que Rusia cada año produce una gran cantidad de esos vehículos. Extrañado de esto y de no ver circular por las calles, como en cualquier capital europea o americana, taxis de alquiler para el servicio público, indagué dónde estaban éstos y en qué lugar del país existían esas grandes manufacturas de automóviles. Me informaron que las fábricas estaban en Leningrado y que para transportar a los obreros existía un servicio de tranvías. Siguió extrañándome que siendo Moscú la capital y sede del Gobierno ruso una manufactura de tal importancia estuviera establecida en Leningrado. Pero no tardé en comprobar que el informe era apócrifo y que la realidad era distinta. Pocos días después me trasladé a la bella ciudad que se llamó San Petersburgo, y eché de menos, igualmente, el tránsito de esos vehículos de transporte mecánico, tan esenciales en todo pueblo progresista y civilizado. Pregunté dónde estaban las fábricas y me informaron que en Moscú... De este modo, refiriendo la existencia de tales fábricas a una ciudad distinta a aquella en que reside el que lo indaga, el Gobierno soviético mantiene la leyenda de su industrialismo poderoso, y de esa superproducción de automóviles que la propaganda exterior e interior fija en una cuantía fabulosa.

El señor Díaz, al llegar a este punto, y para precisar un nuevo dato, revisa sus notas y deja escapar una sonrisa:

—A pesar de lo que le he dicho, hay algo inconcebible, por lo pintoresco y divertido, en relación con el tránsito rodado ruso. Hay, como ya le he dicho, algunos automóviles de marca norteamericana, en su mayoría "Lincoln" y no pocos "Ford" que se emplean para el transporte de turistas. El obrero ruso marcha a pie o utiliza el tranvía. Pues bien, para regular ese tránsito, es decir, para regular lo que no existe, el Gobierno soviético tiene montada, organizada y en servicio perfecto una Policía uniformada. En cada esquina hay uno, recto, marcial, grave, que a intervalos precisos se vuelve a una y a otra bocacalle dando el cruce o deteniéndolo, a una circulación imaginaria. No miento. Invoco el testimonio de quienes hayan ido a Rusia sin ningún espíritu sectario para que me digan si existe en Moscú uno de esos tránsitos congestivos que en las ciudades populosas exigen una reglamentación oficial para evitar los accidentes.

Durante horas me detenía a contemplar los movimientos mecánicos y graciosos de estos vigilantes del tránsito, que el Soviet paga, y que en cada esquina parecían estar coordinando y regulando, con sencillez y sin esfuerzo, el tumulto invisible de un gran desfile de transportes rodados. Pero lo cierto es que las calles se ven expeditas, sin un auto, sin un camión, sin un carro de mulos, sin un ómnibus, sin un coche, sin una bicicleta. Y para vigilar a peatones oscuros, que marchan de prisa, taciturnos y bajo los rigores del frío, existe un policía de tránsito que ordena "Pare" y "Siga", exactamente como si ante su autoridad uniformada desembocara un torrente fragoroso de locomociones apresuradas.

Pero no es eso sólo lo que sorprende. Hay algo más que me llenó de perplejidad y maravilla. El Gobierno soviet, que tiene las calles vacías, está empeñado ahora en la edificación de un tren subterráneo, de un "Metro" costoso, para simplificar las distancias. Estos *subways* tan coherentes en Chicago y New York, o en Londres, o en París, o en cualquier capital de mucho tránsito, tienen la función básica de aliviar la circulación, de descongestionarla y de permitir que el trabajador o el hombre de negocios puedan trasladarse sin dilaciones desde un extremo al otro de una ciudad que incesantemente se agita. No se concibe que no existiendo automóviles ni "buses" para el servicio público, el Gobierno rojo acometa ahora una empresa de magnitud tan grande, que necesita, para su realización, el auxilio de técnicos extranjeros. Es dilapidar el dinero común, extraído por métodos extorsionadores al hambre y a la servidumbre de los trabajadores.

En el mundo entero se ha hecho una extraordinaria propaganda sobre el Plan Quinquenal ruso y sobre las maravillas que se han alcanzado por el mismo. Pero nadie se ha encargado de exponer a los obreros de los demás países ni tampoco a los propios rusos —víctimas indefensas de un sacrificio desconsolador por lo estéril,— lo que ese plan ha sido en realidad y la sangre y el dolor con que se ha amasado su cumplimiento. Sobre este Plan Quinquenal ruso conversé durante muchas horas—la plática se inició a las 9 de la noche y finalizó a las 6 de la mañana,—con un obrero ruso, hombre bien enterado, cuyo nombre no expreso, como en otras ocasiones lo he hecho, porque reside en Rusia y sería cruel exponerlo a una terrible represalia. Una síntesis de su pensamiento podría brindarse en este juicio concreto: "Desde que el Plan Quinquenal se impuso, la miseria ha ido progresivamente en aumento. El plan se fundó, esencialmente, en un desarrollo industrialista, artificial y monstruoso, puesto que exigía el sacrificio de las clases trabajadoras. Los que lo incubaron hicieron dejación absoluta de todo principio de humanidad. Se consideró al hombre como una cosa. Se fijó a cada individuo un máximum de esfuerzo con un mínimum de retribución. El plan exigía la adquisición de maquinarias y la contratación de servicios de técnicos, ambos de procedencia extranjera. Para pagar eso, el Soviet obligó a las masas agrarias a intensificar la producción. Pero la producción agrícola en Rusia, llevada a su más perfecto funcionamiento, apenas alcanzaría para las necesidades domésticas. No obstante eso, los artículos indispensables para la vida, todo lo que el ruso necesita para alimentarse y no sufrir hambre, fueron movilizados para la exportación. Ropa y comida, insuficientes para nutrir y vestir al pueblo ruso, fueron manufacturadas y embarcadas para mercados extranjeros, a veces a un precio de *dumping*, con la sola finalidad de obtener caudal adquisitivo con qué pagar las maquinarias y las materias primas para el plan de expansión industrialista. El cálculo, antihumano pero anticientífico también, produjo estos resultados previsibles: el agricultor, cultivando la tierra y no pudiendo disponer de sus cosechas, sujeto al yugo de una sanción severa y bajo el látigo de una servidumbre ominosa, no rindió, en la mayoría de los casos, el cupo de producción que le había sido señalado. Y el obrero de las fábricas, de los talleres, de las industrias, falto de emulación,—rueda inerte en todo el engranaje maquinista,—no hizo accesible, con su apatía y con su desaliento, el desenlace próvido que esperaban los comisarios, en

(Continúa en la pág. 40)

Notas de Hispano América

EL GRITO DE BAIRE EN MEXICO.—Directivos y miembros de la Asociación Patriótica Cubana de Mérica (Yucatán), reunidos para celebrar el aniversario del Grito de Baire.

LA REINA DE CENTROAMERICA. — S. M. AIDA I, de Centroamérica, rodeada de sus damas de honor al llegar a Tegucigalpa (Honduras). La reina centroamericana fué electa en San José de Costa Rica, mediante un concurso auspiciado por nuestro importante colega "La Tribuna".



LOS FUNERALES DE LEONIDAS PACHECO.—El Ldo. PICADO pronunciando la oración fúnebre en nombre del Gobierno de Costa Rica, a la salida del templo de la Soledad. El sepelio del ministro de Relaciones Exteriores constituyó una manifestación de duelo nacional. (Foto Roa Escandón).

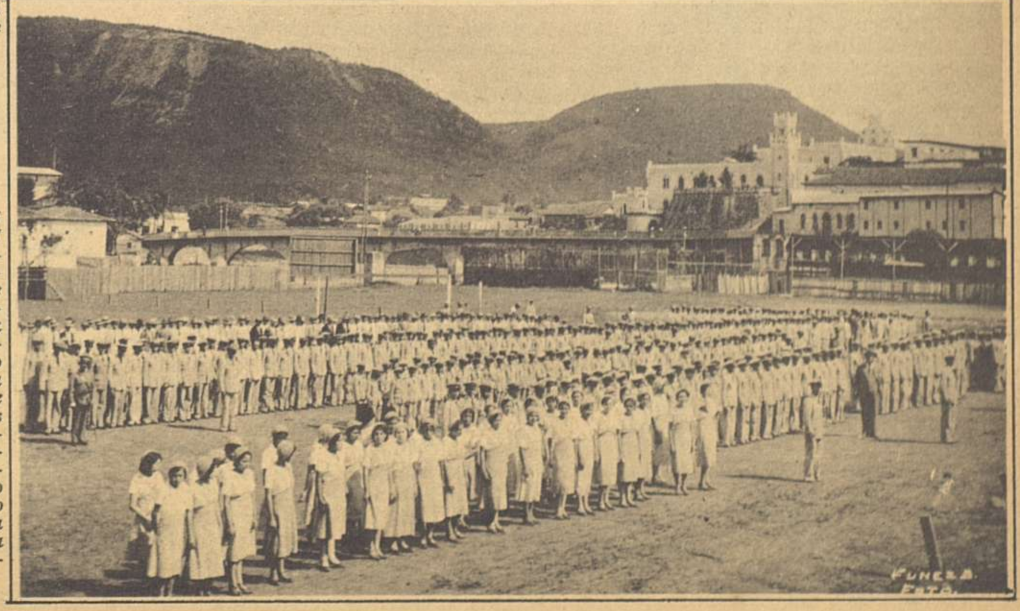
(Foto CARTELES).

RINCONES DE COLOMBIA.—El Parque de Santander, en la ciudad de Bucaramanga, una de las poblaciones más características de la América hispana. (Foto Gavassa).

LOS FUNERALES DE LEONIDAS PACHECO.—La carroza fúnebre del Ldo. Leónidas Pacheco, ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, al llegar al Parque Central de San José.



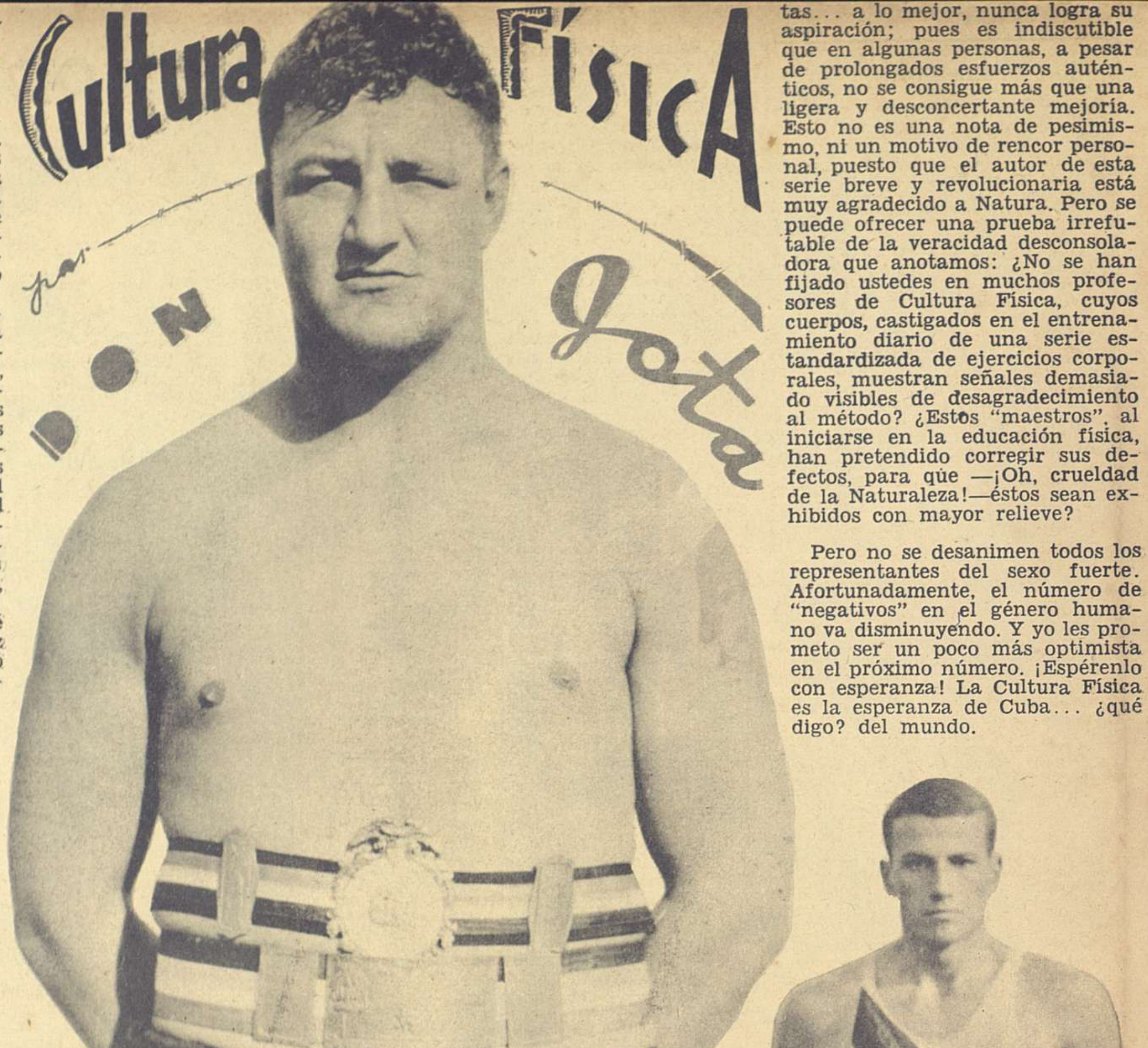
RINCONES DE COLOMBIA. — Un aspecto de los jardines del Hotel del Prado, en Barranquilla.



LOS FUTUROS BACHILLERES DE HONDURAS. — Alumnos del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Tegucigalpa (Honduras), formados en el campo de deportes de La Isla. Como puede observarse, los alumnos usan uniforme y están sometidos a disciplina militar. La foto muestra asimismo el interés que la mujer hondureña siente por la instrucción superior. (Foto Funes).

Cultura Física

por DON Gota



BERNARR Macfadden concibió la idea de explotar a la Humanidad con el *racket* de la cultura física—hace de esto cincuenta y pico de años—y se tituló atrevidamente "Profesor de Cultura Física". Para impresionar a sus futuros clientes, dedicó las horas más vehementes de su ambiciosa existencia, a la innoble tarea de hipertrofiar sus músculos, ese relieve panorámico que tanto entusiasma al pepillismo escuálido del mundo entero.

A los pocos años, Mr. Macfadden era el editor de una copiosa cadena de *magazines* cuyos titulares "Cultura Física", "Fuerza", "Vitalidad" y "Hombría", acrecentaban el ingenuo ejército de sus fieles. Como complemento de sus esfuerzos editoriales, Mr. Macfadden, inundó las librerías baratas de folletos milagrosos sobre "El método para engordar", "Las mil y una maneras de reducir de peso", "Cómo aumentar tres pulgadas de bíceps en tres meses', "No sea calvo", "Sea un Hércules", "Cómo curar el hipo", etc., etc.

El éxito de Mr. Macfadden fué asombroso. Pronto, la candidez "made in U. S. A.", lo convirtió en magnate, y después en millonario. Se hizo propietario de innumerables negocios, y hasta llegó a comprar el popular semanario norteamericano "Liberty", desde donde ofrece sus editoriales encauzadores al pueblo de la N. R. A.

Un curso breve y revolucionario de la abusada educación física, donde se demuestra la diferencia que existe entre el Hércules de feria y el atleta de músculos suaves y elásticos; donde se descubre el pseudo profesor que enseña un cuerpo deforme como prueba de la bondad de su método.

La luminosidad cerebral del padre de la Cultura Física encontró rápidamente sus imitadores. Al poco tiempo, las revistas y periódicos de la reveladora Unión norteña, se infestaron de anuncios de profesores farsantes que ofrecían al público "la felicidad, por medio de la hipertrofia muscular". Los Strongfort, Atlas, Hércules, Jr., y Sandow, Jr., se comprometían a curar todas las enfermedades y a convertir a un raquítico en Apolo, en veinte lecciones por correspondencia, a cambio de una mezquina remuneración... El correo internacional se inundó de folletos con risibles foto-testimonios de "Antes y Después", y leyendas sobre "el pobre infeliz que pesaba noventa libras y estaba condenado a morir de tuberculosis, anemia, artritis, reuma, escorbuto y parálisis infantil, y que había sido desahuciado por los médicos más eminentes del orbe (fotografía del desgraciado ente en estado preagónico) y que después de un tratamiento de seis semanas de educación física natural por el método del profesor Herculini, se convirtió en un Johnny Weissmüller mejorado (otra foto del ex infeliz, gozando de una figura apolínea).

. . . .

En este curso que pretende descubrir a los embaucadores, y exponer la farsa latente que es la educación física en muchos países, no se promete que el seguidor de sus normas ha de adquirir una figura armoniosamente varonil en seis lecciones, ni en seiscientas... a lo mejor, nunca logra su aspiración; pues es indiscutible que en algunas personas, a pesar de prolongados esfuerzos auténticos, no se consigue más que una ligera y desconcertante mejoría. Esto no es una nota de pesimismo, ni un motivo de rencor personal, puesto que el autor de esta serie breve y revolucionaria está muy agradecido a Natura. Pero se puede ofrecer una prueba irrefutable de la veracidad desconsoladora que anotamos: ¿No se han fijado ustedes en muchos profesores de Cultura Física, cuyos cuerpos, castigados en el entrenamiento diario de una serie estandardizada de ejercicios corporales, muestran señales demasiado visibles de desagradecimiento al método? ¿Estos "maestros", al iniciarse en la educación física, han pretendido corregir sus defectos, para que —¡Oh, crueldad de la Naturaleza!—éstos sean exhibidos con mayor relieve?

Pero no se desanimen todos los representantes del sexo fuerte. Afortunadamente, el número de "negativos" en el género humano va disminuyendo. Y yo les prometo ser un poco más optimista en el próximo número. ¡Espérenlo con esperanza! La Cultura Física es la esperanza de Cuba... ¿qué digo? del mundo.

Bernarr Macfadden

(E) McNesium

El → corredor polaco

(©Polishine)

SUAVIDAD

De Amado Nervo

Ha tantos lustros ya que estoy penando,
que al fin con mi penar marcho tranquilo.
Mi perenne dolor es como un filo
que a fuerza de cortar, se va gastando.
Bronca al principio; mas hoy casi leda,
pasa mi angustia por los eriales
del mundo y el cilicio de mis males,
en un tiempo de crin, hoy es de seda.
Mi tristeza de ayer, hosca, importuna,
hoy se esconde y esquiva los alardes:
es ya crepuscular, como las tardes,
y mansa como el claro de la luna...
Siempre mas tenue, siempre más suave,
el estribillo ingenuo de mi queja
parece una romanza ya muy vieja,
arrancada al marfil de un viejo clave...
Por igual en mis rimas se deslien
aljófares y lágrimas radiantes
¡y al mirarlos caer como diamantes,
nadie saben si lloran o si ríen!

VIRTUD

Por Juana de Ibarbourou

¿Has visto el prodigio? La carne de cera,
la entraña de fuego. ¿Cómo puede ser
que la hoguera crezca dentro de la cera
sin llegarla nunca ni a reblandecer?
¿Qué magos de bronce dieron el milagro
de esta resistencia tenaz y feroz?
¿Qué pasta amasaron para el vaso magro
los dedos sutiles y fuertes de Dios?
¡Ah! yo tiemblo toda pensando que un día
se ablande de golpe la cera fatal.
Apagad, oh dioses, la llama sombría.
¡Transformad en piedra mi cera carnal!

DE JULIO FLÓREZ

Triste fatalidad: se pierde un hombre,
pero nadie a buscarlo se apresura;
se pierde una mujer, y en el instante,
¡todos van en su busca!

DESHIELO

¡Nunca mayor quietud se vió en la muerte;
ni frío más glacial que el de esa mano
que tú alargaste, al expirar, en vano
y que cayó en las sábanas, inerte!

¡Ah... yo no estaba allí! Mi aciaga suerte,
no quiso que en el trance soberano,
cuando tú entrabas en el hondo arcano,
yo pudiera estrecharte y retenerte!

Al llegar me atrajeron tus despojos;
cogí esa mano, espiritual y breve
y la junté a mis labios y a mis ojos!..

Y en ella al ver mi llanto que corría,
pensé que aquella mano, hecha de nieve,
de mi boca al calor... se derretía!

* * *

El amor, en la vida común, no puede durar, o habría que cultivarlo como un jardín, en vez de abandonarlo a los días, cada uno de los cuales se lleva una parcela. El vínculo físico es el último que queda, con sus cobardías, sus humillaciones y sus rencores

H. Bordeaux.

La Policía

(Continuación de la Pág 32).

na que ha intervenido directamente en la organización de los métodos científicos de vigilancia que utilizan en New York y en Chicago, las dos ciudades donde se han realizado los perfeccionamientos más notables en la materia.

El señor Bell, que se encuentra en La Habana desde el sábado 24, ha propuesto la organización de una Sección Especial encargada de vigilar La Habana, de día y de noche.

Según sus planes, combinados de acuerdo con la superficie y población de La Habana, dicha sección debe contar con treinta automóviles y treinta motocicletas, que estarán prestando constantemente servicio de patrulla por las calles de la ciudad.

El material.—

Los automóviles serán coches blindados, análogos a los que usa actualmente la Policía de Chicago. Estos coches irán provistos de dos ametralladoras cada uno y su protección será suficiente para detener balas de fusil y de ametralladora, tanto por los costados como de frente. La velocidad de estos carros excede de 150 kilómetros por hora.

Cada coche lleva un aparato receptor de radio mediante el cual se mantiene en comunicación constante con la Jefatura de Policía.

Las motocicletas llevarán "side car" y estarán armadas con una ametralladora. Un pequeño aparato de radio asegura también el contacto con la Jefatura de Policía.

Al recibirse en la Jefatura de Policía la noticia de cualquier suceso delictuoso en algún lugar de La Habana, la estación de radio dará el aviso oportuno, bien a los carros próximos al lugar del hecho o bien a todos los carros, según la importancia del caso.

Tan pronto como reciban la noticia, todos los carros y motocicletas afectados por la orden convergirán sobre el punto indicado de acuerdo con un plan que impedirá la fuga de los culpables.

Para hacer más eficiente el servicio será necesario completar y extender—según la opinión del señor Bell—la red telefónica policíaca y el servicio de postas fijas, muy disminuido en estos últimos tiempos por las exigencias de la situación política.

El señor Bell cree que una vez establecido este sistema será imposible que se repitan hechos como el de la fuga de los cinco policías especiales detenidos por robo en la Quinta Estación, que hirieron a un compañero y que aun no han sido descubiertos.

Dinero.—

La única dificultad que se interpone entre los planes del señor Bell y su realización es la falta de dinero—nos dijo un alto funcionario de la Policía Nacional.

—Nosotros—agregó—estamos de acuerdo en la necesidad de implantar la Sección Especial. Pero el material para ella cuesta una cantidad considerable de dinero, que la Policía no tiene. Supongamos que esa dificultad se vence y que el Gobierno apronta la suma necesaria para adquirir el material. Aun entonces sería necesario aumentar considerablemente el presupuesto de la Policía para dar cabida en él al personal técnico que debe encargarse del manejo de los aparatos de radio y de los automóviles y motocicletas.

—Por todas estas razones—agregó el alto jefe—sospecho que necesitaremos algún tiempo antes de que podamos poner en acción las valiosas enseñanzas del experto Bell.

¿Puede..?..

(Continuación de la Pág. 28).

—La ciencia ha descubierto que el tacto permite discriminar diferencias tan pequeñas como un veinteavo, el oído como un cincuentaavo y la vista—con un ojo habituado a la luz—de un doscientosavo. De acuerdo con Coblentz, de la Oficina de Regularización y Promedios de los Estados Unidos, el ojo humano adaptado a la sombra es 300.000 veces más sensitivo a la luz que la pila termoeléctrica, el instrumento físico más sensitivo que se conoce.

En demostración de que la vista es mucho más rápida que el tacto, una cámara cinematográfica capaz de impresionar dos mil escenas por segundo o apta para fotografías en una proporción 125 veces más rápidas que las cámaras comunes, fué usada para fotografiar a un sujeto vendado. La película demuestra que el sujeto no movió su mano hasta veintiséis milésimas de segundo después que el cigarro hizo contacto con su piel, quemándola; en cambio, la otra película, tomada al mismo sujeto, ya sin venda, reveló que éste cerró sus ojos trece milésimas de segundo después que una luz viva hirió su retina.

La velocidad con que la vista actúa por encima de los otros sentidos, puede contribuir a la ilusión. Muchos psicólogos y criminalistas notables aseguran que la mayoría de los testigos que deponen ante un tribunal son unos "mentirosos inocentes". Un psicólogo preparó un accidente simulado y después interrogó a cuarenta personas sobre lo que habían visto. Sólo una narró los hechos exacta y verídicamente como habían ocurrido. Los restantes incurrieron en contradicciones, alteraciones y errores de juicio hasta el punto de que cada versión parecía corresponder a un hecho distinto. El veinticinco por ciento de los observadores estuvieron tan equivocados en lo que dijeron que habían visto, que cualquier juez los podría condenar como perjuros.

¿Hasta dónde es posible creer lo que ven nuestros ojos? La ciencia demuestra que las impresiones sensoriales que recibe el cerebro, son, en un ochenta y cinco por ciento, producidas por nuestros órganos visuales.

Es por eso de vital importancia que todos eduquemos nuestra vista y la perfeccionemos de modo tal que sólo veamos todas las cosas como realmente son y que desarrollemos y usemos nuestro juicio y nuestra inteligencia en armonía y conexión con el ejercicio del sentido visual, hasta tanto la ciencia logre descubrir algún sistema que nos permita enlazar sin errores la visión física y la impresión mental.

En este orden, los hombres de ciencia están avanzando de modo lento, pero seguro. Una invención, comparativamente reciente, es la de un aparato fotoeléctrico para medir las exposiciones que deben darse, con exactitud, a las fotografías.

Innumerables historietas de fantasmas y aparecidos han sido circuladas por hombres serios cuyos ojos les indujeron a creer cosas irreales, fenómenos sencillos de óptica que tienen su explicación científica, y ese error ha contribuído a que se propalasen versiones apócrifas contribuyendo a la superstición pública y llegando muchas veces a producir terrores en toda una comarca. Cuando una madre angustiada clama que un vampiro invisible ha succionado la sangre de su pequeño hijo, hay investigadores pacientes que deciden atrapar la terrible alimaña. Al efecto recomiendan a la madre que haga al siguiente día exactamente la misma cosa que hizo cuando el vampiro apareció. Entonces los investigadores descubren que la ma-

(Continúa en la pág. 40)

FETICHES DEPORTIVOS

MAX BAER

por Jess Losada

Otro más para la colección.—Max Baer representa la última edición de "Idolos de Pugilandia".—Muchacho de físico generoso —seis pies, tres pulgadas de humanidad impetuosa—aprendió a boxear lo suficiente para imponerse entre el pobre material pugilístico que actualmente aqueja a la división "heavyweight"

LA filosofía de Max Baer está basada en la irreflexión. Para él, la ciencia boxística no es más que una pose aburrida; las pautas físicas no existen; las morales, menos.

Su explicación del boxeo es la siguiente: "Yo pego muy duro con ambas manos: lo he comprobado anotando ciento diez *knockdowns* en menos de cien *rounds* de pelea; y calculo que el más científico de los boxeadores puede ser negligente por un momento en diez *rounds*. Eso es todo lo que necesito: un instante. Estoy convencido que puedo asimilar mucho castigo: lo que me sirve para esperar mi momento.

En cuanto a su vida privada, no es indiscreción decir que Baer rompe jovialmente todas las normas de conservación física establecidas por los venerables maestros del deporte. La película "El Boxeador y la Dama" protagonizada por Max Baer, representa fielmente su existencia fuera del *ring*. Mejor bailarín que boxeador, prefiere el piso encerado de los cabarets a la áspera lona de los cuadriláteros. Aunque ingiere su jugo de naranja, y reconoce que debe servir para algo, cuando su entrenador insiste en el brebaje, comprende mejor la potencialidad estimuladora de los *high-balls* bien cargados. En cuanto a compañeras, para él todas son *sparring partners* y siente la necesidad de prolongados entrenamientos.



Dos luminarias del ring que presentan un estudio en contraste: Tony CANZONERI, el pequeño, púgil que logró escalar un alto peldaño por sus propios esfuerzos — caso insólito en el ring, —y Primo CARNERA, el gigantesco, que adquirió el campeonato mundial debido a fraudes escalonados cometidos por su "junta directiva de managers".

¿Y ésa es la primera figura del pugilismo mundial? Esta pregunta será formulada por un grupo de jóvenes ambiciosos que sueñan con cumbres de gloria deportiva; muchachos que duermen diez horas diarias, y se alimentan con vitaminas y proteínas y carbohidratos, y consultan tablas de metabolismo y calorismo y leen ensimismadamente copiosos trabajos sobre "las cualidades nutritivas y desarrolladoras de la zanahoria". Para estos fieles vasallos de la cultura física, el apocalíptico desorden de Max Baer es desalentador en extremo... A ellos dedico los siguientes párrafos.

El deporte profesional se alimenta de fraude. Es un negocio que explota la competencia física reglamentada de acuerdo con la morbosa psicología de multitudes. Hay deportes menos fraudulentos que otros. Por ejemplo, el *base ball* es el menos maculado. Y la lucha el más viciado de todos. El boxeo le sigue a la lucha en este orden de inmoralidad. El hecho de que un Primo Carnera, elevado a la fama por una serie de timos descarados, sea el actual campeón mundial de los pesos completos, dice todo lo que se puede decir del llamado "noble arte de la defensa personal". Un deporte donde los *managers* y promotores fanfarronean de poder comprar árbitros, jueces y púgiles de principios horizontalizantes, con la misma facilidad que fabricar un campeón mundial, es un lugar ideal para audaces como Max Baer.

Quizás sí Max Baer comprenda demasiado bien el ambiente que le está ofreciendo una manera rápida y fácil de ganar una fortuna. Por lo menos, su facultad intuitiva lo guía hacia la comprensión. Si alguna empresa humana paga con raquítico dividendo el noble esfuerzo de la virtud y el empeño, esa empresa es el boxeo profesional. Nos fijamos, deslumbrados, ante los millones que acumularon Dempsey y Tunney. Nos asombramos de la rápida carrera de Schmeling; de la notoriedad de Kid Chocolate, de Primo Carnera, de Max Baer; pero no nos interesa la parte sórdida, desoladora de la profesión. Por cada Dempsey, han sucumbido miles de esperanzas. Por cada Max Baer que canta la mercenaria crónica deportiva, hay mil tragedias humanas: muchachos sanos y robustos, deslumbrados por el espejismo de gloria y fortuna, extraídos de colegios, de hogares, y sacrificados en holocausto de las taquillas, por *managers* sin escrúpulos. Estos muchachos forman la legión de los *punchdrunks*—neuróticos incurables, que han perdido la sensación de la medida y el equilibrio mental—que terminan su aventura en una cárcel o un hospital o un campamento de indigentes.

Max Baer quizás comprenda... En la comedia del *ring*, hay que ser comediante; hay que crear personalidad y venderla como mercancía de lujo. El público sacia su instinto primitivo presen-

ciando una pelea encarnizada entre dos semejantes. El boxeador científico se tolera solamente cuando blasona de *punch* y puede destrozar a su contrario con un solo golpe. Entre un fajador y un estilista, el público prefiere que el púgil heterodoxo destruya la ciencia; porque en el mundo vibra la rebeldía, y existe una hostilidad latente contra todo lo que se adorne de sabiduría. Max Baer sabe ser comediante. El representa la máxima animalidad humana; no la animalidad vasta y pasiva de Primo Carnera, sino bestialidad activa, pujante, capaz de embriagar a los sedientos de emociones cruentas. Max Baer quizás comprenda que la vida de un pugilista en la primera línea no rebasa de tres a cuatro años; quizás sepa que el daño que pueda producir el abuso material no es igualable al poder destructor de un solo gancho a la mandíbula. El alcohol requiere varios años para destruir un organismo robusto, mientras que un solo golpe puede desmoronar el más sólido equilibrio mental. El boxeador necesita cierta dosis de audacia para triunfar, y la naturaleza dosifica el cuerpo humano con esta sustancia anímica en unos cuantos años mozos solamente.

Baer goza lo que la vida le ofrece; en el *ring* pelea como un tigre; no toma nada en serio fuera del *ring;* se ríe del vocablo precaución y se aprovecha de sus maravillosas condiciones físicas. Durará tres años más... acaso menos; pero vivirá intensamente, y cuando la notoriedad y el dinero se hayan esfumado, volverá a su exigüo principio, como ha vuelto la mayoría de los pugilistas encumbrados.

La joven existencia de Max Baer hace un relato ameno; y como contraste a los anteriores párrafos, ofreceré ahora una película rápida y veraz de sus andanzas.

Identificación: Max Baer. Nació en Omaha, Estado de Nebraska, E. U., el 11 de febrero de 1909. Nacionalidad: *Hebreo-germana.* Estatura: 6 pies tres pulgadas. Peso 205 libras.

Cuando joven—según la historia de Max a los periodistas y agentes de publicidad—vivía en el rancho de su padre, que era un ganadero rico y complaciente. Max solía hacer la vida de *cowboy* todos los veranos, propiciando su apolíneo desarrollo. En invierno, se dirigía a la ciudad y estudiaba y paseaba. Era un gran jinete en el rancho y hacía filigranas con el lazo y con el revólver...

Pero hay periodistas amantes de la rebusca. Sufridos compañeros que no pueden gozar de la plácida existencia de los creyentes; camaradas rebeldes que "no tragan"; que se pulverizan la garganta e indagan las cosas. En virtud de lo cual, he logrado gracias a las dotes detectivescas del celebrado Wilbur Wood—hojeando un viejo magazine — reconstruir sobre bases verídicas, la propaganda niñez de Max Baer. Según Mr. Wood, el padre de Max no era rico ni era ganadero. Se dedicaba—según Mr. Wood—al "cochino" negocio de criar cerdos, para venderlos después de cebados a los restaurantes de Los Angeles. Insinúa Mr. Wood que las experiencias de Max como jinete, fueron probablemente a la grupa de cerdos, y que si alguna vez durante su niñez vió un revólver, sería en el cine.

Imaginémonos un titular de película: *Diez años después.*



Max BAER conversando con su máximo animador, Jack DEMPSEY, días antes de la pelea consagradora del californiano contra Max Schmeling.

Max Baer es un fornido mocetón, aunque algo alargado, y su padre le ha abierto los ojos sobre las exigencias de la vida, con las demandas violentas e inaplazables del estómago, los dictados sociales sobre el púdico velamiento del cuerpo humano por medio de ropas confeccionadas por sastres y el papel que representaba el dinero en la adquisición de estas necesidades perentorias. Max, que no era tonto, aquilató la insinuación paternal y, tras varios días o semanas de esfuerzo, encontró trabajo.

Ahora tenemos a Max Baer laborando en la fábrica de los motores Diesel, en Oakland, California. Con varios meses de práctica, se convirtió en un buen maquinista. Y ganaba bastante plata, la que gastaba en las indicaciones de su padre, y con lo que le sobraba, aprendía a bailar en los *dancings* locales, y llevaba a las muchachas al cine y a la piscina.

Como era un hombrón que inspiraba en los hombres peor dotados por la naturaleza, un vivo deseo de explotarlo en el pugilismo, era natural que tropezara con un pequeño ejemplar californiano que le habló del paraíso terrenal que se podía adquirir con un millón de pesos, y de lo fácil que resultaba ganar ese millón golpeando las mandíbulas de semejantes.

Max, que no sentía gran inclinación por las máquinas—a no ser las de paseo—decidió probar el alcance de las brillantes manifestaciones del hombre pequeño, e instaló un *ring* en el patio de la fábrica, para practicar después de las horas de trabajo. Un día, el hijo del dueño de la fábrica—J. Hamilton Lorimer—lo vió haciendo guantes con un infeliz cargador de barriles, de músculos hipertrobiados y cerebro atrofiado. Max lo golpeaba a su antojo y el cargador, sufrido y estoico, aguantaba y demostraba su inmunidad al dolor físico, enseñando unos dientes de lobo manso, cubiertos de sangre carmelita. Mr. J. Hamilton Lorimer se horrorizó ante tamaña brutalidad y suspendió las hostilidades. Al día siguiente se enteró de las ambiciones de Max, y temeroso de perder a un buen maquinista, concibió una idea: Trataría de firmarle para una pelea preliminar con un promotor amigo. Llamó a Max y le propuso iniciarlo en el pugilismo. Max se sintió protegido por los dioses y asintió. Mr. J. H. L. se frotó las manos en señal de apreciación de su propio talento. ¡Había sido tan fácil! Max, seguramente—pensó—recibiría una estropeadura decisiva, y se le quitarían los humos de boxeador. Mr. J. H. L. se divertía y a la vez no perdía a un buen maquinista.

Cuando firmó el *bout* de iniciación pidió al promotor un contrario de calibre "pues quería probar las verdaderas condiciones de su protegido". El promotor le aseguró que "si Max le ganaba al gorila que le tenía preparado, podía dedicarse a retar a Dempsey, Tunney y Sharkey juntos". Esta afirmación tan prometedora le valió al promotor tres habanos de pureza convencional.

(Concluirá en el próximo número de CARTELES).

dre había estado cosiendo en un traje de color rojo, a la luz viva del sol, cerca de una ventana. Cuando ella apartó sus ojos de la tela y miró a su hijo, después de una labor continuada y de tener impresa en su retina la coloración roja del traje en que cosía, quedó temporalmente deslumbrada y encontró a su hijo tan pálido como si se hubiera desangrado.

Esta peculiaridad es lo que los científicos denominan "persistencia de la imagen"—en ese principio se basa la cinematografía—y consiste en que la visión se retiene en la retina breves instantes después de haberse producido. La sucesión de distintas imágenes, proyectadas a cortos intervalos en la pantalla, es la que hace que el espectador vea la segunda antes de que desaparezca la primera. Y esa continuidad reproduce ilusoriamente los movimientos reales, que fueron captados por la lente fotográfica a breves intervalos también. Esa persistencia de la imagen es, pues, según los hombres de ciencia, la causa de muchas visiones y apariciones a través de los siglos y ha sido utilizada por los explotadores de lo sobrenatural en provecho de sus teorías, ya que conocen hasta donde las leyes de la luz y del

¿Puede Usted Creer...?

color pueden engañar a sus víctimas y hacerles apreciar erróneamente las cosas que se presentan ante su vista.

Los marinos son considerados como extremadamente supersticiosos, pero la ciencia ha podido reducir, en todos los casos, a su condición de fenómenos físicos naturales, cuyos principios son suficientemente conocidos, muchos de esos relatos de "barcos fantasmas" y de "monstruos fabulosos y míticos" que los hombres de mar aseguran haber "visto" con sus propios ojos. El "buque fantasma" es apenas un fenómeno de refracción comúnmente conocido por "espejismo" y los marineros que juran haberlo visto, no yerran en su juicio, toda vez que sus ojos, *efectivamente ven* en las brumas de la lejanía un espectáculo que se está produciendo ante ellos.

Cosa análoga ocurre en el desierto. El caminante ve, efectivamente, en la distancia, el oasis ansiado, con sus palmeras y su sombra y el riachuelo fresco que aplacará su sed de días. No es una visión imaginativa y calenturienta. Es una reproducción de un paisaje real por un fenómeno

(Continuación de la Pág. 37).

de la refracción del sol, en la atmósfera.

Todos nosotros hemos podido comprobar algunos de estos espejismos. Por ejemplo, los automovilistas que conducen su máquina por una carretera asfaltada, en días de gran fuerza solar, creen, a cada instante, descubrir en la lejanía un inmenso charco de agua. Reducen la marcha para evitar los peligros de un deslizamiento, pero a medida que la máquina avanza, el charco se aleja y el camino se comprueba que está seco. Otras veces la imagen es más ilusoria. Un hombre que atraviesa el camino, a una distancia de ciento cincuenta metros, parece que avanza en el aire, desprovisto de pies y en lugar de éstos se descubre una franja móvil de cielo.

Como un resultado de estas experiencias y de los descubrimientos científicos que las explican, la ciencia está dedicando mayor atención a la creación de ilusión, tanto para la guerra como para la paz. La guerra mundial provocó la aparición de medidas defensivas como el "camouflage" de los buques y de las casas. En las primeras épocas del "camouflage" se pintaba a los barcos de un color que los confundiera con el gris del mar y el horizonte, pero ese método, si bien lograba engañar a la vista en los días grises, no lograba engañarla en los días brillantes con la misma pintura, y viceversa.

A medida que la ciencia adquirió sus conocimientos sobre el particular, se cambiaron los métodos con objeto de engañar más todavía a la vista. Se elaboraron dibujos que parecen alterar las perspectivas del buque en tal forma que el oficial torpedista del submarino tropieza con dificultades para determinar la ruta en que debe enviar su torpedo. Se usaron también colores como el rojo y el azul que son visibles a distancias distintas. En la industria la ciencia realiza un gran trabajo adaptando ilusiones que ejercen influencia sobre nuestra vida cotidiana y que contribuyen a hacerla agradable. Usted mismo contribuye a engañar la vista de otras personas cuando escoge un automóvil que "luce rápido" o "luce ancho", o un sombrero que haga aparecer su rostro más grueso o más delgado.

Ver es engañar. Y ver es también creer. ¿Hasta qué punto puede usted creer en sus ojos?

---

sus cálculos explotadores de inflación industrial. Por su parte, los técnicos extranjeros, importados para la dirección de los trabajos y para enseñar a los obreros, luchan no sólo con la indolencia de éstos sino con la incapacidad de los miembros y superintendentes del Partido Comunista, que desconociendo las funciones, hacen a veces prevalecer sus opiniones. Establecen, por tanto, una jerarquía y mandarinato de carácter político, sobre una supervisión técnica que conduciría a la eficacia. Eso ha costado, como es natural, enormes cantidades de dinero, y ha contribuido igualmente al fracaso del Plan Quinquenal, en su orden social y económico.

El señor Díaz, después de evocar las palabras de su informante ruso, añade por su cuenta:

Lo que Ví...

(Continuación del Sup. IV.)

—Que esto es verdad, lo hemos podido corroborar recientemente en Cuba. Como resultado de las agitaciones políticas, vimos que muchos hombres fueron desplazados de sus puestos, que desempeñaban con experiencia y aptitud, para instalar en ellos a otros, acaso bien inspirados, pero poco idóneos, que entorpecieron la marcha adecuada de la maquinaria administrativa. Mi informante ruso me impuso de episodios como éste: el Gobierno soviético contrató con fabricantes alemanes la adquisición de determinadas maquinarias, para montar una fábrica de tal o cual artículo. Es bien sabido que algunas empresas industriales requieren la habilitación de un local adecuado para la índole de los trabajos que habrán de realizarse. Pues en Rusia se ha dado el caso de que se hayan adquirido maquinarias sin estar construído el edificio en que éstas debían de montarse. Así las máquinas llegaron, fueron armadas y permanecieron a la intemperie en espera de que el edificio, a medio hacer, terminara la erección de sus muros y cobijara bajo una techumbre sus hierros. Otras veces las máquinas permanecían sin armar, en sus envases de origen. Y cuando al cabo de dos años se montaban, las piezas, bajo la acción del óxido, no alcanzaban su ajuste. Me refirió también el caso de una fábrica que se erigió para fabricar arandelas. El ingeniero, un técnico alemán, que me fué presentado, me dijo sonriendo que el oficial del Gobierno soviético que fiscalizaba los trabajos lo desplazó del puesto, pretendiendo que ya conocía suficientemente lo que tenía que hacerse. Y el resultado es que la fábrica en la actualidad existe pero no funciona, y el Gobierno de Stalin sigue importando las arandelas del extranjero. Ni el personal ni los que deben dirigirlo como jefes, tienen la capacidad técnica necesaria.

*

En el número próximo continuará esta narración interesante de lo que el señor Díaz vió y comprobó en la tierra que los bolcheviques controlan.

—Le advierto, Luis, que de Castells yo no tengo queja ninguna, ni puedo creer que ningún compañero mío la pueda tener tampoco. Ahora bien, es admisible creer que si mis compañeros no dan la tángana tal como les indiqué, pude haber experimentado a estas horas una baja muy violenta en mi temperatura, para que sirviera de escarmiento para casos futuros. Es correcto admiti también que quizá nada me hubiese ocurrido sin la tángana, pero este punto es tan elástico que más vale no hacer más suposiciones y recordar que más vale precaver que tener que lamentar.

—Pues puedes vivir confiado, amigo Duque, de que el comandante es un hombre íntegro en todo sentido.

—Pero, Luis, yo no le estoy discutiendo ni quiero discutirle tampoco nada relativo a la integridad del comandante, al contrario, le estoy muy agradecido por los consejos y el buen trato que me ha dado. Dígame, ¿qué hizo el comandante cuando usted fué a avisarle de mi fuga?

—Aunque incrédulo, salió inmediatamente para Nueva Gerona a hacer las primeras diligencias e impedir tu embarque.

—Pero se encontró con que ya me había podido embarcar, ¿verdad?

—Sí, obtuvo todos los informes

Soy un Fugitivo...

(Continuación de la Pág. 34)

de un sargento del Ejército que vigilaba la salida del vapor, y éste le dió todos los detalles de tu tipo, traje, color de tus zapatos y demás pormenores de tu persona.

—Me ví obligado a dirigirle la palabra a ese sargento para quitarle las dudas que aparentaba tener con respecto a mi procedencia, pues ya yo había notado su desconfianza.

—Pues con todos esos detalles, Castell iba a enviar la lancha en tu persecución, pero comprendiendo la ventaja que el vapor llevaba, optó por radiotelegrafiar a los cañoneros "10 de Octubre" y "24 de Febrero", así como también al teniente Díaz Galup en el castillo del Príncipe.

—Sí, Luis, todo el resto de mi aventura lo conozco ya. Me confieso caído, pero no vencido. Luché duro, puse todo mi empeño por conquistar a esa diosa que llamamos Libertad, pero todo ha sido inútil, pues el destino pudo dominar mi voluntad—le dije, con ganas de terminar la conversación para ir a descansar.—Hasta luego, Luis.

—Lugo,—ordenó imperiosamente Luis María.—Acompañe al amigo Duque.

Parece que los muchachos todavía no se habían dado cuenta de mi retorno, aunque ya había visto a varios de ellos mirando por los huequitos de la lona que nos sirve de paraván para no ser vistos por los presos comunes desde la calle, al reconocer la voz de Guillermito Mas que gritaba a todo pulmón:

—Caballeros, ahí viene el fugitivo,—soltando acto seguido una carcajada, aunque debo hacer constar que no era del tipo de esas que acostumbraba él a soltar, que hacen el mismo efecto que una patada bien dada en la boca del estómago.

En el momento que yo entraba acompañado de Lugo en nuestro departamento, ya se había reunido un grupo bastante nutrido de mis compañeros, que tras los clásicos abrazos y felicitaciones de rigor me dedicaron el *cheer* universitario:

Cachín Cachán Cachumba,
Cachín Cachán Cachumba,
(chiflido)
Bumba.
A Duque de Estrada,
le zumba.

Y acto seguido, se oyó otro *cheer* mucho más bonito, digo más bonito porque era el de mi organización:

Riquitivá, Riquitivá, Riquitivé,
Riquitivá, Riquitivá, Riquitivé,
Cuba... Martí... A B C...

Eran apenas las diez de la mañana y ya mis compañeros me tenían mareado con un sinfín de preguntas, sin que remotamente le pasara por la imaginación a ninguno de ellos que el cansancio principiaba a marcar sus huellas en mí y lo que yo anhelaba en aquellos momentos era mi cama para poderme reponer un poco y recuperar mis gastadas energías.

Al fin, media hora más tarde, ya dormía profundamente. A las once y treinta fuí despertado por Enrique, el sargento encargado de las comidas, para preguntarme si tenía deseos de almorzar, pero el sueño fué más fuerte que el apetito, y decidí seguir durmiendo. Alrededor de las tres de la tarde me levanté y tras un poco de ejercicio y una buena ducha, quedé como si nada hubiese pasado. A esa hora, Segundo Curti, en nombre de la cooperativa del doctor Rafael Trejo vino a invitarme para comer con ellos esa noche y, como era de suponerse, acepté.

A las cuatro de la tarde, como de costumbre, salíamos al terreno de pelota. Todo estaba igual a co-

mo lo había dejado dos días antes. Ningún cambio se había efectuado en su más mínimo detalle, salvo una vigilancia más severa. El desafío era el mismo que se había suspendido por el desgraciado accidente ocurrido a Fuentes en la segunda almohadilla. Las novenas "Bombas" y "Petardos" discutían el cuarto juego del campeonato.

Durante el desafío, un mulato que lucía los galones de sargento sanitario y a quien desde hacía un par de semanas le habían confiado el cuidado de nosotros en el terreno, el mismo a quien me le había escapado, porfiaba con algunos de mis compañeros que yo me había escapado por la azotea, pues en el terreno era muy difícil, ¡porque a él no se le podía escapar nadie!

Esa noche, a las siete y media comía con Trejo, Curti, Cañal, Luis Orlando, Evaristo y demás miembros de la cooperativa, y aunque el banquete fué exquisito, sentía que Ruano y "El Sordo" no hubiesen estado presentes para que sazonaran la comida de la manera que acostumbraban ellos a hacerlo. El primero, tan pronto como le abrieron la puerta de la jaula, remontó el vuelo y hasta Miami no paró, y el segundo había sido trasladado un mes antes a la Circular. ¡Y pensar que Oscar Rodríguez Loeches, conocido cariñosamente entre nosotros por el alias de "El Sordo", fué el único colaborador que tuve para preparar los preliminares de la evasión! El hubiese sido mi compañero de aventuras, si no llega a ser por su traslado a la Circular, lo cual motivó una modificación en los planes originales.

Al día siguiente, Morín, Malagamba y yo recibíamos orden de la administración de prepararnos para ser trasladados esa noche para La Habana. Delmás, el sargento de la correspondencia, me hizo entrega de un paquetico certificado. ¿Qué podría ser? Lo abrí y me hallé con una navajita de afeitar "Ronson", que afeitan y afilan a la vez. Era un regalo que me enviaba mi amigo Armando Rocés desde La Habana. Lo contemplé un rato, pensando en el servicio tan útil que me hubiese prestado de haber llegado un par de días antes.

La hora de la pelota se acercaba. El campeonato seguía su marcha. La voz sonora y penetrante de Curti resonaba por todos los pasillos del pabellón número 2, que yo debía de abandonar dentro de dos horas:

—¡Pelota, caballeros, que son las cuatro!... ¡Vámonos!... ¡Pelotaaa!...

La Maravilla...

(Continuación de la Pág. 23)

Lawrence estaba dando una verdadera batalla en la primera mitad. Faltando cinco minutos para terminarla, marcaban el paso a Duane, 13 por 11. Entonces se soltó el loco... entró en juego la "Maravilla Bizca", en persona

Saltaron los *centers* y la pelota pasó a Bob Holt, *guard*, que pasó al "Bizco", colocado en medio del *floor*, pegado al *sideline*. *¡Swish!* Empatado el *score*. La concurrencia aplaudió de buen humor, creyéndolo un accidente. Otra vez el salto, Holt cogió la bola y la pasó al muchacho. *¡Swish!* Esta vez desde el mismo círculo central. La concurrencia aplaudió otra vez, pero no humorísticamente.

Bueno, Leo, se repitió la jugada dos veces más en el resto de la mitad. Jeffries recibió la pelota seis veces y la "coló" cuatro. Duane terminó la mitad al frente 19 por 13.

Claro, el resto fué un paseo. Al final del encuentro, faltando menos de cinco minutos, el muchacho volvió al juego, le pasaron la pelota cinco veces y metió tres canastas, de manera que me parece tenemos la sensación del año. Te enviaré algunas fotos esta semana y apreciaré la publicación de todas.

Sinceramente,

George Howland.

*

Universidad de Price
Allisson, N. J.
Oficinas del Director de Atletismo

15 de diciembre de 1933.

Mr. Mike Davis.
Departamento de Atletismo.
Universidad de Duane.
Duane, Wis.

Querido Mike: Me parece que después que una persona te da un *tip* lo correcto es decir que tal resultó. ¿Qué hubo de Jerry Jeffries?

Tengo entendido que uno de tus atletas se vió obligado a la indignidad de tener que asistir a clase el otro día. Espero que remedies esta intolerable situación.

Recuerdos,

Eddie Kasteen.

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin

17 de diciembre de 1933.

Mr. Eddie Kasteen.
Departamento Atlético.
Universidad de Price.
Allisson, N. J.

Querido Eddie: Primero, permíteme decirte que mis atletas no sólo tienen que ir a clase sino que también deben obtener una calificación 10 por ciento mayor que el resto de los estudiantes. Tal vez una de las razones sea que el *basket ball* no es un deporte productivo, aquí.

No puedo usar a Jeffries en todo un juego completo debido a su tamaño. Aquí, en el Oeste, usamos "hombrecitos" crecidos para los *teams* de *basket ball* y el muchacho no da la talla.

Sin embargo, en diez minutos y diez segundos de juego, anoche, metió siete canastas contra Lawrence, lo cual puede darte una idea de lo que he hecho. Mi capitán dice que cuando sale el "Bizco" se acaban las combinaciones del *team*, porque el trabajo del muchacho en el *floor* es desastroso y por su tamaño no puede "fajarse" por la pelota.

Me vi obligado a decirle al capitán que si yo tuviera cinco hombres como Jeffries me reía de todas las combinaciones y del trabajo en el *floor*. Lo único que tendríamos que hacer era tirar a la canasta.

Bien, gracias por el *tip*. Ha sido una desgracia que Jeffries no hubiera ido a Price, porque, a lo que pude ver en el Este, todos los *teams*—excepto Pitt y Pitt no está propiamente en el Este—se darían por satisfechos con un hombre como Jeffries.

Sinceramente,

Mike Davis.

P. D.—Lo mejor del caso es que el muchacho no sabe lo bueno que es y nada ha pedido hasta el momento. Vale.—M. D.

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin

17 de diciembre, de 1933.

Querida Jane: Bueno, jugamos nuestro primer *match* anoche.



Sólo juzgué diez minutos y diez segundos, pero colé siete canastas y todos los periódicos de la mañana dicen que soy un gran jugador.

Hoy, Mr. George Howland, director de publicidad de Duane, me llamó a su oficina. Estaba muy alegre y me indicó las grandes posibilidades que tenía ante mí. Luego, con mucha delicadeza y tacto, fué llevando la conversación hasta donde le interesaba para decirme que deseaba iniciar una buena publicidad y enviar unas propagandas con fotografías, bautizándome como la "Maravilla Bizca". Llegó hasta aquí con extraordinaria delicadeza, agregando que si yo me enfadaba, suprimiría toda alusión a mis ojos. Pero indicó que una frase "pegajosa" como ésa, me produciría grandes beneficios y a la Universidad también. De modo que le dije que estaba bien. Luego fuimos a ver al director de atletismo, a quien me presentó y también al profesor Martin, presidente del comité de atletismo. Después de ser presentado, fueron a sus negocios y hablaron acerca de las concurrencias en los juegos locales y parecieron muy satisfechos por algo. Escuché cómo Mr. Howland decía: "Bueno, profesor Martin, ya tenemos el colorido que buscábamos". Supongo que hablarían de los asientos de la gradería, que acaban de ser pintados de verde.

Me parece que al principio estaba fuera de entrenamiento porque últimamente no me he sentido cansado y estudio más que nunca. Además, ahora estoy saturado del espíritu colegial después de las palabras que me dedicaron el *coach* Davis, Mr. Howland y el profesor Martin y estoy loco por salir al *floor* y colar unas cuantas canastas para gloria de Duane.

Dile a tu hermano que aquí estaría bien porque hay un loco que se pasa la vida haciendo cálculos sobre los caballos. Y a tu padre también.

No iré a casa para Navidades porque el *team* de *basket* celebrará una serie de juegos durante las vacaciones. Creo que voy a cerrar aquí y a fajarme con los libros.

Besos,

Jerry.

Haradel, N. J. 19 de diciembre de 1933.

Querido Jerry: Ahora, quiero que te quites de la cabeza todas esas tonterías del espíritu colegial y comiences a pensar en lo que puede darte el *basket ball*. No quisiera parecer interesada, pero me parece que la Universidad de Duane te está explotando como "imán de taquilla", como dicen por Broadway. Así es que tienes que percibir tu parte. En vez de pensar en hacerlo todo por la gloria de Duane, usa el cerebro para ver lo que puede Duane hacer por ti.

Ahora que comenzaste bien, sigue manteniendo el paso hasta que llegue la hora de pagar el segundo semestre de matrículas y manutención. Diles que no puedes continuar tus estudios por falta de dinero y ya verás lo que sacas.

Hazme el favor de no seguir metiéndote con papá y mi hermano. No eres justo con ellos. Desde hace meses no juegan más que a los "electricistas".

Te quiere tu

Jane.

Jeffries mete siete "goals" al derrotar Duane a Michigan State, 36 por 1

La "Maravilla Bizca" anota 19 puntos al vencer Duane a Chicago, 36 por 27.

El "goal" de Jeffries en el último minuto derrota al fuerte quinteto de Marquette, 28 por 26

Diez canastas anota la "Maravilla Bizca" al vencer Duane al "team" de Illini, 33 por 22

Wisconsin cae ante Duane, 28 por 17, al colar Jeffries siete "field goals"

Purdue sucumbe ante el ataque de 4 "goals", por la "Maravilla Bizca", en el minuto final

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin

3 de enero de 1934.

Querida Jane: Bueno, visité al *coach* hoy y le dije que no podía

(Continúa en la pág. 44)

La Verdad sobre LUPE VÉLEZ y su Matrimonio

por Mary M. Spaulding

CARTAS... cartas... cartas! Y todas alrededor del mismo tema: "¿Por qué se divorcia Lupe Vélez de su flamante campeón de natación, Johnny Weismüller?"

Algunos espíritus maliciosos añaden a la pregunta una serie de hipótesis dignas de Sherlock Holmes... Muchas de ellas, empero, ruborizarían al vigoroso campeón. Otros, poniéndose instintivamente a la defensa del hombre, aseguran que ni el mismo Sansón con todo el prodigio de sus cabellos, podría *resistir* a Lupita...

Nosotros vamos a comenzar por esto: por el *genio* de Lupe. Por la personalidad de la artista, no la exagerada por los extraviados caminos de la publicidad, sino aquella que conocemos nosotros, la que hemos estudiado día a día en nuestra misión de observar a las bellas marionetas de Hollywood, ajenos a prejuicios, con un deseo quijotesco de hacer justicia... Tenga paciencia el lector, que ya llegaremos a lo del divorcio.

Remontémonos al año de gracia de 1926.

Triunfaba en la Meca del Séptimo Arte Dolores del Río. Triunfaba por su belleza clásica de india mexicana, descendiente—según la historia que contara ella misma—de ilustres antepasados aztecas... Hollywood se inclinó al paso de la beldad y de los pergaminos imaginarios. Era la época en que la sangre azul se cotizaba alto en el mercado hollywoodense. Surgieron entonces remotos príncipes y princesas que mantenían a la colonia celuloica en constante agitación. Los chascos recibidos, de vez en cuando, no hicieron sino aumentar la devoción que los demócratas americanos sentían por cualquier cosa que oliera a aristocracia... Y Dolores, pálida, graciosa, de ojos ardientes y pómulos prominentes, bien justificaba la ilusión de proceder de lejanas generaciones nobles... aunque fuera la nobleza india de los emperadores aztecas.



LUPE y su gigante esposo, JOHNNY, desmintiendo la versión del divorcio, se exhiben en bicicleta por las calles de Hollywood. (Foto M.-G.-M.)

Lupe VELEZ, la inquieta actriz mexicana en una escena del film R. K. O.-Radio "La verdad semidesnuda". (No sabemos si es verdad, pero de lo otro estamos convencidos).

Lupe es la única müller que ha logrado hacerme poner los ojos en weiss. J. W.

Johnny WEISSMÜLLER, el campeón de natación y esposo de Lupe Vélez.

Es posible que la fama de Dolores, aumentada por la dorada mentira de la propaganda y por la exaltación popular, llegara hasta el Teatro Lírico, donde otra mexicana, mucho más joven, casi infantil, trazaba arabescos con el milagro de sus piececitos inquietos, revolucionando al baile con innovaciones epilépticas...

Es posible que así fuera, porque un día llegó a Los Ángeles, procedente de su país, Lupe Vélez, la antítesis de Dolores del Río. Esto es, sin pergaminos, sin antepasados nobles (nos referimos a la nobleza del abolengo aristocrático), sin fortuna, y sin la protección de un marido rico e influyente. Lo único de común entre ellas era la belleza. Menos clásica en Lupe, pero más picante. La solemnidad de Lolita encontraba malicioso contraste en la viveza casi insolente de su compatriota... Mientras los labios de la Del Río se abrían delicadamente como pétalos de rosa enfermiza, y dejaban vagar una sonrisa de soberana, la boca fresca y juvenil de la Vélez se abría generosa y dejaba escapar la música caprichosa de sus risas espontáneas.

Las dos bailaban. Lolita, los bailes clásicos, graciosos, perfectos que exhiben las señoritas "bien", en esas aburridas veladas familiares, en que los padres muestran orgullosos los diversos talentos de sus retoños. Lupe danzaba con toda la impetuosidad y el entusiasmo de la que ganaba la vida a fuerza de trazar giros en las tablas, de contorsionar el cuerpo y arrancarle un aplauso a la galería.

Cuando Lupe llegó a Hollywood su nombre venía mezclado, anonadado, entre cincuenta nombres más. Siendo corista y apareciendo en una revista musical que acababa de traer a Hollywood la inimitable comediante Fanny Brice, el único nombre que tenía el honor de lucir en el frontispicio del Music Box era el de la primera figura: Fanny Brice.

Nosotros asistimos a aquella representación. Esto es, asistimos durante *veinte noches seguidas* a la misma representación. Después de algunos bailes de conjunto, Lupe Vélez salió sola a la escena. Era una figura anónima. Cortésmente sonaron dos o tres aplausos, desolados, aislados...

Y la chica comenzó a bailar.

Hollywood jamás había visto un cuerpo como el de Lupe Vélez. Acaso vió algunos así, pero en los museos, entre las estatuas griegas...

Carne joven y palpitante, llena de vida y de ambiciones: carne triunfante, tibia, de mujer que al bailar se confunde rítmicamente con la nota que solloza... Cuerpo que se retuerce, se convulsiona, jadea, al unísono con el saxofón enervante, ¡no lo conoció Hollywood hasta que Lupe le hizo la revelación!

Y cuando terminó de bailar se escuchó un aplauso. Fué *uno* el aplauso que se escuchó, porque la concurrencia en masa aplaudió delirante, y aquel aplauso que surgió como un trueno de entusiasmo, hizo temblar al teatro; y quizás hizo temblar de emoción a la chiquilla que jadeaba y se inclinaba mandando besos y riendo con una alegría infantil.

Una artista acababa de nacer.

(Continúa en la pág. 48)



Lupe VÉLEZ y Johnny WEISSMULLER, su famoso esposo, al margen de la piscina de su residencia. Por la actitud de Johnny nadie diría que la paz matrimonial ha sufrido sus bajas... ¿Es que la estás empujando, Johnny? (Foto M.-G.-M., exclusiva para CARTELES).



Algunas escenas de la película MUJERES EN SU VIDA, estupenda film en la que figuran Otto Kruger, Una Merkel, Ben Lyon e Isabel Jewel.

3 GENERACIONES DANZAN, interesante film en la que figuran Alice Brady, Frank Morgan, Madge Evans, Jackie Cooper y Eddie Quillan.

reportar al segundo semestre por haberme quedado sin dinero y ¿qué te figuras que me respondió? Cuando terminé de hablar me llevó donde el director de atletismo y diciéndome que no me preocupara por el próximo semestre, me ofrecieron gratis las matrículas, habitación, manutención y libros de texto.

Pero cuando me sorprendió "verdad" fué cuando me preguntó si yo sabía nadar. Le contesté humorísticamente:—¿Qué, vamos a jugar *water basket*?—Me respondió:—¡Ja, ja! No. Pero, ¿sabes nadar?—Le dije que un poco y contestó que bastaba. Así que, ahora, además de matrículas, habitación, manutención y libros de texto, me dan un puesto en la piscina, para trabajar todas las noches, excepto los días de juego, como *salvavidas*. Sin embargo, el *coach* me dijo que no me pusiera a estarme tirando al agua cuando viera a uno en peligro, que para eso están los demás *salvavidas* y yo corro el riesgo de enfriarme.

Me pagan veinte pesos semanales como *salvavidas* y así no sólo me ahorro el gasto del próximo semestre sino que me ganó unos cuantos pesos. Todo lo cual me ha dado una idea. He pensado ha dado una idea. He pensado que tal vez la de cirujano dentista no sea una profesión muy lucrativa. Hay *teams* de *basket ball* que pagan muy buen dinero a sus jugadores. Además, me veo convertido en un *coach* de *basket*, dirigiendo un *team* de una gran universidad. Creo que, tal vez, después de este año, voy a dejar la carrera y voy a matricularme en la Escuela de Cultura Física que, me aseguran, no exige grandes estudios.

Bien, termino aquí. Quisiera

La Maravilla...

que vinieras a Duane para ver nuestro formidable juego contra Michigan, que, excepción hecha del juego con Marquette, será el mejor del año. Si vienes, te guardaré una enorme sorpresa.

Besos,

Jerry.

*

Universidad de Duane
Oficina de Venta de entradas

3 de enero de 1934.

De: Mr. Jackson.
Para: Profesor Martin.
Copia a: Messrs. Howland y Davis.
Asunto: Concurrencias al *basket ball*.

Respondiendo a su solicitud del día 2, aquí le envió un *record* de las concurrencias en nuestro *stadium* a los juegos de *basket* este año y el pasado, hasta la fecha:

Juego	Entradas vendidas Año pasado	Este año
Lawrence	424	419
Michigan	994	6,142
Marquette	3,721	10,049
Wisconsin	2,125	8,967
Purdue	3,114	10,003

Joseph Jackson.

*

Haradel, N. J. enero 5 de 1934.

Querido Jerry: No puedo verte como un gran *coach* de *basket ball*, pero sí creo verte convertido en un "habitante" como sigas adelante con la idea de abandonar la carrera de dentista para seguir la de cultura física. Si lo haces así, olvida inmediatamente nuestro matrimonio y el *bungalow* que esperas nos regale papá.

(Continuación de la Pág. 41).

De todos modos, iré al juego con Michigan, preparada a perder el conocimiento con la sorpresa que me preparas. Llegaré la víspera del juego, por la noche, en un tren que me aseguran hace su entrada en Duane a las 7 y 58 p. m.

Te adora,

Jane.

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin
Departamento de Atletismo

3 de enero de 1934.

Mr. Eddie Kasteen.
Departamento Atlético.
Universidad de Price.
Allisson, N. J.

Querido Eddie: Bien, Jerry Jeffries ha sido la adecuada respuesta a las súplicas del tesorero. Estamos llenando el *stadium* en cada juego. Más de 10,000 personas en los juegos de Purdue y Marquette. Eso es lo que llamo dar vueltas a los torniquetes.

Pero, como las cosas nunca vienen del todo bien, el muchacho comienza a sospechar que él tiene algo que ver con eso. Debe haber algún genio director detrás de él, porque no le creo tan inteligente que pueda darse cuenta de las cosas. Hasta el momento, le hemos dado matrículas, alimentos, cuarto y libros para el segundo semestre. Pero ahora insiste en que hay que arreglarle los ojos antes de comenzar ese segundo semestre. Ya fué a ver a un especialista para que le dijera que no puede volver a jugar *basket ball* hasta que le enderecen los faroles.

Esto, sin embargo, tiene otros motivos. Su compañero de cuarto me ha dicho que está esperando a la "chiquita" para ver el juego de Michigan, explicándose así la súbita decisión de arreglarse los ojos. El especialista dice que el muchacho puede operarse ahora y estar listo en un mes para el importante juego con Michigan. Tenemos dos *matches* antes, sin importancia, que podemos jugarlos sin él.

¿Tú que aconsejas que haga? Vamos a ver que se te ocurre en esta ocasión.

Sinceramente,

Mike Davis.

*

Universidad de Price
Allisson, N. J.
Fundada en 1803
Oficinas del Director de Atletismo

7 de enero de 1934.

Mr. Mike Davis.
Departamento de Atletismo.
Universidad de Duane.
Duane, Wis.

Querido Mike: El muchacho es un pelirrojo y como todos los pelirrojos, si no le dejan efectuar la operación "recoge el bate y la pelota y no juega más". Los muchachos más serios hacen idioteces cuando se mete la "chiquita" por medio.

Si el doctor es de confianza y el muchacho está listo para el encuentro con Michigan, aconsejaría que le pagaran la operación para enderezarle los faroles. Si mete 10,000 personas por juego, bien vale el precio de la operación.

¿Ya viste lo que le hicimos a Princeton? Hubiéramos derrotado a Yale, también, si no es porque anotan más puntos que nosotros.

Sinceramente,

Eddie Kasteen.

(Continúa en la pág. 47).

¿Qué Opina Usted sobre la Revista "CARTELES"?

UNA INVITACIÓN A NUESTROS LECTORES PARA QUE ENJUICIEN, ADVERSA O FAVORABLEMENTE, EL CONTENIDO DE SUS PÁGINAS

ESTA sección tiene por objeto explorar el parecer crítico de nuestro público, en lo que respecta al contenido de cada número de CARTELES. Nos place mucho hacer esa invitación a los lectores para que hagan crítica sincera y cooperen en nuestro propósito de convertir nuestra publicación, cada día, en el mejor vehículo de divulgación cultural de nuestra América. En esta página insertaremos semanalmente una relación pormenorizada del contenido de cada ejemplar de CARTELES, dejando columnas en blanco para que los que así lo deseen pronuncien su fallo favorable o adverso a cada una de las materias que se expresen.

Nuestro objeto es conocer las reacciones del público respecto a los trabajos literarios, informativos y de toda índole, que acogemos en nuestras páginas, así como sobre las distintas secciones, entrevistas, crónicas, etc., material gráfico, composición tipográfica y cuantos detalles puedan contribuir al mejoramiento y a la superación de CARTELES. Este aporte popular nos servirá de guía. Y trataremos de que nuestra revista responda a los deseos y a las aspiraciones del gran público. Supresiones, reformas, innovaciones, etc. serán hechas de acuerdo con la opinión de la mayoría.

	B.	R.	M.
Portada Por W. Weissbach.—Pág. 1			
Goma y Tijeras Caricaturas.—Pág. 3			
Felicidad para el niño Por Hortensia Lamar.—Pág. 4			
Feminidades Por Leonor Barraqué.—Pág. 5			
Matando el Tiempo Pasatiempos. Por L. Sáenz.—Págs. 6 y 7			
Léalo y Véalo Dibujos y curiosidades.—Pág. 8			
Caricatura de actualidad Por Gustavo.—Pág. 10			
¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES? Colaboración de los lectores.—Pág. 11			
Traman el asesinato de Al Capone Por Segundo Schiffini.—Págs. 12 y 13			
Cargadores de bananas Cuento. Por Carlos Montenegro.—Pág. 14			
La vida y la muerte de un rey demócrata Crónica de París. Por Alejo Carpentier.—Pág. 16			
Sunny Smiles Slane Desnudo artístico.—Pág. 17			
La verdadera tragedia de Mary y Douglas Relato biográfico por A. R. St. Johns.—Págs. 18 y 19			
¿Cuándo empezará la revolución verdadera? Editorial.—Pág. 21			
La maravilla bizca Cuento. Por Richard Macaulay.—Págs. 22 y 23			
La historia secreta y sensacional de la Enmienda Platt Por E. Roig de Leuchsenring.—Pág. 26			
¿Puede usted creer en lo que ven sus ojos? Narración científica. Por Ralph Gordon.—Pág. 28			
Mi combate con Richthofen Relato histórico. Por el Cap. A. Roy Brown.—Pág. 30			
La Policía de La Habana transforma sus métodos Información de actualidad.—Pág. 32			

	B.	R.	
Soy un fugitivo del Presidio Modelo Por Carlos Duque de Estrada.—Pág. 34			
Un drama en el mar de la China Cuento. Por Evelyn Gill Klahr.—Páginas centrales			
Lo que vi y comprobé en la Rusia soviética Impresiones de viaje. Por M. J. Díaz.—Suplemento IV			
Cultura física Trabajo de divulgación. Por Don Jota.—Pág. 36			
Fetiches deportivos: Max Baer Crónica. Por Jess Losada.—Págs. 38 y 39			
La verdad sobre Lupe Vélez y su matrimonio Crónica de cine. Por M. M. Spaulding.—Págs. 42 y 43			
Una ejemplar institución benéfica mutualista Información. Pág. 46			
Salud y Belleza Por la Dra. María Julia de Lara.—Págs. 54 y 55			
Amor Veneciano Barcarola. Por Jaime Prats.—Págs. 63 y 65			

Ponga una cruz en el espacio en blanco correspondiente a cada materia, según considere el asunto bueno (B), regular (R) o malo (M). Recorte el cuadro y envíelo por correo a la Redacción de CARTELES. Puede incluir también, si lo desea, todas las sugerencias de reformas, mejoras o supresiones que estime oportunas, así como también indicarnos qué sección o índole de artículos deben aparecer en nuestras páginas. Por último, rogamos a nuestros lectores llenen el formulario que sigue:

Creo que debe darse preferencia a la información gráfica (nacional)
(extranjera)
(Tache la que desee).

Creo que debe darse preferencia a las firmas (nacionales)
(extranjeras)
(Tache las que desee)

Una Ejemplar Institución Benéfica Mutualista

Una idea trascendente que cristalizó en la creación del INSTITUTO CLÍNICO DE LA HABANA

En una demostración evidente de lo que pueden una viva claridad de propósitos, y una segura tenacidad de ejecución, varios distinguidos profesionales cubanos, médicos todos, cirujanos notables y especialistas clínicos, idearon y organizaron el Instituto Clínico de la Habana.

Lo que era agrupación médica mutualista ha llegado a ser lo que explicamos detalladamente en este artículo.

EL ejercicio de la Medicina moderna, por su complejidad creciente y la diversificación de sus procedimientos técnicos, exige una labor de cooperación que ha desbordado ya las dos grandes ramas de los conocimientos médicos en que el gran público supone refugiado todo el arte de curar, Médica y Quirúrgica, para definir nuevas maneras por los caminos de la especialización y concretar en el médico especialista, que ahonda en un sector de la Medicina y aspira a conocer y dominar todas las técnicas de su especialidad, así médicas como quirúrgicas, su orientación futura. Esta labor de cooperación a que concurren los médicos especialistas para la mejor elaboración del diagnóstico clínico, no puede realizarse de modo eficiente, más que trabajando en estrecha interrelación, bajo los auspicios de una organización que coordine y unifique el esfuerzo, un grupo de hombres de parecida mentalidad y firme devoción, estudiosos y atentos a las corrientes nuevas que informan el pensamiento médico contemporáneo.

Por estos antecedentes un grupo de médicos estudiosos (clínicos y cirujanos) concibieron la formación de una mutualidad que llenara esta sentida necesidad y surgió el Instituto Clínico de la Habana. La institución cuenta con tres clases de servicios médicos, de acuerdo con la capacidad económica del paciente: Clínica Privada, Instituto de Diagnóstico y Mutualidad.

Para la atención de los enfermos recluídos en la Clínica Privada, contamos con pabellones independientes. Los médicos que nos remiten sus enfermos se encuentran en nuestra institución como en "casa propia", ya que hemos llegado hasta dejar al criterio de los compañeros la libre contratación de las cuotas de clínica en los enfermos privados.

El Instituto de Diagnóstico funciona regularmente, para los enfermos remitidos por compañeros, y sólo a ellos se les devuelven esos enfermos para tratamiento, con las conclusiones diagnósticas en sobre cerrado, acompañadas de los informes de los distintos especialistas consultados y copia de los certificados de los diversos análisis que hubieron de realizárseles.

En la Mutualidad sólo aceptamos a individuos que se ajusten a lo reglamentado al efecto por el Colegio Médico Nacional y Federación Médica de Cuba, instituciones que representan la aspiración genuina de la clase médica de Cuba y con quienes hemos sostenido siempre las más estrechas y cordiales relaciones.

El Instituto Clínico de la Habana ha introducido entre nosotros el sistema tan conocido y acreditado en las mejores clínicas de Norteamérica, por virtud del cual y gracias al Social Service o servicio de clasificación, meticulosamente observado, se pagan diferentes precios por los mismos servicios de atención médicoquirúrgica, de acuerdo con las posibilidades económicas del paciente. El Instituto Clínico de la Habana pretende llevar esa clasificación escrupulosa en la filiación económica de sus pacientes para beneficio de la clase mutualizable, que tendrá derecho por el abono de las cuotas mensuales, individual o familiar, a la misma atención científica a que podría aspirar el más sólido capitalista.

En este sector mutualizable, los servicios comprenden por igual a la mujer, hombres y niños, lo que permite la atención global mediante el recibo o cuota familiar que ampara contra todos los riesgos de enfermedad, con una cuota mensual módica.

Al efecto de la mejor atención del sector mutualizable, ha sido mejorada nuestra Clínica Fortún Souza considerablemente, tanto en capacidad como en aparatos para diagnóstico y tratamiento. El fruto de esta labor se ha visto recompensada recientemente al ser aprobada la Clínica Fortún Souza, sede de nuestra institución, como Miembro del Colegio Americano de Cirujanos, honor que no ha sido concedido todavía a ninguna otra institución privada en Cuba y que representa la máxima aspiración de toda entidad médico-hospitalaria de todo el orbe.



Un aspecto del "hall" de entrada en el bello edificio que ocupa el Instituto Clínico de la Habana.

Todo esto trazado a grandes rasgos, nos dice por qué no resulta sorprendente que en medio de la situación económica atravesada haya logrado consolidarse una organización médica cuya magnitud desde el comienzo hizo temer por su ulterior éxito a algunos espiritus timoratos.

En efecto, el Instituto Clínico de la Habana, que fué inaugurado el 5 de junio de 1932 y en el que se invirtió inmediatamente una considerable cantidad, adquiriéndose la Clínica Fortún Souza, por entenderse que era la más apropiada para poder prestar los servicios eficientes que se aspiraba a dar a los asociados, por su capacidad, por su edificio construido especialmente para clínica y por su situación fácilmente asequible, ya que es la más céntrica de todas las asociaciones similares, etc. Pero no nos limitamos a invertir una cantidad considerable en esa sola atención, sino que adoptamos todos los servicios de especialidades con los más modernos instrumentos y adquirimos para los departamentos de Rayos X, Fisioterapia, Laboratorios, etc., etc., los equipos más modernos. Igualmente se adquirió mobiliario especial para las habitaciones de clínica.

Una inversión de tanta magnitud, en esta situación económica, fué efectuada solamente por la seguridad en que estaban los directores de que el gran público tenía que justipreciar debidamente estas ventajas y además que el grupo facultativo que compone su cuerpo médico contaba con la confianza de todas las clases económicas, dado que su prestigio profesional y científico era sobradamente conocido.

En torno de los doctores Benigno Souza, Enrique Fortún, Gonzalo Aróstegui, Fernando Milanés, Gustavo Aldereguía, Vicente Banet, José J. Centurión, Luis Suárez, Tomás R. Yanes, Octavio Rivero, Gonzalo Pedroso, Pedro Manuel Souza, Alberto Oteiza, Roberto L. Céspedes, J. Alfonso, Emilio Unanue, Luis Díaz Soto, I. Domínguez Avila, Luis Alvarez Tabío, Luis Domínguez Castellanos, Francisco Borges, David Orta Menéndez, Enrique Anglada, René Hernández Arias, Francisco Padrón, J. R. Costales, Victoriano Martínez, Manuel Codina, Luis R. Muñiz, etc., se agrupó un selecto grupo de personal auxiliar, una administración escrupulosa a cargo del competente administrador señor Constantino López y el resultado es ahora palpable: la consolidación de una sociedad médica eminente, capaz de prestar idéntico servicio que el de las más notables instituciones similares extranjeras.

La Maravilla...

(Continuación de la Pág. 44).

Duane, sin Jeffries, arrolla a los invasores de Standford, 35 por 19

El "team" "desmaravillado" de Duane logra un apretado triunfo sobre el quinteto de Gopher con "score" de 26 por 22.

*

Dr. James D. Morehouse
Especialista de los ojos
6 de febrero de 1934.
Universidad de Duane.
Duane, Wis.

	Debe
Por servicios profesionales a J. Jeffries	$1,000.00
Total	$1,000.00

*

Aad648 6, Haradel N. J. 12m.
Mr. J. Jeffries:
Universidad de Duane.
Duane, Wis.
Papá atrapó electricista. Emoción le hizo caer y fracturó hombro. No puedo ir. Buena suerte contra Michigan. Besos.
Jane.

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin
Departamento de Atletismo
(Fundada en 1803 ¿y qué?)

7 de febrero de 1934.

Mr. Eddie Kasteen.
Departamento Atlético.
Universidad de Price.
Allisson, N. J.

Querido Eddie: Seguí tu consejo, dejé al muchacho que se operara los ojos y esta será, probablemente, mi última carta, porque al final del juego con Michigan, mañana por la noche, morirá de apoplejía. El muchacho luce muy bien y muy cándido, pero... si te veo alguna vez, no descuides el arsénico que habrá en tu café.

En caso de que no me vuelva loco, ya te diré el resultado.

Sinceramente,
Mike Davis.

*

Universidad de Duane
Oficinas de Relaciones con la Prensa
Para inmediata publicación.

Jerry Jeffries, la famosa "Maravilla Bizca" de Duane, fué dado de alta en la enfermería de la Universidad, hoy. Cuando salga al *floor* de la Universidad de Duane, mañana por la noche, la enorme concurrencia verá a un Jerry Jeffries que "no es bizco". Sus famosos ojos, están completamente bien ahora, debido a una operación que le fué practicada el mes pasado.

Pese a que ha jugado con los ojos "bizcos" todo el año, Jeffries no sólo encabeza en el oeste y sí en toda la nación, a sus rivales anotadores de puntos en el *basket ball* colegial. La pregunta que se hace todo el mundo es: ¿qué hará contra Michigan, mañana, con sus ojos bien, cuando logró tal *record* con ellos cruzados?

Los estudiantes y partidarios de Duane creen tener la respuesta. Esperan ver a Jeffries, desbordado, anotando canasta tras canasta contra Michigan. Los visitantes tratarán por todos los medios de detener a Duane, pero los partidarios de esta última opinan que si Marquette y Purdue fracasaron, Michigan poco podrá hacer.

El *coach* Davis anuncia que romperá con su anterior costumbre, lanzando a la "Maravilla" al juego desde el comienzo en vez de reservarlo para unos minutos al final de las dos mitades del juego. Michigan tendrá que estar en la punta de los pies desde el principio.

*

Michigan presentará una defensa especial contra la "Maravilla Bizca" de Duane.

Los muchachos de Michigan esperan embotellar a Jeffries.

".... sigue hablando Ross Wynne desde el *floor* de la Universidad de Duane, describiendo el *match* de *basket ball* Duane-Michigan... ¡Y qué juego, caballeros... qué juego! Información especial, cortesía del "Milwaukee Journal", por medio de la estación WTMJ. Reanúdase el juego. Saltan los *centers*: la pelota pasa a Holt, de Duane, Holt pasa a Jeffries ¡que no puede moverse! Tres hombres de Michigan le rodean y no le permiten hacer un movimiento y la gran "Maravilla", que ya no es bizca, no ha podido tirar una sola vez al aro esta noche. Pero sigue el juego... Jeffries le pasa a Holt, Holt pasa a Jeffries... y de nuevo Michigan lo anula... Pero eso no puede seguir así. En algún momento Jeffries logrará elevar esos ojos, recién enderezados, hacia el aro y entonces ya veremos lo que pasa.

Con la segunda mitad casi al terminarse, la gran "Maravilla" de Duane sigue sin ver un *chance* para estrenar sus ojos sobre la canasta. Cuando Michigan anunció que tenía una defensa contra Jeffries no blofeaba. Lo han parado en seco. Pero todavía hay tiempo para que se suelte la "Maravilla" y los partidarios de Duane comienzan a darle ánimo. Como expliqué antes, la defensa de Michigan consiste en colocar tres hombres alrededor de Jeffries y no dejarle ni oler la pelota... Falta medio minuto y el gran Jeff sigue sin poder tirar. ¿Lo han anulado o no? Yo había visto muchos hombres sin *chance* de tirar, pero como éste ninguno. Luchan por la pelota en medio del *floor*... Holt la recupera para Duane; pasa a Jeffries, que está junto al *sideline*... ¡y por vez primera en la noche, la "Maravilla" tiene una oportunidad de tirar! No hay ningún hombre de Michigan cerca; pone los ojos, sin bizquera, en la cesta y tira... Ahí va la bola... Y cae a diez pies delante del aro. ¡Y suena el disparo terminando el juego!

Bien, amigos, Michigan hizo lo que ningún otro *team* pudo: anuló a Jeffries. Pero mientras destacaban tres hombres junto a la "Maravilla", los visitantes olvidaron que un *team* de *basket ball* lo forman cinco hombres y los otros cuatro hicieron lo que les vino en ganas. Mientras Michigan se preocupaba de Jeffries, los otros jugadores de Duane bajaban a la canasta, recibían pases largos de Holt y "palomeaban" a su gusto. El resultado fué que ganó Duane 31 por 17.—Ross Wynne al micrófono. *Score* final: Duane 31; Michigan 17. Ahora volveremos a trasmitir desde nuestros estudios".

*

Universidad de Duane
Departamento de Atletismo

9 de febrero de 1934.
De: Mr. Davis.
Para: Jerry Jeffries.
Copia a:
Asunto:

Sus ojos estarán muy bonitos ahora, pero debo abandonar mi admiración estética por la belleza de sus faroles para reconocer el hecho de que no podemos seguir blofeando a los *teams* como blofeamos a Michigan anoche. Más pronto o más tarde—probablemente pronto—alguno descubrirá que con esos bellísimos ojos no puede colar una pelota aunque la tire por el Gran Cañón del Colorado. Bajo estas circunstancias, creo que lo mejor es reconstruir mi *team* inmediatamente, de modo que no le necesitaremos más en las prácticas.

Puede devolver la trusa al *manager* mañana. Procuraré que de todos modos le den el monograma
Mike Davis.

*

Universidad de Duane
Oficinas del Presidente del Departamento de Atletismo

De: Profesor Martin.
Para: J. Jeffries.
Copia a:
Asunto: Piscina de natación.

Tenemos más *salvavidas* de los que necesitamos en la piscina y nos vemos en la necesidad de suspender sus servicios desde este momento.
Profesor Martin.

*

Universidad de Duane
Administración

9 de febrero de 1934.
De: Mr. Inman.
Para: J. Jeffries.
Copia a:
Asunto: Matrículas, habitación y libros.

Sus matrículas, habitación y libros de textos para el segundo semestre están al cobro y deben ser pagados en esta oficina a la mayor brevedad posible.

Albert Inman,
Administrador

*

Universidad de Duane
Duane, Wisconsin

10 de febrero de 1934.

Querida Jane: Bueno, derrotamos a Michigan, como habrás leído. Como no estarás interesada en los detalles, no te los comunico.

La sorpresa que te había preparado era que me enderecé los ojos. Estoy seguro que te hubiese agradado mucho verlos, pero ahora tendrás que esperar a que vaya a casa en junio. Tengo otras noticias.

En vista del glorioso triunfo sobre Michigan, he decidido no sólo abandonar la idea de actuar como *coach* de *basket ball* sino dejar también el juego definitivamente. Comprenderás el gran sacrificio que esto para mí representa, ya que el juego me hizo muy popular en la Universidad y me gustaba mucho eso de cortar mis fotografías de los periódicos, que es un gran pasatiempo en los días de lluvia.

Sin embargo, he decidido abandonar todas esas glorias por ti. El *basket ball* perjudicaba mis estudios y, después de todo, mi vida debo ganarla como dentista. Así que voy a concentrarme en el estudio de los empastes, las extracciones, etc., a fin de terminar pronto la carrera y casarnos para mudarnos al *bungalow* que espero nos compre tu papá. ¿Has vuelto a tratarle este asunto?

Te escribiré más extensamente mañana. Espero que tu padre se cuide un poco más de los "electricistas" después del accidente.

Besitos,

Jerry.

La Historia...

(*Continuación de la Pág. 26*).

"Dentro del significado e intención del acuerdo del Congreso, Cuba es un territorio extranjero, y no puede ser considerada en ningún sentido legal, constitucional o internacional como parte del territorio de los Estados Unidos". La autorización dada por el Congreso al Presidente en 25 de abril de 1898 declarando la guerra a España, para usar de todas las fuerzas de mar y tierra y poner al servicio activo a la milicia de los Estados de la Unión, declara el Supremo que "ese poder y esa autorización no era con el fin de hacer a Cuba parte integrante de los Estados Unidos, sino solamente con el propósito de obligar la cesión por España de su soberanía y autoridad en aquella isla y la retirada de sus fuerzas de Cuba y aguas cubanas".

"Cuba no deja de ser un país extranjero según el acuerdo del Congreso, porque esté bajo el mando de un gobernador militar nombrado por y representando al Presidente, en la obra de ayudar a los habitantes de aquella isla a establecer un Gobierno por sí mismo, bajo el cual como pueblo libre e independiente puedan ellos manejar sus propios asuntos sin la intervención de las demás naciones... esa isla es un territorio confiado a los Estados Unidos por los habitantes de dicha isla, a quienes de derecho le pertenece, y a cuyo exclusivo control será entregada cuando se establezca un Gobierno estable, por su espontánea voluntad".

"Nada en el Tratado de París pone obstáculo alguno al cumplimiento de lo declarado sobre este punto, y nada existía al tomarse por el Congreso el acuerdo de 6 de junio de 1898 que indicase cambio alguno en la política de nuestro Gobierno, definida por la Resolución Conjunta de 20 de abril de 1898". Ese acuerdo del Congreso de junio 6 de 1898 disponía: "Cuando cualquier país o territorio extranjero, o alguna parte del mismo, esté ocupado por o bajo el control de los Estados Unidos cualquier persona que violase o haya violado, las leyes criminales vigentes en el país por la comisión de cualquiera de los delitos... y que escape o evada, o haya escapado o evadido de la justicia de dicho país o territorio, a los Estados Unidos o a cualquier territorio de los mismos o al distrito de Columbia, será, cuando se le encuentre en los mismos, sujeto a arresto y detención por las autoridades de los Estados Unidos, y bajo petición escrita o requisitoria del gobernador militar o cualquier otro jefe ejecutivo de dicho país extranjero o territorio, será devuelto y entregado como se ordena por el presente a las autoridades correspondientes, para ser juzgado bajo las leyes existentes en el lugar donde se cometió el delito". El Tribunal Supremo, teniendo en cuenta todos estos antecedentes y que Cuba era para los Estados Unidos territorio extranjero, declaró que la orden de extradición discutida en esa apelación estaba bien dictada y no existía base ni razón alguna para concederle al apelante la orden de *Habeas Corpus* por él solicitada. Esta sensacional sentencia del Tribunal Supremo de los Estados Unidos puede encontrarse íntegramente publicada, traducida al castellano, en nuestro libro *La Enmienda Platt, su interpretación primitiva y sus aplicaciones posteriores hasta 1921,* La Habana, 1922, p. 333-348.

Tenía razón, pues, el licenciado Bravo Correoso al afirmar que las palabras pronunciadas por el general Wood ante los delegados a la Convención Constituyente que lo visitaron en Palacio en la oportunidad que ya dejamos referida, constituían un abandono lamentable por parte del Gobierno de los Estados Unidos de los solemnes compromisos contraídos por dicho Gobierno para con el pueblo de Cuba en su Resolución Conjunta.

Días después de aquella entrevista los miembros de la Comisión encargada de dictaminar sobre el asunto de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, tuvieron la dolorosa oportunidad de ver cómo se iba esclareciendo y definiendo la nueva actitud que el Gobierno de los Estados Unidos había tomado respecto al futuro de la Isla, pues según nos relata el licenciado Bravo Correoso (ob. cit. p. 81), el general Wood "invitó a una excursión campestre, efectuada en Batabanó, a los miembros de la Comisión encargada de dictaminar sobre el asunto de las relaciones entre ambos pueblos y... les dió a conocer, con más detalles y con carácter confidencial, el *bill* o *Enmienda Platt*". Se refiere el licenciado Bravo Correoso a las famosas instrucciones dadas al general Wood por el secretario de la Guerra, Elihu Root, con fecha 9 de febrero de 1901, que ya nosotros en uno de los artículos anteriores de este estudio hemos dado a conocer, analizándolas en sus puntos esenciales. Ampliando los detalles de esta entrevista nos dice el señor Rafael Martínez Ortiz en su obra *Cuba, los primeros años de independencia,* París 1929, t. I, p. 212, que la conferencia "se verificó a bordo del yate *Kamowha,* como si dijéramos, en territorio norteamericano" y que "duró más de dos horas, y el gobernador estuvo insinuante y amable como nunca. Tras algunos circunloquios y tanteos, abordó francamente el asunto que le había obligado a citarla. Había recibido instrucciones oficiales de su Gobierno, y deseaba dárselas a conocer. Eran en sustancia las mismas cláusulas que formaron después la Enmienda célebre... después del acíbar les ofreció la miel: procuró dorar la píldora con sus gestiones propias; a nada le comprometían; sólo tenían un valor relativo. Las indicaciones hechas, a nombre del Ejecutivo de Wáshington, estaban subordinadas a la resolución ulterior del Congreso norteamericano, y no podían por ello tener el carácter de definitivas; así lo aseguró el gobernador".

¿Cómo actuó la Comisión cubana encargada por la Convención para emitir juicio sobre las relaciones que debían mediar entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica?

Lo veremos en el artículo de la próxima semana.

La Verdad...

(*Continuación de la Pág. 42*).

Al menos, acababa de imponerse despóticamente a un pueblo que había considerado a Lolita del Río como única representante del país azteca. Acababa de surgir una rival poderosa. Lolita había representado una idea; había alimentado una esperanza de grandeza en Hollywood, que se desvivía por los títulos arcaicos. Lupe surgía llena de gracia y de picardía representando al pueblo, a *su pueblo,* con todo el sentimiento artístico y poderoso de México. Una era el cerebro. La otra el corazón. Y Hollywood se rindió ante el fuego del corazón que palpitaba allí, cerca de él...

La noche fué un triunfo. Fanny Brice, generosa con sus compañeras y a despecho de su propia popularidad, dejó que Lupe se robara la función. Lupe bailó de nuevo. Dijo algunas frases a la concurrencia, que sin encontrar otra cosa mejor, cuando ya había agotado sus aplausos pidió que Lupe "hablara". ¡Y vaya si habló!... Maltratando el idioma inglés la chiquilla hizo su discurso. Hizo además piruetas, tiró más besos con la punta sonrosada de sus dedos afilados y al otro día los periódicos hacían el resumen de la revista de Fanny Brice diciendo que *Lupe Vélez estaba allí.*

Lupe era pobre. Ni tenía joyas ni poseía palacios en Beverly Hills. Así es que la primera oportunidad de hacer películas se le presentó en los estudios de Hal Roach y allá se fué. Hizo algunas comedias limitándose a bailar, y a llenar la pantalla con su figura vivaracha y pletórica de salud.

Casi inmediatamente comenzó Douglas Fairbanks (padre) a buscar una dama joven para su película "El Gaucho". Entonces, más que ahora, los artistas famosos,

hechos, bautizados por el fuego de la gloria, tenían un prejuicio enorme a trabajar con alguien que poseyera un nombre de tanta atracción como el suyo... De rareza se juntaban en un "film" dos potencias como la Garbo y John Gilbert. Un solo nombre tenía que adueñarse del programa. Douglas escogió a Lupe Vélez que era desconocida. Necesitaba una mujer joven, inquieta, bella: Lupe reunía estas condiciones y la incomparable de ser una *anónima*. Solamente que cuando se exhibió "El Gaucho" la bailarina mexicana dejó de ser parte secundaria y se colocó en primera fila entre las actrices de Hollywood que tenían derecho a triunfar y ganar dinero.

Y he aquí que comenzaron las historias escandalosas acerca de la *independencia* revolucionaria de Lupe Vélez.

En otra ocasión contamos cómo Lupe Vélez fué nuestra invitada de honor en cierta fiesta que se daba para lanzar una revista literaria. Y como, a pesar del espléndido orador que hacía de maestro de ceremonias, siendo además presidente de nuestra sociedad, Lupe Vélez fué la heroína de la velada, llenando ella sola todos los comentarios de la Prensa... Su personalidad había triunfado hasta de los propósitos e ideales que reunieron en aquella fiesta a todo el Cuerpo diplomático de Los Angeles, a sesudos individuos de la Cámara de Comercio y a toda la Prensa en general.

Ese mismo dinamismo que la hace vibrar; esa misma sinceridad que regula su vida, ha sido causante de que se tejieran a su alrededor una serie de anécdotas fantásticas y por ende exageradas.

Cada vez que Lupe Vélez se colgaba afectuosamente del brazo de un hombre, Hollywood inventaba un romance. Y cuando de veras llegó el romance y la bella mexicana se dió a él con toda la plenitud de su naturaleza ardiente y sentimental, Cinelandia vivió días de inquietud inolvidable. Cada paso de Gary Cooper y de Lupe Vélez, se comentaba. No sabemos cuántas veces se lanzó la versión de que se habían casado en secreto. Nosotros contentando a la curiosidad de nuestros lectores aseguramos en un artículo publicado en CARTELES el día primero de septiembre de 1929, que Lupe había declarado que amaba a Gary, que los dos se querían devotísimamente, pero que *no tenían intenciones de casarse*.

Y así sucedió. Por razones que quedaron dentro de la torre de marfil de sus propios corazones, un día Lupe Vélez y Gary Cooper determinaron anular su compromiso, separarse y olvidar graciosamente el idilio azul vivido en medio de la vorágine de Hollywood...

Gary se fué a cazar leones al Africa (aunque todo lo que trajo con él fué una mona amaestrada) y Lupe continuó su vida de insolente franqueza, haciendo exactamente lo que convenía a sus deseos y sin importarle un bledo lo que Hollywood pensara de ella.

Todos los calificativos le han sido regalados. Desde "salvaje" hasta "gato montés": pero mientras otras estrellas se eclipsaban y perdían el favor popular, Lupe, imperturbable, riente, dueña de sus acciones, se ha mantenido en el pedestal de la fama. Hoy es ella quien puede sostener el pabellón mexicano en Hollywood, porque Lupe ha demostrado que el público la aplaude más que a cualquier otra artista mexicana o hispanoamericana en general.

No exageramos cuando hacemos semejante declaración. Porque aunque hasta ahora la mayoría de los papeles encomendados al talento histriónico de Lupe Vélez han sido cómicos y hasta vulgares, la joven posee verdadero sentido dramático. El lector puede recordar su interpretación de la obra "Resurrección" del inmortal León Tolstoi. Ciertamente Dolores del Río alcanzó gran éxito en la versión silenciosa de esa obra, pero la segunda versión, con Lupe Vélez como protagonista, eclipsó la labor de Dolores del Río.

Los productores, empero, aprovechan la extraordinaria viveza de Lupe para petrificarla en esas comedias en que sus verdaderas cualidades artísticas quedan en segundo lugar.

Pero volvamos a la odisea sentimental de Lupe. Olvidado Gary Cooper (nosotros tomamos por dicho que lo olvidó...) la joven se sintió atraída por el tipo más heroico de aquellos días: el famoso campeón de natación Johnny Weissmüller. Tan pronto como comenzaron a salir juntos, las miradas de Hollywood se fijaron en ellos e inventaron el romance. Y por fin un día Johnny, alias "Tarzán", alias el "Hombre Mono", anunció su compromiso con la dinámica Lupe Vélez. El matrimonio se celebró con esa premura nerviosa de Hollywood. Y comenzó una era de felicidad paradisíaca para Lupe y su nadador.

Que ambos estaban plenamente enamorados no podemos dudarlo. Lupe Vélez es demasiado sincera con ella misma, demasiado independiente de criterio, demasiado segura de sí misma, para desposarse con alguien sólo para cumplir una fórmula impuesta por la sociedad. En su enlace con Johnny no entró otra consideración que una pasión fulminante.

Cuatro meses después, empero, comenzaron los rumores de su posible divorcio y de "una separación amistosa". La exigencia de nuestros lectores que se han interesado en el asunto Vélez-Weissmüller nos lanza a buscar la verdad. Y aunque las verdades de Hollywood son muy relativas, he aquí lo que hoy hemos averiguado: la amistosa separación ha llegado a su fin. Ni Lupe ni Johnny quieren vivir separados.... Convencidos de que vale más malo conocido que bueno por conocer, han vuelto a liar sus bártulos y cobijarse bajo el mismo techo. Todo se resolvió con una prueba de varios días. Los lectores maliciosos que habían imaginado sombríos misterios de carácter íntimo, quedan con tres palmos de narices... Los que dijeron que a Lupe no la resistía ni Sansón, ven defraudadas sus sentencias, porque Johnny ha vuelto a los brazos de la pequeña furia mexicana.

Un chusco hizo una observación interesante: "Mientras haya vajillas que tirarse a la cabeza, como a los dos les gusta pelear, habrán determinado vivir juntos"...

De todos modos ha sucedido como en el parto de los montes...

Pero esto dió ocasión, no obstante, para que surgieran a la luz los enemigos y los amigos de Lupe. Algunos declararon que Johnny no podía vivir en paz con la actriz, porque su carácter (el de ella) era irascible, tormentoso y despreocupado... la acusaron de egoísta. Otros, en cambio, entre ellos un escritor americano, salieron a la defensa de Lupe y por la primera vez muchas de las grandes obras realizadas por la joven artista han llegado al dominio público. Este escritor cuenta cómo Lupe, mientras trabajaba en el papel principal de la comedia musical "Strike Me Pink" (con Jimmy Durante) que tan extraordinario éxito alcanzó en la Vía Blanca, se convirtió en madre de las coristas, ayudándolas no sólo con consejos, con su amistad y consideración profesional, sino con dinero, ropas, medicinas. Citó los casos en los cuales Lupe había sacado a familias enteras de la miseria. Las meseritas de cafés a las que ha prestado su protección; los hogares a los cuales ha llevado, en un gesto de suprema belleza espiritual, una caridad mayor que la representada por el pan: ha llevado costosos juguetes a criaturas miserables, que veían realizados sus sueños más imposibles. Lupe por lo tanto practica la máxima divina de que "no sólo de pan vive el hombre"...

Y el escritor en cuestión acaba por declarar que Johnny Weissmüller conoce el valor de la mujercita que le ha tocado por esposa. La llamarán "gata montés", le dirán salvaje, pero Johnny sabe que detrás de esa máscara riente, despreocupada, indiferente, late un corazón generoso y ardiente, que se sabe conmover por las necesidades de su prójimo. Nada tiene de extraño, pues, que tras el disgusto, muy natural por cierto en la vida de los matrimonios mejor organizados, el amor haya surgido más imperioso que nunca...

Se han contado muchas historias más o menos halagadoras respecto al carácter irreverente de Lupita... Sin embargo, sus compañeros de labor la adoran. Hace poco tiempo hablábamos con Ramón Novarro que acaba de filmar junto a su compatriota la película de la Metro "Laughing Boy". Y jamás habíamos escuchado a Novarro hablar con tanto entusiasmo de cualquiera de sus damas jóvenes anteriores. Para él Lupe es la compañera ideal en una película: "inteligente, pronta a la emoción, discreta y absolutamente *real*". Lee Tracy, por su parte, cuando trabajó con ella en la película de la Radio "La Verdad Semidesnuda" no tenía frases para halagar a Lupe. Lo más que impresionó al artista fué la sinceridad de la muchacha, la absoluta ausencia de poses, la honradez con que encarnaba su papel.

Que la popularidad de Lupe va en aumento lo prueba la solicitud de las compañías más importantes: terminó dos películas para la Metro, "Laughing Boy" y "Hollywood Party" e inmediatamente comenzó a trabajar en otra de la R. K. O. titulada "Strictly Dynamite". Tan pronto termine ésa dos o tres compañías reclamarán su talento. Y mientras tantas estrellas se eclipsan, Lupe Vélez brilla con mayor intensidad.

De manera, lectores, que vamos a esperar. No es justo que encanezcan vuestras cabezas pensando en el problema de Lupita y su esposo el gigante Johnny, mientras que ellos, atortolados de nuevo, recorren en bicicleta las avenidas de Hollywood...





"Las 4 Hermanitas"

Escenas de la película **LAS CUATRO HERMANITAS,** *interpretada por Katharine Hepburn, que se estrenará en el Teatro Nacional en la semana del 16 al 22 de Abril*

lidad no comía, concretándose a jugar con los alimentos. El plantador de café estaba de nuevo inclinado sobre su fino hombro, murmurando quien sabe qué tonterías.

Después de la comida, cuando salieron para asistir a la danza de los *dyack* organizada por el anfitrión, Flagg quiso obtener asiento junto a la joven; pero ya lady Cynthia la había tomado bajo su cuidado y no pudo conseguir sino el sitio de detrás, al lado de la pelirroja.

Bajo las estrellas y la media luna de plata los *dyacks* danzaron, y algo extraño sucedió.

Mientras sonaba la salvaje música los danzarines seguían el ritmo parodiando bélicas escenas... Allí estaban la jungla con sus ríos infestados de cocodrilos, los cazadores de cabeza... El ambiente inglés se esfumaba. Era el triunfo de aquella tierra salvaje y de los salvajes a quienes pertenecía... ¿Se daba cuenta de ello el rajá blanco?

Los danzarines reverenciaron a Su Alteza, se echaron a sus pies, y el jefe tomó el vaso del rajá y cantó la canción de la bebida. La pelirroja tradujo a Flagg el motivo indígena: el rajá conquistaría el mundo entero, y él y sus descendientes vivirían eternamente.

Cumpliendo el ritual Su Alteza, bebió cuando, terminada la profecía, tuvo de nuevo el vaso en la mano. Acaso sin saber por que indicó a la señorita Hart. El jefe *dyack* se acercó a la joven sin alzarse. Ella lo contempló con asombro, sin comprender; pero allí estaba lady Cynthia. La dama en-

Un Drama...

tregó al nativo el vaso de la muchacha.

La pelirroja tradujo la profecía a Penélope:

—Le anuncian hijos... varios cientos... todos varones.

—¿Nada más?—interrogó Flagg.

—También algo de un bote, o de un barco pequeño. Pero insisten sobre todo en lo de los niños.

Flagg y todos los demás guardaron silencio.

Cuando comenzó el baile, Flagg buscó a la joven por todos los salones. No estaba entre los bailadores, ni en la terraza llena de llamitas de cigarros y de risas. La vió al fin en un pequeño balcón del fondo de la casa, abierto en el comedor. Estaba sentada junto al hacendado de Java. Flagg, sin saber por qué, se alegró de que ella no lo viera. El plantador de café tenía el traje ajado. Su brazo se mantenía muy cerca de ella, su rostro inclinado sobre el fino hombro, su boca casi pegada al oido de la joven.

El americano pudo advertir que Penélope se encogía para eludir la proximidad del hombre; tenía las manos cruzadas, apretadas una contra otra, descansando en el regazo, y sus grandes ojos se perdían sobre el jardín, hacia el río.

Esa noche no pudo dormir. Tenía razón lady Cynthia: nadie puede vivir para sí solo. El había

(Cont. del Suplemento III)

hablado estúpidamente durante la comida.

*

Decidió a la mañana siguiente no ir al yate del rajá, donde habían de reunirse todos los invitados del residente. Felizmente el hacendado de Java había salido en la madrugada para Brunei. Pero en el yate habrían jóvenes. Peacock... Blakely... tantos otros. Decidió también apartar de su mente el recuerdo de la hermanastra de Hart. ¡Aunque era difícil dejar de evocar aquellos grandes ojos, medrosos y desafiadores a la vez!

Flagg recorrió las tierras que rodeaban su *bungalow*, examinando los mangostanes que había plantado. Tras dar algunas órdenes a su cultivador indígena retornó a la sombra del portal.

Su *bungalow*, como el de Hart y de muchos europeos de Mambu, se alzaba sobre la faja de tierra comprendida entre el mar y el ancho río. A través de los árboles contempló la playa, visitada entonces por niños blancos y amas indígenas. Por detrás del *bungalow* su tierra iba a dar al río, donde tenía su lancha motor y su sampán. Cualquier aire que soplara sobre su casa se habría refrescado antes en las aguas saladas o dulces.

Echado cómodamente en la silla de extensión, pensaba en su natal Nueva Inglaterra. Concluyó que para vivir en paz, solitario y sin preocupaciones no había lugar mejor que aquella tierra salvaje... Poco a poco la imagen de la mujer de los grandes ojos asustados fué desvaneciéndose en su mente...

Súbitamente irrumpió en aquella isla de paz Ah Sing. La agitación apenas le permitía hablar. ¡Oh, la señorita de la residencia estaba en mucho peligro! ¡En mucho peligro! ¡En una lancha, y ella no sabía nada de lanchas!

Flagg se puso en pie. Comenzó a interrogar al criado.

—¡Pronto—urgió el chino.—¡Venga sin preguntar!

Apresuradamente explicó que un mozo de Hart le había dicho que la joven no había ido al yate del rajá pretextando padecer un fuerte dolor de cabeza. ¡Y ahora se iba hacia el mar, en una lancha!

Mientras corría hacia su embarcadero, Flagg recordaba los bancos que tan peligrosa hacían la costa en más de tres millas mar afuera. Muchas pequeñas embarcaciones habían zozobrado. El mismo no obstante haber hecho un estudio especial de los canales, sentía gran incertidumbre cuando navegaba por allí. ¿Qué sabría Penélope de aquella costa?

Frenéticamente echó a andar su lancha, contemplando como Ah Sing permanecía en la orilla rígido como una estatua. Su fiel perro Meig lo había seguido y saltado también al bote.

La pequeña embarcación se deslizó rápidamente sobre la superficie del ancho río. Flagg la ojeó en toda la extensión visible: ni un solo europeo; algún que otro sampán indígena. Pasó raudo junto a los jardines traseros de algunos *bungalows*. Contempló allá en la otra orilla las casuchas

(Continúa en la pág. 58)

La Verdadera...

(Continuación de la Pág. 19).

eran tan rígidas como las de la otra reina María que está en el trono de Inglaterra. Hoy Mary se ha hecho más tolerante, más comprensiva, pero durante una gran parte de su vida fué perfectamente puritana en sus puntos de vista y apegada a la forma en su conducta. Ese puritanismo y ese formalismo dominaron su vida.

Cierto día, en el famoso gimnasio y baño de vapor de Douglas, que era una especie de club para todos los hombres importantes en el grupo de los Artistas Unidos, Douglas estaba preparándose para el baño. Estaba desnudo, y su cuerpo, aunque había pasado de los cuarenta, parecía una estatua griega por su vigor y su belleza. Jack Pickford, cubierto apenas por una toalla atravesó la habitación para pedir un *high-ball*. Douglas miró al delgado muchacho, que ya entonces mostraba la marca de la muerte temprana que se lo llevó un año o dos después.

—No sé cómo no te caes en pedazos, Jack — dijo Douglas, que nunca había soportado bien al hermano adorado y mimado de Mary. — Pareces tan podrido que no comprendo cómo puedes mantenerte entero. Tienes quince años menos que yo y fíjate cómo estás.

Jack, *high-ball* en mano, sonrió impúdicamente al famoso Fairbanks.

—¿De veras?—dijo.—Pero mira lo que yo he gozado. Tú te conservas. Yo vivo. Ni aun ahora me cambiaría por ti, Douglas. Tú dices: lo que quiero lo tengo. Y yo digo: no quiero perder nada.

Douglas le miró un momento con los ojos semicerrados.

—Si creyera que tenías razón, —contestó lentamente,—te retorcería el pescuezo.

Jack ejecutó un saludo pueril.

—¡Pues la tengo, cariño!—le dijo y desapareció en el baño.

El cinismo de Jack era pura broma; siempre le había gustado pinchar a Douglas. Nadie conocía mejor que Jack el precio que estaba pagando por disfrutar de todo. Pero su broma provocó una extraña duda, una nueva manera de ser que iba desarrollándose en Fairbanks.

Durante largos años la gran estrella atlética había vivido constantemente en *training*. No había bebido una copa en mucho tiempo. Raras veces fumaba. Se acostaba a su hora, se levantaba temprano, hacía ejercicios sistemáticamente, comía con método. La disipación le era absolutamente desconocida.

Su excedente de energía — y Douglas Fairbanks tenía más energía que cualquiera de los hombres que he conocido—la empleaba en juegos y charlas.

Eso y las costumbres rígidas de Mary y su absoluta fidelidad a él, habían dado a su vida una simplicidad casi monástica.

De pronto una duda, casi un hambre, pareció apoderarse de él. ¿Estaba desperdiciando el tiempo? ¿No había en la vida otras cosas que el trabajo, la cultura física... y el matrimonio? A pesar de su carácter dominante, ¿no estaría, después de todo, bajo la férula de Mary, como muchos creían?

La juventud se iba. Se acercaba a la madurez, a la vejez. Pronto los últimos resplandores, las últimas llamas y chispas de la juventud se extinguirían...

*

Cuando los hechos y las cifras de taquilla comenzaron a demostrar que los días grandes de Fairbanks y de la Pickford habían pasado, Douglas recibió la noticia serenamente y casi con agrado.

Desde luego, seguían siendo estrellas y podían hacer películas y ganar dinero con ellas.

Pero ¿no sería mejor divertirse? ¿Por qué no retirarse elegantemente en la cúspide de su fama y disfrutar de la libertad y de los placeres que hasta entonces ninguno de los dos había conocido?

Después de todo, ¿por qué tenían que seguir viviendo en Hollywood?

—Ven conmigo, Mary, y veremos el mundo. Nos vamos a divertir mucho, tú y yo.

Su corazón sufría. En el mundo seguía habiendo un montón de cosas. Montañas que escalar, tigres que cazar, celebridades que tratar. ¿Por qué no?

Había, además, otra cosa más profunda que le impresionaba y de la cual pocas personas se daban cuenta.

Odiaba ver sufrir a Mary, odiaba verla luchando contra la marea inevitable del tiempo. Le dolía su dolor. Quería llevársela lejos de todo aquello.

—Vamos a vivir en Inglaterra un poco de tiempo — le dijo, — en una residencia campestre. Tenemos que ver cómo vive la gente en otros países. Viajaremos y no

(Continúa en la pág. 60)

Mi Combate...

(Continuación de la Pág. 30).

nes. El circo valía por lo menos por dos divisiones. Su presencia en un sector inspiraba enorme confianza a las tropas de tierra.

Fué en la mañana del 21 de marzo de 1918 cuando la sombra de Richthofen y su circo se cruzó por vez primera en mi camino.

El 21 de abril de 1918, exactamente un mes después, debía matarle. No sabía yo eso en aquella fecha. No pude siquiera reconocer su sombra cuando los cañones de los hunos comenzaron, esa mañana del mes de marzo, a tronar en la ofensiva que fué su último gran esfuerzo para abrirse paso hasta los puertos del Canal, el gran empuje que rechazó, completamente destrozado, al Quinto Ejército inglés.

Nosotros, los del Escuadrón 209 de las Reales Fuerzas Aéreas, estábamos entonces en el aeródromo del medio. Estaba situado a mitad del camino entre Bray Dunes y la frontera franco-belga, que en esta sección era una zanja baja de unos dos pies de ancho.

Aquí, cerca de la costa, el volar se había convertido en una rutina. Los aviones enemigos brillaban por su ausencia. Vuelos en patrullas y alguna que otra vez escoltar a un grupo de D. H.-9 para bombardear a Brujas, era toda nuestra idea de la guerra.

Nuestra única excitación era volar bajo, sobre los guardianes de la frontera belga, y hacerlos es-

(Continúa en la pág. 62)

Traman...

(Continuación de la Pág. 13).

cos. Al recogió el zapato y continuó cosiéndolo, pero le dejó inservible. Nadie habló. Las máquinas siguieron funcionando y las cuchillas comenzaron a cortar, y solamente se oía el apagado ruido del acero y el cuero. ¡Pero es imposible olvidar la expresión del rostro de Capone!"

Interrumpióse la voz. Yo rompí ansiosamente el silencio:

—¿Lo vió usted? ¿Qué expresión tenía?

El hombre se volvió hacia mí.

—Oye, imbécil...—comenzó, pero yo me retiré con ademán de excusa. Había visto su expresión, y comprendí que hay cosas que resulta preferible ignorar.

Pero no pude evitar que el recuerdo de ese incidente en el taller de zapatería fuera mi obsesión de todo el día. Veinte pares de manos y las miradas de veinte hombres concentradas en una monótona labor. Voces que se apagaban hasta convertirse en un murmullo. Y todo el mundo pensando en la misma cosa. Aun tras de las rejas de la prisión, Al Capone está condenado a muerte.

Sospechas sobre todo el mundo

Si la noticia trascendió a los corredores, fué solamente como un caso de desorden en la zapatería. Puede ser que algún preso desconocido probara el encierro solitario con revocación de privilegios y anulación de rebaja de pena por buena conducta. Puede ser que las autoridades solamente trataran de hacer olvidar el incidente diciendo que es una de esas cosas que ocurren naturalmente donde hay tantos hombres encerrados, dominados por la tensión nerviosa y tratando de dominar sus pasiones. Pero de nada sirve tratar de ocultar la verdad. Todos los hombres que en ese momento estaban en el taller saben el significado del suceso, y la noticia circuló por toda la prisión por ese misterioso método de comunicación que hay en esos establecimientos, y todos los penados supieron que había ocurrido un atentado para asesinar a Capone.

Y, mejor que nadie, el propio Capone conocía el significado del incidente. El solamente sabe los odios y rencores que ha despertado en el mundo exterior, qué promesas se han hecho a los dioses dominadores de la suerte, a los santos a quienes veneran los criminales de Sicilia e Italia, para que faciliten la obra de su destrucción. El comprendió que no era un caso de crisis causada por la tensión nerviosa, sino una franca tentativa de matarle. Y si aquella noche él durmió, tendría que hacerlo angustiado por la idea de que aunque el brazo de la ley es proverbialmente fuertísimo, el brazo del hampa tiene extraños poderes y las murallas de una prisión no están completamente protegidas.

Siguió a esto un período en el cual todo el mundo fué motivo de sospechas. La prisión federal tiene en sus galeras los más extraños tipos criminales de cualquier penal. Muchos son violadores de las leyes prohibicionistas, individuos sin importancia sorprendidos por la Policía con un puñado de botellas de licor que ofrecían en venta. Otros cumplen sentencias por tráfico de narcóticos, viciosos, enloquecidos por la droga, individuos peligrosísimos. Pero sobre ellos, lo que pudiera calificarse la aristocracia del penal, son los jefes de bandas, directores de sindicatos contrabandistas de drogas o licores, hombres con relaciones hamponescas internacionales y con ilimitados recursos de riqueza ilegal. Hay entre ellos cerebros inteligentísimos y hombres poderosos. Había en la prisión hasta ex congresistas, ex gobernadores y hasta ex candidatos presidenciales que poseían aún mayor influencia. Y el problema no era averiguar cuál de ellos podía tener un resentimiento contra Al Capone, sino cuál de ellos no lo tenía.

Terrible como era la situación para "Cara Cortada", aun se agravó más por otra serie de circunstancias. Capone ingresó en la prisión con la reputación de ser generoso, de estar siempre dispuesto a ayudar a las personas que estuvieran en tropezones con la ley. Desde el primer momento hubo hombres interesados en conquistarse su simpatía y amistad, con la ayuda económica consiguiente. Muchos delincuentes sin importancia soñaron en penetrar en las altas esferas del hampa haciéndose amigos de Capone para que al salir de la prisión éste les proporcionara un lugar en su organización, o les diera autoridad en organizaciones criminales.

Pero Capone acogió fríamente todos los acercamientos. Deseoso de pasar inadvertido, de escapar a las amenazas de muerte que había sentido tan de cerca antes de que ocurriera el acto demostrativo de la realidad del peligro, se esforzó en convertirse en un número sin importancia, como todos los pequeños delincuentes, en el registro del penal.

Esto hizo nacer toda clase de odios y resentimientos, dentro de las murallas de la prisión. Las rotas esperanzas de los hombres que tenían incontables horas en que reunir su descontento se transformaron en venenosas serpientes amenazadoras de destrucción. Una nueva muralla de odios que él había tratado de evitar se elevó alrededor de Capone.

Desde dentro y desde fuera estaba condenado a muerte, era el centro de todos los complots, presa fácil de cualquier criminal, y en una situación mucho peor que la que había tenido que afrontar en el exterior.

Esto explica nuestra afirmación de que el problema de la seguridad de Al Capone se convirtiera rápidamente en uno de los más difíciles esfuerzos que ha tenido que realizar el cuerpo de celadores de prisiones.

La realidad demuestra que, pese a los esfuerzos hechos para transformar a Capone, rey destronado del hampa y el más custodiado de todos los hombres, en un número sin importancia que recobrara su personalidad humana dentro de seis años,—teniendo en cuenta las rebajas de pena que obtiene por su buena conducta,—han fracasado rotundamente. Capone ha retenido su personalidad en la prisión, y sigue siendo un hombre que vive bajo la constante amenaza de violencia.

Guardia personal de presos

Por efecto de esta situación fantástica, las condiciones más extraordinarias que se recuerdan en la historia penal norteamericana se han desarrollado en la penitenciaría de Atlanta. ¡Al Capone, con o sin la autorización expresa de las autoridades del penal, ha organizado dentro de la cárcel una nueva banda de delincuentes!

Al igual que su antiguo grupo de arrogantes y bien armados hombres de confianza, vestidos con las ropas más caras, su nueva banda está juramentada para defenderle aun a costa de la vida.

Es verdad que estos hombres no caminan rodeándole vigilantes, apartando a los curiosos. Tampoco van delante de él en veloces automóviles blindados y equipados para un mortífero contraataque.

Pero, igual que la antigua guardia, rodean a Capone dormido o despierto, alertas al menor indicio de peligro para su jefe. No tienen más armas que sus puños, o quizás alguna herramienta de hierro de los talleres y la voz con que llamar a los guardias armados, pero son todos ellos hombres fuertes, desesperados.

Han desaparecido ya de junto a Capone Jack McGurn, en otra época su ayudante personal, y Sammons y Hunt con el resto de la guardia. Pero sus lugares están

ocupados por hampones igualmente conocidos y quizás más temidos. Uno de los jefes de la nueva guardia de Capone es Denny Kolbak, audaz ladrón de Chicago condenado a una larga sentencia.

Conocido como hombre peligroso, valiente, dispuesto a todo, Kolbak está más que deseoso de entrar en acción a la menor indicación del jefe.

Junto a Kolbak está Armand Marquis, sentenciado a prisión por incendiario. Es ampliamente conocida su reputación en el hampa, y cualquier asesino potencial, a sabiendas de que tendría que realizar su crimen en breves segundos, antes de que llegaran los guardas del penal, lo pensaría muy mucho antes de enfrentarse con estos dos hombres y los restantes que han ingresado en la banda de Capone.

La mayoría de los incondicionales de Capone duermen en el mismo pabellón celular que éste, circunstancia que pudiera indicar la aceptación silenciosa de las autoridades del procedimiento tomado por éste para protegerse. Esos hombres cuidan de la seguridad de Capone por la noche, porque aun detrás de las rejas de acero de su celda está en peligro. Otros le cuidan en el taller de zapatería donde pasa las horas de trabajo. Le rodean en sus excursiones por el patio durante los momentos de recreo, donde los prisioneros pueden mezclarse y se les permite hablar libremente. Hasta se sientan a su lado en el comedor.

Capone no tiene el menor momento de soledad, ni quiere estar fuera de la vista de sus guardas y compañeros de prisión. Es una extraña metamorfosis de su antigua banda de guardaespaldas incondicionales.

(Continúa en la pág. 56)

SALUD Y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DeLara,** Médico del «HOSPITAL MUNICIPAL de MATERNIDAD de LA HABANA»

LA IMPORTANCIA DE LA BELLEZA DEL CUELLO

El cuello muy femenino de Kay Francis.—El cuello artístico de la "Venus" de Cnido, obra cumbre del genio de Praxiteles.—La curva graciosa del cuello de Genoveva Tobin.—El desarrollo muscular del cuello.—¿Contribuye éste a la cura de rejuvenecimiento?—La piel delicada de las rubias.—Benita Hume y los cuidados para conservar tersa, elástica, bella y atrayente la piel del cuello.

LA juventud, la jocunda, la vigorosa, la optimista e imprevisora juventud—aquella rozagante y feliz que no ha alcanzado todavía la primera veintena de la vida—nada le preocupa la belleza del cuello. Cartas, peticiones, consultas numerosas corresponden a jóvenes pertenecientes a esta dichosa edad. Ninguna manifiesta, sin embargo, la más ligera inquietud acerca de algo que nos ha parecido tan trascendente como la belleza del cuello. Brillo y esplendor de los ojos, coloración y rizado atrayente del cabello, turgencia y firmeza apetecible del busto, tersura y resplandor de la piel... ¿Qué pasa, qué sucede, para que algo tan importante como



Inquietante, inasible, enigmática en su maravillosa belleza, Kay FRANCIS muestra la curva incomparable de su cuello orlado de los finos ricillos de que se habla en el presente artículo. Obsérvese la adecuada implantación, la tersura y nitidez de la piel y el desarrollo armónico de los músculos que prestan a esta mujer un singular y preciadísimo encanto.



Miriam HOPKINS, blonda luminaria del "screen", pone de manifiesto la impecable configuración de su cuello en armonía con una posición original y arrobadora. La delicadísima piel del cuello de las rubias exige una atención más constante y cuidadosa que la piel de las trigueñas, que es más resistente. Ejercicios, masajes y preparaciones nutritivas y fortalecientes deben ser empleados desde la primera juventud.

Foto Paramount

el tránsito entre dos territorios tan amados—el conjunto de encantos que atesora la cabeza y las innumerables seducciones de la belleza del tórax—pase inadvertido a la fina acuciosidad juvenil? La razón es muy obvia. Salvo las deformidades, no muy corrientes afortunadamente, un cuello joven es siempre un cuello bello. La piel se desliza flexible y elástica cubriendo las sinuosidades. Y la forma más o menos perfecta y la curva más o menos acentuada y las deficiencias más o menos apreciables quedan disimuladas por el encanto incomparable de la primera juventud. Algo muy distinto sucede cuando las enfermedades, los años y los sufrimientos van marchitando algo tan visible como el cuello.

El cuello guarda su estetismo, más que para lucir de por sí, para prestar sostén y pedestal a ese arcano de todas las bellezas—las más hondas y definitivas—que es la testa femenina. Desde este punto de vista, reviste enorme importancia la longitud y la forma del cuello. Bien lo sabían los magníficos anatómicos que fueron los escultores del clasicismo. La "Diana" de Versalles por ejemplo, atribuída a uno de los más destacados discípulos de Praxiteles, se distingue—según puede observarse en el Museo del Louvre—por un cuello largo, quizás demasiado largo, que imparte una airosa arrogancia a la grácil figura. No puede negarse que el bello conjunto de la enhiesta figura del cuello prolongado en armonía con las finas líneas del elástico

¿CUÁL ES SU PROBLEMA DE BELLEZA? ¿CUÁL ES LA PREOCUPACIÓN DE SU SALUD?

Si usted lo desea, puede resolver perfectamente tanto sus problemas de Belleza como las inquietudes relativas a su salud, escribiéndole a la doctora María Julia de Lara, Escobar 76, o a "Sección Salud y Belleza", Revista CARTELES, Habana, Cuba.

Las contestaciones saldrán en el "Consultorio Salud y Belleza" consignadas al nombre o al pseudónimo, según exprese la voluntad de la solicitante. Las respuestas que por su carácter privado necesiten explicación adicional, deberán acompañarse de un sello de dos centavos (de Cuba o internacional, según sea la procedencia), conjuntamente con la dirección de la interesada.

cervatillo que parece comenzar a saltar confiere al grupo un sentido artístico verdaderamente admirable.

El cuello habrá de estar en íntima relación, en cuanto a su forma, su implantación y su figura, con la longitud y grosor del talle, de las muñecas y de los tobillos. Estos tres detalles entran en el rango de caracteres netamente femeninos. Suelen presentarse con mayor frecuencia en los tipos del bello sexo que poseen muy marcada su feminidad. Constituyen un factor decisivo en la elegancia del porte. El cuello femenino mejor proporcionado, es sin duda alguna, desde el punto de vista artístico, la curva incomparable que representa el cuello de la "Venus" de Cnido, la obra cumbre del genio insuperable de Praxiteles.

En la constelación de bellezas que brilla y deslumbra por los predios de Hollywood, Genoveva Tobin tiene la íntima satisfacción de mostrar un cuello muy bien formado. Véase en la fotografía que ilustra este trabajo, como emerge graciosa y esbelta la línea del cuello, que remata cuidada y magnífica, la espléndida cabellera que es el cetro de su belleza. La ausencia de depósitos grasos en esta región,—una de las deficiencias más frecuentes en nuestro medio—y la longitud adecuada de sus líneas, hacen de este cuello, indudablemente, un cuello bello. El corte rasante de la melenita, sin embargo, ha inmolado bárbaramente, por el imperio indiscutible de la moda, un detalle artístico que posee un innegable poder erótico. Nos referimos a los finos ricillos que normalmente crecen a los lados del cuello decorando primorosamente el remate del cuello. Cuando se trate de la cabellera se explicará en detalle toda la enorme importancia que esta disposición, exclusivamente femenina, reviste en los atractivos del juego amoroso.

Los ejercicios flexionando hacia abajo la cabeza y extendiéndola hasta el máximo hacia atrás, son los que más directamente contribuyen a la belleza de la cara posterior del cuello. Deben realizarse diez veces, cada día, acompañados de diez ejercicios respiratorios. Cuando el depósito graso sea un poco apreciable, además de los ejercicios, es conveniente practicarse una sesión diaria de masaje. Basta seguir la dirección de los músculos desde arriba hacia abajo, durante cuatro o cinco minutos, antes de realizar los ejercicios indicados. Al final, lavar cuidadosamente la piel con agua y jabón y extender un poco de *cold cream*, si se trata de piel seca o normal. Un poco de astringente, si por el contrario se trata de piel grasosa.

El aspecto del cuello, en cuanto

(Continúa en la pág. 58)



Esbelta, retadora, magnífica, Genoveva TOBIN, la estrella que interpreta a la perfección ese resplandor de felicidad que confiere la salud, se hace admirar por la seducción de su incomparable peinado y por las líneas perfectas de su cuello. Cuando en esta región se deposita la grasa o cuando quiere evitarse que ella sobrevenga, deben practicarse los procedimientos que se describen en este trabajo.

He aquí a Benita HUME, famosa estrella de la hora, practicando cuidadosamente los procedimientos más eficaces para conservar elástica y bella la maravilla de su cuello. ¿Quién había de decir que por la acción estimulante que éstos ejercen sobre la tiroides pueden llegar a resultar verdaderas curas de rejuvenecimiento?



(Continuación de la Pág. 53).

El propio Capone fué quien seleccionó y reclutó a los miembros de esa original guardia y los convenció para que le prestaran su protección. Seguramente utilizó poderosos argumentos. Sus guardias necesariamente tenían que afrontar la enemistad de los restantes presos, pues en los penales nunca se perdona una actitud como ésa. También debe tenerse en cuenta que Capone no podía ofrecerles una recompensa inmediata. No podía pagar sus servicios con dinero, porque el dinero nada significa para los presos que tienen largas condenas que cumplir. Quizás les haya prometido una fortuna cuando recobren la libertad. Quizás esté aprovechando obligaciones contraídas por esos hombres en otra época. Quizás esos hombres tengan motivos para temerle, y el temor es un arma poderosa.

Nadie sabe lo que hay en el fondo de todo esto, pero todo preso sabe que Capone, el penado, sigue siendo el Capone defendido por su guardia personal y a quien resulta imposible acercarse.

La guardia personal de Capone está constantemente de servicio, porque el golpe fatal puede intentarse en cualquier momento. Nadie puede imaginar el número de penados que en todas las cárceles de Norteamérica, destinados a pasar a las prisiones federales, han recibido misteriosos mensajes indicándoles que si por casualidad son enviados a Atlanta, y si llegara a presentárseles oportunidad, podrían obtener grandes ganancias matando al más famoso de todos los *gangsters.*

No hay manera de saber cuántos son los hombres que ingresan en la prisión con motivos directos para odiar a Capone. Y tampoco es posible saber cuántos son los que adquieren ese rencor después de haber imaginado descortesías y malas acciones, y hasta qué punto estarían resueltos a llegar para vengarse. Estas cosas ocurren en las prisiones por medios que ningún método de censura o precaución puede impedir.

Numerosas leyendas sobre Capone

Una extraña serie de leyendas se ha comenzado a tejer alrededor de Al Capone desde que éste entró a cumplir su sentencia en Atlanta. La verdad puede conocerse solamente oyendo los relatos hechos a media voz por los licenciados de presidio y líderes del hampa, y por el sencillo procedimiento de eliminar las más fantásticas versiones y aceptar solamente aquellas que parezcan razonables.

Yo he escuchado de labios de ex presidiarios la afirmación de que Al Capone nunca estuvo muy deseoso de evitar su ingreso en la penitenciaría de Atlanta. Comprendiendo los mortales odios que había despertado, cansado de los frecuentes atentados contra su vida, contento con sus grandes riquezas bien invertidas en negocios más o menos lícitos, soñaba con un lugar en que pudiera estar seguro y olvidado, y del cual pudiera salir dentro de algunos años para llevar una vida tranquila y agradable.

Muchos recuerdan como Capone pasó un año en una prisión de Pensilvania, condenado por uso de armas de fuego, sin hacer ningún esfuerzo efectivo para evadir el curso de la ley. En aquella prisión parecía encontrarse satisfecho, y entonces se dijo que Capone había hecho todo aquello para evadir el ataque de sus enemigos del hampa.

Pero si tenía análogas ideas cuando ingresó en Atlanta, sufrió una equivocación total. En la prisión o fuera de ella, un número, o un hombre que dirige poderosas agrupaciones y grandes negocios dentro y fuera de la ley, Capone no puede escapar a su destino.

La vida en la prisión de Atlanta no es lo que esperaba él. Los directores del penal, aunque están acostumbrados a manejar ex gobernadores, ex congresistas y figuras de fama internacional, no temen en nada a Capone aunque es posible que si teman por él.

Ni uno solo de los detalles del reglamento de la prisión ha sido variado en beneficio de Capone. Para toda mirada exterior solamente es lo que desea el Gobierno que sea: un sencillo número.

Capone trabaja el número reglamentario de horas diarias, en empleos rutinarios como el preso de menor importancia. Algunos penados alcanzan trabajos fáciles, en la biblioteca o en las oficinas, pero Capone no puede tener esperanza de lograr uno de esos puestos. Está destinado a los trabajos comunes, y continuará en ellos.

Capone come los mismos alimentos sencillos que constituyen el régimen común. Cereales, carnes guisadas, vegetales, pan y conservas de frutas constituyen prácticamente su dieta. Recibe tres buenas comidas diarias, pero sin lujos.

Todas sus compras son rigurosamente vigiladas. No puede adquirir más que cigarros, dulces, y algún periódico o revista. Ni siquiera puede elegir a capricho las revistas, sino escogerlas de la lista de lecturas autorizadas cuyos nombres aparecen en las listas oficiales de la prisión. Esta lista es abundante en magazines serios, pero en ella no aparece ninguna revista de cuentos y mucho menos de informaciones policiacas.

Finalmente, Capone tiene iguales distracciones que los restantes presos. Hay terrenos de tenis en el establecimiento, en los cuales Capone es visto con frecuencia durante sus horas de descanso. Este es su *sport* favorito. También presencia los juegos de *base ball y foot ball* y tiene ocasión de disfrutar partidos interesantes, porque entre los penados hay ex estrellas del *base ball* y algún ex estudiante futbolista de más o menos fama.

Además tiene el cinematógrafo una vez a la semana en el gran *auditorium* de la prisión, y los radios instalados en todas las galerías de celdas. Pero como todo lo restante, las películas están cuidadosamente elegidas y los radios son controlados por un equipo central, de manera que se evite la recepción de cualquier programa que pueda intranquilizar a los penados.

Capone se conforma con esto. Pero quiere permanecer en la mayor oscuridad posible y tratar de escapar a la amenaza de muerte que pesa sobre él. En sus raras conversaciones con los otros presos en que revela cuáles son sus preocupaciones, insiste en que no pide nada más que el olvido. Desea la paz y la soledad y está dispuesto a todo por lograrlas. Voluntariamente prescindiría de su nombre y su fama y sacrificaría muchas de sus riquezas para lograr ese fin.

Rodeado de secretos

¿Qué probabilidades tiene Al Capone de salvarse de sus enemigos en la prisión? Difícil es decirlo. Es un hecho cierto que los periódicos de Atlanta, que tienen conocimiento de estos rumores, están preparados para publicar en cualquier momento la información del asesinato de Al Capone. Imposible es saber la manera de que se enterarán. No esperan recibir el menor informe oficial en la prisión. Los periodistas no encuentran la menor facilidad en esa cárcel, donde están considerados como la peor plaga, y ni siquiera obtienen una res-

puesta cortés a sus llamadas telefónicas.

Desde que el alcaide Scook fué lestituído por ser demasiado amable con el mundo exterior, una impenetrable muralla de silencio ha rodeado cuanto ocurre en el penal. Concíbese hasta que pudiera ocurrir una cosa de la importancia del asesinato de Capone, y se desconociera durante varios días hasta que apareciera la noticia en un boletín oficial de Wáshington.

Fuera de sus familiares cercanos, Capone no recibe visitas. Sábese que en distintas ocasiones se ha negado a recibir a personas que le llevaban mensajes de sus antiguos aliados. Capone les hizo saber que nada de eso le interesaba.

Por esta causa, y teniendo en cuenta que el sistema de censura es tan estricto que Capone no puede establecer contacto con sus cómplices, o enviarles algún mensaje autorizado, es seguro que el famoso emperador de los *gangsters* de Chicago ha cortado todas sus antiguas relaciones. Su reinado ha terminado para siempre.

Pero, lo horrible es que el hampa se niega a consentir en que acaben así las relaciones.

Recuérdase que el propio Capone en épocas en que era poderoso e imponía sus órdenes sobre incontables hombres, afirmó que jamás podría romper con su vida. En una entrevista con un repórter dijo Capone que el *gangster* solamente tiene dos maneras de abandonar su carrera: por las balas de una ametralladora, o por muerte natural.

Puede ser que entonces hablara exageradamente, pero ahora comprende que ésa es la realidad. Porque el hampa nunca olvida, y *Al Capone está condenado a muerte, aun dentro de las rejas de la prisión de Atlanta.*

Felicidad para...

(*Continuación de la Pág. 4*)

estudio intelectual del dibujo con los trabajos manuales más diversos.

15.—La enseñanza está basada, en general, sobre los *intereses espontáneos* del niño: de los cuatro a los seis años, edad de los intereses diseminados o edad del juego; siete a nueve años, edad de los intereses adscritos a los objetos concretos inmediatos; diez a doce años, edad de los intereses abstractos empíricos; dieciséis a dieciocho años, edad de los intereses abstractos complejos: psicológicos, sociales, filosóficos. Las actualidades de la escuela o del ambiente dan lugar, entre los grandes, como entre los pequeños, a lecciones ocasionales que ocupan en la Escuela Nueva un lugar relevante.

16.—*El trabajo individual* del alumno consiste en una investigación (en los hechos, en los libros, en los periódicos, etc.), y una clasificación (según un cuadro lógico adaptado a su edad) de documentos de todas clases, así como de trabajos personales y en preparación de conferencias para la clase.

17.—El *trabajo colectivo* consiste en un cambio y en una ordenación o elaboración lógica en común de los documentos particulares.

18.—En la Escuela Nueva, la enseñanza propiamente dicha *está limitada a la mañana.* En la tarde, durante una o dos horas, según la edad, desde las cuatro y media a las seis tiene lugar el estudio personal. Los niños menores de diez años no tienen que hacer trabajos solos.

19.—Se estudian *pocas materias por día:* una o dos solamente. La variedad nace no de las materias tratadas, sino de la manera de tratar las materias, poniéndose en obra sucesivamente diferentes modos de actividad.

20.—Se estudian *pocas materias por mes* o por trimestre. Un sistema de cursos, análogo al que regula el trabajo de la Universidad, permite a cada alumno tener su horario individual.

III

21.—La educación moral, como la educación intelectual, debe ejercitarse no de fuera a dentro, por la autoridad impuesta sino de dentro a fuera, por la experiencia y la práctica gradual del sentido crítico y de la libertad. Basándose en este principio algunas escuelas nuevas han aplicado el sistema de la *república escolar.*

23.—*Cargos sociales* de todas clases pueden permitir realizar un auxilio mutuo efectivo. Estos cargos para el servicio de la comunidad, se confían sucesivamente a los pequeños ciudadanos.

24.—*Las recompensas* o sanciones positivas consisten en proporcionar a los espíritus creadores ocasiones de aumentar su potencia creadora. Se aplican a los trabajos libres, y desenvuelven así el espíritu de iniciativa.

25.—*Los castigos* o sanciones negativas están en relación directa con la falta cometida. Es decir, que tienden a poner a los niños en condiciones de alcanzar mejor, por los medios apropiados, en el porvenir, el fin juzgado bueno, que ha alcanzado mal, o que no ha alcanzado.

26.—*La emulación* tiene lugar, sobre todo, por la comparación hecha por el niño entre su trabajo presente y su propio trabajo pasado, y no exclusivamente por la comparación de su trabajo con de sus camaradas.

27.—La Escuela Nueva debe ser *un ambiente de belleza,* como ha dicho Ellen Key. El orden es la condición primera, el punto de partida. El arte industrial que se practica, y del que se está rodeado, conduce al arte puro, propio para despertar en las naturalezas de artistas los sentimientos más nobles.

28.—*La música colectiva,* canto u orquesta, ofrece el influjo más profundo y más purificador entre los que le aman. Las emociones que crea no deben faltar a ningún niño.

29.—*La educación de la conciencia moral* consiste principalmente, en los niños, en narraciones que provocan en ellos reacciones espontáneas, verdaderos juicios de valor, que, repitiéndose y acentuándose, acaban por ligarlos consigo mismo y con los otros. Este es el objeto de la "lectura nocturna" de la mayor parte de las escuelas nuevas.

30.—*La educación de la razón práctica* consiste principalmente, entre los adolescentes, en reflexiones y en estudios que se refieren principalmente a las leyes naturales del progreso espiritual, individual y social.

Estos 30 puntos en su totalidad no son requeridos para caracterizar una Escuela Nueva; 15 de ellos ya hacen una Escuela Nueva. En Europa, la cuna de ellas (aunque en E. U. el gran pedagogo John Dewey fué sin duda el iniciador de la "nueva educación"), tenemos en Inglaterra la Escuela de Abbotsholme que reúne 22 puntos; la de Bedales, 25; en Francia la de Roches, 17 y medio; en Alemania las del Dr. Lietz, 22, y la de Odenwald, 30.

Ojalá pronto tengamos entre nosotros muchas *escuelas nuevas* para felicidad del niño.

Cargadores...

(*Continuación de la Pág. 14*).

so mueren. Creo que a la larga todos terminamos así o tragados por el mar...

Del muelle nacía el canto monosilábico, cuyo ritmo se alargaba un poco cuando el racimo llegaba a las manos de alguno de los blancos que hacía un esfuerzo visible para pasarlo, aunque no por eso dejaba de cantar como los demás la música negra desentonada ligeramente:

—Aaa, a; aaa, a; aaa, a; a...

Detrás de los espigones se alcanzaba el pueblo de una sola calle que se alargaba hasta los bananales. Parecía que las casas se hubieran alargado para la faena y que por la tarde, cuando ésta terminase, se disgregarían repartiéndose todo el campo visible. No se concebía que hasta allí hubiese llegado el vicio de la ciudad: el hacinamiento...

Los hombres se aglomeran para conocerse mejor y saber odiarse y explotarse; a cambio de esto se limitan los horizontes, se aumentan las hambres y se deja que los campos se endurezcan por generaciones enteras hasta convertirse en eriales y en distancias llenas de cansancio, motivos de transporte...

Para Luis Pondal, que venía huído del hacinamiento de la ciudad, aquella calle entre campos verdes era una promesa. No había podido liberarse: la ciudad había huído con él en el barco. Había pretendido escapar de la familia y allí se estaba ahora hablando con un pariente postizo, con el "Mallorquín", convertido por arte del azar en el amante de su hermana...

Los hombres negros seguían cantando mientras pasaba por ellos, pianola humana, la cinta verde de los grandes racimos.

—Aun hay para cinco horas lo menos—dijo el "Mallorquín".

Pondal, pensando que tenía tiempo para verse al final de aquella calle, se dispuso a bajar a tierra lo que no hacía desde mucho tiempo atrás, desde que se embarcó. Además le molestaba hasta el odio la compañía del "Mallorquín", cuya amistad aparecía aceptar por timidez y como para no darle mayor importancia delante de los otros al hecho de

(*Continúa en la pág. 61*)

Salud...

(Continuación de la Pág. 55).

a sus líneas generales, puede apreciarse espléndidamente en la magnífica fotografía que acompaña este trabajo, de Kay Francis. La gentil protagonista de "Pasiones Gigantes", la maravillosa *film* de la Warner. Con sus ojos claros, sus cabellos obscuros y su tez límpida y transparente, posee un cuello fino, grácil y deliciosamente femenino. El grosor y la apariencia del cuello, en este aspecto, depende no sólo del desarrollo muscular, sino también de las condiciones de la tiroides y del desarrollo de algunos cartílagos de la laringe. Sabido es que generalmente las personas pertenecientes al sexo masculino tienen muy acentuada la curva anterior del cuello, constituyendo lo que se conoce con el nombre de "nuez de Adán". Esta disposición es fatal, desde el punto de vista estético, para la mujer. Puede disimularse de manera más o menos perfecta desarrollando, mediante el ejercicio, los músculos laterales del cuello.

El gesto de levantar la cabeza para mirar a los cielos; el de voltearla, permaneciendo firme y erguido el busto; el de tratar de mirar hacia atrás, en las mismas condiciones, son los movimientos más adecuados para desarrollar los músculos del cuello. Realícense estos ejercicios todos los días, en número de diez cada uno, en un lugar aireado y se verá cómo poco a poco los músculos cobran fortaleza, se desarrollan y confieren un adecuado grosor a la circunferencia del cuello.

Para la conservación de la forma, en las personas que no poseen el defecto que acabamos de señalar de la nuez de Adán, también son convenientes estos ejercicios; pero teniendo en cuenta la vigilancia del grosor, para no llegar a aumentarlo en demasía, lo que haría el cuello demasiado corto. Contribuyen también los ejercicios que acabamos de describir al consumo de la grasa superflua que tanto hace en detrimento de la belleza del cuello. Sirve además de estímulo natural a la glándula tiroides, poderoso órgano de secreción interna que vitaliza al espíritu y ejerce una acción importante en la nutrición y la actividad general del cuerpo. El ejercicio muscular, el masaje—bien sea manual o eléctrico—los ejercicios respiratorios, la exposición a los rayos solares y la acción del vapor y de las curas calientes, realizan una verdadera cura de rejuvenecimiento por el intermedio de la estimulación de la glándula de la energía y la acometividad que es el tiroides. En cuanto a la piel del cuello, quizás si el elemento que más directamente influye en la belleza y el esplendor de la región, no puede negarse que generalmente se deja descuidada, olvidada casi, por el gran interés que se le presta al cutis. Véase a Benita Hume, de la Metro, friccionando cuidadosamente la piel de su cuello. De esta región ha de partir, en la forma que ilustra la figura, la acción lubricante que debe realizarse todas las noches en la piel del cuello. De una manera suave, con un movimiento lento, con el propósito de penetrar en lo profundo, la crema va nutriendo y fortaleciendo paulatinamente los tejidos.

Es de advertir que algunas veces la piel del rostro puede ser grasosa, mientras la del cuello es normal y aun seca. Esto explica la frecuencia de la aplicación de preparaciones grasosas para el cuello. La composición de éstas deben estar en relación con las condiciones de la piel. A leves trastornos, una crema suave y un simple masaje. Cuando ésta se encuentra marchita y aparecen ligeros pliegues, baños de vapor, masaje vibratorio y en último caso cirugía plástica. ¿Se comprende ahora toda la enorme importancia que reviste la belleza del cuello, aquello que parece intrascendente para la primera juventud?

CONSULTORIO "SALUD Y BELLEZA"

115.—*MIRTILA, Santa Clara.* — Recibí su carta rápida y certificada. En igual forma le contesto. El problema de su salud es primero que el de su belleza. Van todas las indicaciones con respecto a la primera, esperando que la segunda será magnificada cuando aquélla se restablezca.

116.—*O. DE A., Habana.*—Por correo recibirá la información solicitada.

117.—*LILIA V., Tegucigalpa, Honduras C. A.*—Agradezco profundamente su felicitación. Convengo con usted en que no es ése el origen de los barros. Después de lavarse la cara con agua tibia, póngase por la noche la pomada siguiente:

R/.

Diadermina	30	gramos
Aceite de almendras	10	,,
Aceite de oliva	10	,,
Vaselina líquida	5	,,
Esencia de rosa	5	,,

H. S. A.—Uso externo.

Para su otra afección le hago la indicación en privado.

118.—*M. L. P., Habana.*—Tiene mucha razón. En el grado que ha descendido su busto el único tratamiento es la Cirugía Plástica. Es perfectamente científica. En privado recibirá toda la información solicitada.

119.—*C. P., Tampa, Florida, Estados Unidos.*—Doscientas libras son demasiadas para su edad y para su peso. Le ruego que al escribirme no me remita sellos de los Estados Unidos, pues aquí no valen, sino sellos internacionales, que puedo canjearlos perfectamente.

120.—*B. R., Yucatán, México.*—Tiene mucha razón. La apariencia personal influye decisivamente en la vida. Envíe su dirección para darle todas las informaciones que solicita.

(Continúa en la Pág. 62).

Un Drama...

(Continuación de la Pág. 50).

de nativos, recostadas sobre el agua.

Entró en el mar, el inmenso y peligroso mar de la China. Sus nervios tomaron la máxima tensión. Lo desesperaba la idea de que acaso no llegara junto a Penélope a tiempo. Al abandonar la desembocadura del río consultó el mapa de los canales. Luego fijó toda su atención en el mar: tenía que encontrar a la joven *de todos modos.*

Pero el mar es demasiado vasta extensión para buscar con buen éxito un pequeño bote. Se consideró a sí mismo con odio por su actitud de la noche anterior exponiendo la estúpida teoría del suicidio. Con los labios resecos y la garganta apretada maldijo una y otra vez en voz alta el impulso que lo había llevado a hablar aquella sarta de tonterías durante la comida... Con el auxilio de los anteojos examinó la pálida superficie de las aguas. Juncos chinos, barquichuelos de pescadores, allá a lo lejos un barco de carga... Era una locura la esperanza de encontrar a Penélope... ¡Gran Dios! ¡Sí! Allá, al sur, estaba la lancha. Una figura blanca de mujer se ponía en pie... y se arrojaba al mar.

Pero volvió a la superficie nadando. Los nadadores no saben ahogarse sin luchar. Nadan a pesar suyo, hasta quedar exhaustos. Se necesita algún tiempo para que un nadador desmaye... Y la lancha de Flagg volaba materialmente sobre las aguas... Pero por allí hay siempre cientos de tiburones enormes y hambrientos...

Ahora estaban los dos en el agua. La joven no hizo las fatales resistencias de los que se ahogan. Se concretó a decir cuando el pudo sostenerle con firmeza el rostro sobre las aguas:

—¡Déjeme!

Luego se dejó arrastrar hasta la lancha y subió ella casi sin el

auxilio de Flagg. Se sentó junto a Meig mientras el americano ataba el cabo de arrastre al otro bote.

Cuando Flagg inició el retorno, pudo advertir que los dientes de la muchacha castañeteaban, y que aunque trataba de evitarlo, los sollozos le ascendían por la garganta. Estaba empapada. Su cabello se le pegaba a la frente como un sombrero. La ropa húmeda se adhería a sus formas, modelándole el flexible cuerpo. Por primera vez la vió bella. Lady Cynthia tenía razón.

Le brindó un sombrero viejo que estaba en la lancha para que se protegiera de los ardores del sol.

—No tengo aquí *brandy*... ni una capa. Pero pronto estará reconfortada.

No obtuvo respuesta. Flagg condujo el bote a través de los canales y después ascendió por el río. Cuando llegaron al desembarcadero, allí estaba la rígida estatua de Ah Sing.

Una vez en el *bungalow*, el joven instaló a la pequeña Hart en su propio dormitorio. Ah Sing se hizo cargo de la ropa mojada que ella hizo pasar a manos de Flagg por la puerta entreabierta. Poco después aparecía vistiendo una de las pijamas del joven. Sus grandes ojos parecían indecisos. Se sentaron en el sofá.

—He avisado a su casa, señorita Hart. He explicado la cosa así: Usted salió en la lancha, y yo fuí detrás para avisarle de los peligros de este mar. Vinimos entonces juntos a merendar. Ah Sing es de confianza.

—Es usted muy bondadoso.

Hizo una pausa, para añadir luego:

—Pero... si su teoría es buena, como defendió ayer, ¿por qué no me ha dejado ponerla en práctica?

—¡Por Dios, no me hable otra vez de las tonterías que dije ayer!

—Si la muerte es más soportable que la vida...—sus bellos ojos se empequeñecieron un tanto.— ¿No tengo derecho a decidir por mí misma, sin preocuparme de los demás?

—Pero, niña, la vida no puede ser tan mala para usted...

Pero lo era. Ella habló cosas muy tristes. Estuvieron en plena intimidad — producto inmediato del drama en el mar,—hasta que Ah Sing regresó avisando que la merienda estaba servida. Mientras hacían honor a la merienda, hablaron de Su Alteza y de lady Cynthia, a quien Penélope adoraba. Luego se sentaron de nuevo en el *living room*. Charlaron sin entusiasmos estridentes, pero sin desmayo. De súbito Flagg tuvo la impresión de que aquello no era del todo desagradable. Comer junto a una mujer sencilla de grandes ojos y flexible cuerpo. Charlar con ella largamente, en paz y sosiego. Tradujo aquella impresión en palabras en seguida.

La joven lo escuchó atentamente, y cuando él terminó tenía los ojos llenos de lágrimas. Flagg se dijo que era el único caso que había presenciado de una mujer que ni llorando se desfiguraba. Cuando reaccionó, lo hizo con firmeza. Estaba muy agradecida, pero no podía aceptar. Ni siquiera pensar en ello.

—Bien.—dijo con tranquilidad Flagg.—No quiero urgirla demasiado ni arrancarle una promesa contra su voluntad. Pero ¿qué piensa hacer, negándose a casarse conmigo?

—Puedo casarme con el hacendado de Java.

—En efecto.

—Eso ayudaría a mi hermano... En sus negocios, por supuesto.

—Lo creo. Pero déjeme hablarle desde mi punto de vista... estrictamente egoísta. A mí me conviene tenerla a usted aquí. Me evitaría recibir a la gente que me estorba. Necesito tiempo para leer y hacer experimentos. Usted se ocuparía de la casa, teniendo todo al corriente y a mi satisfacción. Tendría a su cargo los deberes sociales y de secretaria. A cambio, tendría hogar, alimento, ropa...

—Y algún día se enamoraría usted de alguna mujer a quien yo estorbaría...

—No creo llegue ese caso.

Quedó ella pensativa. Sus manos, que se habían mantenido entrecruzadas fuertemente, se separaron. Al fin dijo:

—Yo como poco y la ropa me dura largo tiempo.

Reapareció Ah Sing. Traía las ropas de la muchacha exquisitamente planchadas. Penélope saltó del sofá.

—No se vaya todavía,—rogó Flagg.

—Debo irme.

Cuando arribaron a la casa de Hart todos los invitados tomaban el té. Su Alteza sonreía. Lady Cynthia estaba radiante. Todo el mundo parecía satisfecho de la fiesta a bordo del yate real.

—Ha sido un día maravilloso,—exclamó Cynthia dirigiéndose a Penélope.—Sentada sobre cubierta soñé que era un corista de diez y nueve años, pelirroja, de piernas muy bonitas. En el sueño el príncipe de Gales—pero no el actual—se enamoraba de mí.

Tomó de la mano a la pequeña Hart y la besó.

—Hemos estado hablando de ti, querida. Si el rajá me autoriza, te contaré.

El rajá dió su consentimiento.

—Sabía,—explicó lady Cynthia, —que esta niña y yo íbamos a ser buenas amigas. Presentí que viajaríamos juntas. Me pongo vieja rápidamente, y ya me asusta estar sola... No quiero ponerme en manos de asalariados que equivoquen las medicinas y no sepan a derechas lo que es una dama. Con esta niña, con esta preciosa niña...

Penélope vió en los ojos de Flagg una protesta pronta a hacerse palabras. Lo miró suplicante, y el joven guardó silencio. Lady Cynthia habló de sus planes: Singapore, Penag, Bagkok, Ankor... Magnífico, si mientras estuvieron sentados en el sofá no hubieran surgido en su cerebro espontáneamente planes para un próximo futuro...

Después del té Flagg logró aislarse con la joven en la biblioteca. Le dijo, con una vehemencia que a sí propio asombró, que no podía irse.

—Pero vea,—repuso la joven tratando de persuadirlo,—que esto colma mi felicidad. Ni tengo que casarme con el hombre de Java, ni que molestarlo a usted yendo a complicarle la vida tranquila y solitaria que hace, ni tengo que vivir la vida que llevo, desesperada soltera en constante oferta matrimonial.

—Desde hace unas horas no tengo el menor interés en vivir solo... dedicado a mí mismo, como dije en la estúpida charla de ayer.

—Yo lo recordaré siempre a bordo de los grandes barcos, en los tumultuosos hoteles, en las ciudades... Usted ha querido sacrificarse por mí.

—No me basta con su recuerdo... Oígame, ahora soy tan egoísta como antes. Soy un hombre que la quiere. No pienso más que en usted.

—Es lo más hermoso que hombre alguna me ha dicho.

—¿Se queda?—preguntó él conmovido.

—No, me voy con lady Cynthia. ¿No me comprende? Ahora seré una mujer distinta... una mujer que no necesita a todo trance casarse...

Posesivamente, casi con rudeza, él la tomó en sus brazos. Le acarició el rostro con una mano mientras besaba su boca.

—No se irá.

—Tengo que irme,—musitó ella.

—Me obligará a seguirla.

—No le será fácil encontrarme.

—La encontré una vez... sobre la extensión del mar. La volveré a encontrar otra vez.

Una voz en la distancia pronunció: "¡Penélope!"

La volvió a besar, contemplándola largamente antes de soltarla. Desde la puerta ella se volvió, los grandes ojos conmovidos.

—¡Adiós!—dijo dulcemente.

Pero él rehusó decir también "adiós".

La Vida

(Continuación de la Pág. 16).

Se cuenta esta anécdota del rey Alberto:

A su regreso de Italia, donde había ido para asistir a las bodas de la princesa María José, pronunció estas humorísticas palabras ante un grupo de íntimos:

—Acabo de ir a Roma, con motivo de las bodas de mi heredera... Y me encontré allá con muchos de mis antiguos colegas, reyes destronados... ¡Es increíble el número de *sin trabajo* y desocupados que existen en mi profesión!...

¡Y pensar que por aquel entonces aun no había caído el rey Alfonso!

*

Alberto I era un fanático de la música. Wagner era su compositor favorito. Los grandes pianistas, los grandes pintores o escritores eran recibidos por él en la intimidad. A menudo los invitaba a realizar paseos en los jardines palaciegos, en un coche guiado por él mismo.

Cierta vez, el eminente pianista Walter Rummel dijo al rey, durante uno de esos paseos:

—Es ésta la primera vez que tengo el honor de tener a un monarca por chófer...

—¡Oh! —respondió el soberano. —Bien puede un rey de Estado servir de chófer a un rey de la música...

¡Frase incomprensible para los muchos enriquecidos y encumbrados que nos gastamos en América latina!

*

Al visitar, con apasionada curiosidad, las exposiciones del rarísimo pintor belga James Ensor, Alberto I sancionó oficialmente el arte de vanguardia. Ninguna expresión artística, por audaz que fuera, le dejaba indiferente. En ello seguía la corriente del público belga, que es uno de los más cultos y comprensivos que existen. En Bruselas la música moderna, en sus expresiones más recientes, tiene más adeptos aún que en París. La sobrehumana y atrevidísima *Orestíada* de Darius Milhaud vió la luz en Bruselas años antes de que fuera estrenada en Lutecia.

Cuando Verhaeren y Maeterlinck pasaban todavía por poetas de vanguardia, eran ya admirados y favorecidos por Alberto I.

*

Con Alberto I, soberano sin orgullo y sin fortuna personal, sencillo, enemigo del fasto y de las pompas palaciegas, amigo sincero de los artistas, accesible y acogedor, casi tímido, desaparece el más democrático de los jefes de Estado de Europa.

¿Quién, viviendo en Bélgica, ha sentido nunca pesar sobre sus hombros la autoridad de un monarca? ¿Quién, ante el rey Alberto, ha pensado nunca que *rey* pueda haber sido alguna vez sinónimo de tiranía y absolutismo?... Si todos los reyes hubiesen sido como él, todos los Estados de Europa serían aún monarquías.

Bruselas, 20 de febrero.



La VERDADERA...

(Continuación de la Pág. 51).

trabajaremos. Hemos trabajado como esclavos en una mina. Esa época ya pasó.

Muchas personas, muchos de los amigos de Mary se lo oyeron decir.

Aun hoy las gentes de Hollywood se preguntan: "¿Por qué no se retiró Mary elegantemente? Tenía todo el dinero que necesitaba y podía hacer su voluntad. ¿Por qué no irse?"

Todo eso está bien visto por encima, pero cuando uno se detiene a examinarlo ve cuán ridículo es.

¿Por qué tenía que retirarse Mary Pickford? Está en lo mejor de su vida y de su vigor. Tiene un nombre conocido en todas las ciudades y pueblos del globo.

Puede ser que necesite un nuevo medio de expresión, puede ser que deba comenzar de nuevo en un campo distinto y abrirse el camino otra vez hasta la cúspide, pero hablar de retirarse es absurdo.

No puede abandonar su trabajo porque su trabajo es ella misma. No podrá abandonarlo en su vida, ni sabría cómo hacerlo.

Cuando Douglas le habló por primera vez de eso, Mary se quedó estupefacta.

Más todavía, deben ustedes recordar que ni por un momento pensó Mary en que, si ella no se iba con él, Douglas se iría solo. Nunca le pareció posible que llegara a verse obligada a escoger entre su amor por Douglas y el resto de las cosas vitales.

En aquel momento quiso, simplemente, quedarse y seguir la lucha en Hollywood.

Su amor al hogar había crecido con los años. Ahora, al fin, tenía uno, y con él el trabajo y el arte, que habían llegado a ser una segunda naturaleza en ella.

¿Tenía ambas cosas e iba a abandonarlas?

¿Dejar *Pickfair* con todos sus recuerdos? Su corazón se destrozaba de pensarlo nada más.

¿Irse a vivir entre extraños?

El tiempo había disminuído bastante su miedo a los extraños y a conocer gentes nuevas. Pero sin embargo, no le gustaban.

¿Dejar Hollywood, su gente y su trabajo?

¡Pero si ella quería trabajar! Ella amaba su trabajo como el hombre ama su obra o su arte.

*

Si ella hubiera sabido realmente que estaba escogiendo entre Douglas y su trabajo, se hubiera ido con Douglas. Eso es evidente. Pero no lo sabía.

Mary se dijo "Es un capricho. Ya pasará. Le daré toda la libertad que quiera. El me quiere y yo le quiero. Ya volverá a mi lado".

Y creyó, con toda la sinceridad de su corazón, que estaba haciendo lo mejor para ambos.

Durante diez años jamás se habían separado.

El 25 de abril de 1930 Douglas se fué a Inglaterra, solo, para ver los juegos por la Copa Walker. Fué un corto viaje. Jugó al *golf*, fué una sensación social. Eso le gustaba. Pero sentía la nostalgia de Mary. Volvió al hogar a toda prisa y por última vez fueron felices en su amor.

En Inglaterra había circulado el rumor de que Douglas estaba enamorado de lady Mountbatten. Y Mary conoció en su casa, por vez primera, la mordida angustiosa de los celos. Pero Douglas volvió—la seguía amando.—Todos los hombres hacen lo mismo en esa época de la vida. Todo iría bien...

El 2 de enero de 1931, Douglas Fairbanks, con Víctor Fleming y Chuck Lewis, embarcó para el Oriente, y regresó en el otoño.

El 17 de febrero de 1932 Douglas se fué a los mares del Sur. Regresó en agosto, con tiempo para asistir a los Juegos Olímpicos, y el 25 de agosto se fué a China a cazar tigres de pelo largo.

Mary sintió pánico, de pronto. Porque ahora las cosas eran distintas cuando él regresaba al hogar. El encanto estaba roto. Existían barreras entre ellos.

Mary trató de llenar su vida de distintas maneras.

Continó su trabajo, tratando de encontrar argumentos, haciendo "Secretos" y poniendo en ellos todo su "secreto" y toda su desesperación.

*

Y en alguna forma patética se concentró en *Pickfair*. Las habitaciones del ático fueron transformadas con todos los tesoros personales de Douglas, regalos que le fueron hechos en China y el Japón. En un esfuerzo desesperado para satisfacer su necesidad de alegría, convirtió el sótano en un *bar*, y cuando Douglas regresó de cazar tigres, le dió el más divertido baile de disfraces, con los invitados más alegres que pudo encontrar y con Charlie Chaplin, para que todo fuera como en los viejos tiempos.

Como muchas mujeres, Mary estaba tratando de hacerle el hogar tan atractivo que nunca más quisiera volverse a ir.

Remodeló *Pickfair*, para hacerlo más grato que cualquiera de las casas que hubiera visto en sus viajes.

Pero aunque empleaba su tiempo, se encontraba muy solitaria. Los periódicos acogieron el rumor de que el joven Buddy Rogers estaba ocupando el lugar que Douglas había dejado vacante. Y es verdad que Buddy adoraba a Mary. Y Mary, llena de temores entonces, calentaba un poco su frío corazón a la llama de aquella devoción juvenil.

Pero no hubo amoríos en la vida de Mary. Mary ha querido siempre a un solo hombre. Sólo hubo un hombre en su vida, y ése tuvo una gran influencia y un gran efecto sobre ella.

Su nombre era Allan Boone. Un hombre gallardo, de pelo gris, con cara serena, voz tranquila y maneras gentiles. En muchos aspectos era más bien como un cardenal de las viejas novelas, el príncipe de la sangre que se había convertido en príncipe de la Iglesia... Aunque no era oficialmente un clérigo, era en realidad un sacerdote de la nueva escuela, un metafísico de notable comprensión y fuerza, un hombre con un maravilloso conocimiento de todas las teorías de esa nueva religión que iba proporcionando a Mary el único consuelo y la única ayuda que tenía.

Pocas personas que fueron a *Pickfair* conocieron a Allan Boone. Ocupaba su tiempo en trabajos curativos, ayudando a los pobres y a los enfermos y librando a los pecadores de la desesperación. Pero iba a *Pickfair* casi todos los días en calidad de consejero espiritual de Mary.

Era su maestro y su guía en la nueva senda que había decidido seguir.

Cuando Douglas se fué a China en agosto de 1932, le pidió a Allan Boone que fuera con él. Douglas sentía la mayor admiración por este hombre devoto, que jugaba al *golf* como un profesional, montaba cualquier cosa que tuviera cuatro patas y tiraba tan bien como el propio Douglas. Creía en su sinceridad. Quizás los tres esperaban que de ese viaje surgiera alguna luz que guiara a la reconciliación. Mary creyó, acaso, que Douglas acabaría por aceptar su filosofía de las cosas.

Lo que esperaba Douglas, nadie lo sabe.

Pero era demasiado tarde para juntar de nuevo a Mary y Douglas. El abismo que les separaba era demasiado ancho. Se había extinguido el fuego. El encanto mágico no existía.

Douglas se fué a Inglaterra en enero del pasado año. Pocos meses después se le reunió Mary en Italia, donde se hospedaron en el bello palacio Renacimiento de la condesa de Frasso.

Se vieron después de lo de Hollywood. Mary se fué pronto para New York. Douglas tomó un avión y se le reunió en Alburquerque, y siguieron juntos hasta New York. Pocos días después Douglas embarcó otra vez para Inglaterra. Mary no le ha vuelto a ver ni ha sabido nada de él desde entonces.

*

El gran idilio de nuestros tiempos terminó sin que cayera el telón. Acabó sin una última despedida. Creo que acaso Douglas Fairbanks no hubiera podido *dar* ese adiós a la mujer que amó con locura y tanto durante tantos años.

Aun ahora que han roto, Douglas debe saber que nunca volverá a amar otra vez a nadie como ha amado a su Mary. Por sobre las millas de distancia que les separan ahora y los abismos de incomprensión, tiene que mirarla como el gran amor de toda su vida, y sentir que de esa llama espléndida no queden más que cenizas.

Poco antes de que Mary embarcara para Italia a pasar sus últimos días con Douglas, me dijo:

—Durante mucho tiempo he estado buscando el camino. Aun no lo veo con claridad. Pero soy feliz y estoy segura de que nunca volveré a sentir la infelicidad. Sé al fin que la felicidad es mi herencia divina. Tengo que encontrar mi trabajo. Se me guiará hacia él y cuando lo encuentre se me darán fuerzas para ejecutarlo.

Así es que Mary está ahora comenzando; rehaciendo su vida otra vez, a los cuarenta. Si pudieran ustedes hablar con ella, ver sus ojos valientes y su sonrisa animosa, quedarían convencidos.

Dentro de cinco o de diez años creo que podré escribir otro relato sobre Mary Pickford. Y estoy segura de que valdrá la pena, porque los más grandes años de Mary aun están por venir.

Cargadores...

(Continuación de la Pág. 57).

que hubiera tenido que ver con su hermana a la que públicamente había pegado. Prefería dejar como verdadera la explicación que a su pasividad había dado el contramaestre:

—Es un muchacho todavía...

Y así las burlas de sus compañeros cuando se supo por el "Mallorquín" que la camarera del café cantante era hermana suya, se calmaron pronto, tanto por su actitud indiferente como por la agresividad del "Mallorquín", que se consideraba obligado a defender a su "cuñado".

Su corazón estaba siempre al acecho de la menor alusión; una palabra, una mirada maliciosa, el solo hecho de que alguien comenzase a hablar, bastaba para agitarlo; no creía que existiera otro tema que aquel y pensaba que sus compañeros callaban por generosidad o discreción; no sabía que para aquellos hombres la aventura del café cantante era como agua navegada, un asunto liquidado, por lo menos mientras no regresaban a La Habana. Ahora aquí, en Puerto Limón, lo que interesaba eran las muchachas del Bar Azul de la señora Smith, donde las cinco jovencitas nativas, en trusa de malla, hacían el número de los cargadores de bananas. Sólo el "Mallorquín" se quedó a bordo para "escribir a La Habana donde tengo mi "paloma"; ya después bajaría a tomar unas copas y como siempre también se quedó él que no podía obrar ni pensar y que en aquel instante miraba la larga calle del pueblo que parecía esconder las casas últimas en el bananal inagotable.

—Voy a dar una vuelta—dijo.

—Ten cuidado no te traben, mira lo que haces.

El muchacho Pondal no entendió aquello, pero no hizo caso; bajó por la rampa, les pasó por el lado a los cargadores de cuyos cuerpos se desprendía un vapor penetrante y se internó en el pue-

(Continúa en la pág. 64)

SALUD. /.

(Continuación de la Pág. 58).

121.—*MORONERA TRISTE, Morón.*—El anhelo por la maternidad es un sentimiento genuinamente femenino. Muchas son las causas por las cuales un matrimonio puede quedarse sin descendencia. Primero que todo, su esposo debe consultarse con un médico. Si él está bien, entonces habrá que pensar en usted.

122.—*MISS G. McALLEN, Texas, Estados Unidos.*—La desproporción en sus medidas tiene un origen glandular. En privado le enviaré las indicaciones.

123.—*F. N., Víbora.*—Use el mismo tratamiento que el indicado para el número 117.

124.—*C. C. DE A., Camagüey.*—A su caso le vienen las observaciones que le hago al número 121. En contra tiene el factor edad. Escríbame nuevamente y trataré, si su esposo está bien, de darle algún estimulante. En Maternidad dió a luz una primeriza de 41 años en perfectas condiciones.

125.—*UNA ADMIRADORA, New York, Estados Unidos.—L. S.*—Si usted ha bajado tanto de peso, su problema no podrá resolverse sino por medio de la Cirugía Plástica. Vencida la elasticidad en tan gran proporción, los tejidos no pueden recobrarse sino por el procedimiento que le indico. Remita su dirección para darle detalles.

126.—*J. R., Bayamo.*—Su problema es exactamente igual al de la anterior. Por correo recibirá detalles.

127.—*A. P., Agabama.*—Mándese a hacer un análisis de sangre y mándeme el resultado. (Reacción de Wassermann).

Mi COMBATE...

(Continuación de la Pág. 51).

conderse como ratas en su zanja cuando pasábamos sobre ellos.

*

La mañana del veintiuno amaneció para volar. Me encontraba aún dormido cuando penetró precipitadamente un ordenanza.

—Ordenes de levantarse inmediatamente, señor... y reportar a la escuadrilla en seguida.

Y saludó, marchándose antes de que estuviera del todo despierto.

—¡Qué gracioso! Me van a venir a embromar también.

Y dando media vuelta, seguí roncando.

¡Diablos! Salté completamente despierto.

Ante mí estaban Norton y Courtney, hechos un par de salvajes. Ambos con los cascos puestos. ¡Y yo en pijama! Norton era jefe del escuadrón y Courtney jefe de ala. Este último estaba furioso. Sus bigotes completamente navales, se agitaban violentamente mientras hablaba.

—¿Qué diablos se ha figurado usted? — me gritó sacudiéndome por el hombro. ¿Por qué no se ha levantado? ¿Por qué demonios no está usted con su escuadrilla?

—Pero... espero órdenes, señor.

—¡Ordenes! ¡Ordenes al diablo! ¿No oye a los alemanes?

Ahora, estaba s e g u r o; otro "¡cr-r-rump!"... y salté de la cama.

—Váyase al campo inmediatamente, tenga su escuadrilla lista y vuele hasta Teteghem. ¡Pronto... muévase!

No necesité más. Desde unas cuantas millas de distancia, los hunos estaban bombardeándonos con sus proyectiles de 9.5. Cada medio minuto uno de esos "caramelos" aterrizaba y hacía un cráter de 15 pies de diámetro y lo suficientemente profundo para que cupiera un hombre de pie. Doce habían caído en el aeródromo. Causaron poco daño, afortunadamente.

El escuadrón voló hasta Teteghem, al sureste de Dunquerque, a seis millas de distancia.

Estos proyectiles eran sencillamente un episodio incidental en las actividades a lo largo del frente, donde los alemanes comenzaron su gran ofensiva de 1918. Para mi escuadrilla y para mí, tenían una significación más personal. Anunciaban la llegada del circo de Richthofen.

Al día siguiente nos encontrábamos por vez primera, y por espacio de un mes, nuestros caminos se estuvieron cruzando repetidamente hasta que llegó el *clímax*, en el cual jugué parte importantísima.

*

Después de una caída, por mi parte, tras de la muerte de Richthofen, uno de los oficiales, perteneciente a su circo, que había sido derribado, herido y hecho prisionero, se encontraba en un hospital inglés, detrás de las líneas.

En una visita que le hizo un oficial de nuestro escuadrón, le preguntó a éste por la escuadrilla de aviones con nariz roja. Le respondió que su jefe estaba en un hospital, mal herido, y que la "Nariz Roja", como unidad, había dejado de existir.

—Muy bueno—respondió el alemán.—Para nosotros eran un problema. No nos gustaban.

¡Hermosas palabras! Aquel testimonio no pedido del alemán valía más que todas las condecoraciones habidas.

Al día siguiente de nuestra llegada a Teteghem, nos enviaron a escoltar cinco D. H.-9 en un *raid* de bombardeo sobre Thouront. Después de terminada la misión, volamos en dirección a Dixmude, recto al sur del área inundada del Canal de Iser y cuando llegábamos a Zarren divisamos al circo, volando al sureste. Si altura era de unos 12,000 pies. La nuestra, de 18,000. Con la ventaja de la altura, podíamos superarlos. Di la señal para *picar* y seguirme.

La escuadrilla cayó sobre la presa: las cinco narices apuntando a tierra, cinco motores rugiendo, cinco aviones silbando al cortar el aire, cinco pilotos atentos a los controles, los ojos brillantes y los dedos, nerviosamente, acariciando el disparador.

¡Abajo... abajo... abajo! Ya estábamos sobre ellos. Cinco contra siete, pero las condiciones nos eran favorables. Estábamos más alto y detrás. Y no daban señales de habernos divisado.

Volaban en formación. Detrás, quedaban sus territorios. Evidentemente, no pensaban en una bandada de buitres acercándose por detrás.

¡Nos acercábamos! Podíamos divisar sus marcas. Era un pedazo de arco iris en medio del cielo.

¡Al fin el circo! ¡Tal vez Richthofen en persona!

No perdimos tiempo en especulaciones. Cada uno había seleccionado su presa.

Mi mente se fijó en un Albatross violeta y amarillo. Me fuí sobre él. Me coloqué arriba, hasta que su nariz casi desapareció debajo de las alas de mi aparato. Un golpe a la palanca y caí de nariz. Apreté el disparador y de las dos ametralladoras, a través de la hélice salió una lluvia de plomo. ¡Tocado!

¡Menos de 100 disparos! Envuelto en llamas caía a tierra.

Menos de medio minuto de combate y habíamos sacado sangre del circo.

Miré alrededor. El aire estaba lleno de aviones que zumbaban, motores que roncaban y ametralladoras que atronaban el espacio. Los "Nariz Roja" estaban enfrascados en una fiera batalla real.

Busqué un enemigo sobre el cual *picar*. Me preguntaba si el avión rojo de Richthofen no estaría metido en la *melée*. ¡Ah, aquí hay uno!—un Albatross de un asiento como los otros, pero con fuselaje rosa pálido y las alas verde pálido. Una mariposa por el aspecto, pero una avispa en realidad. Nos lanzamos al combate personal.

Nos convertimos en enemigos regulares desde aquel momento. Tres veces nos enfrentamos en el mes. Tres veces le vencí, haciéndole caer en barrena. Pero no pude destrozarlo, no pude darme el gusto de verlo estrellarse en tierra. Siempre me he preguntado quién sería. Jamás supe su nombre.

Cuando le divisé por vez primera, me encontraba sobre y detrás de él. Pero me vió. Fué rápido como una centella.

Trazando una Immelmann, se colocó sobre y detrás de mí. Le seguí con otra Immelmann. Comenzó a volar en círculo. Le seguí.

Los dos caímos verticalmente. Y seguimos dando vueltas y vueltas, tratando de ganarnos altura, cazándonos las colas mutuamente.

Creí que le tenía. Nuestras velocidades eran idénticas. Pero mi Camel, lentamente, iba superando en altura a su Albatross.

Pronto me ví claramente sobre él. Súbitamente, con un golpe a la barra de control, *piqué* sobre él.

Pero era un soberbio piloto. En ese mismo instante se salió del círculo, con la nariz a tierra, cayendo luego en barrena.

No le pude seguir. Había otro Albatross sobre mi cola. Una andanada salida de sus ametralladoras estuvo a punto de liquidarme. Un par de rápidas Immelmann me sacudieron al nuevo enemigo.

Miré entonces a mi alrededor. Excepto la máquina que me atacó, que ahora volaba a toda velocidad hacia su base, no se veía un Camel o un aparato del circo en los alrededores.
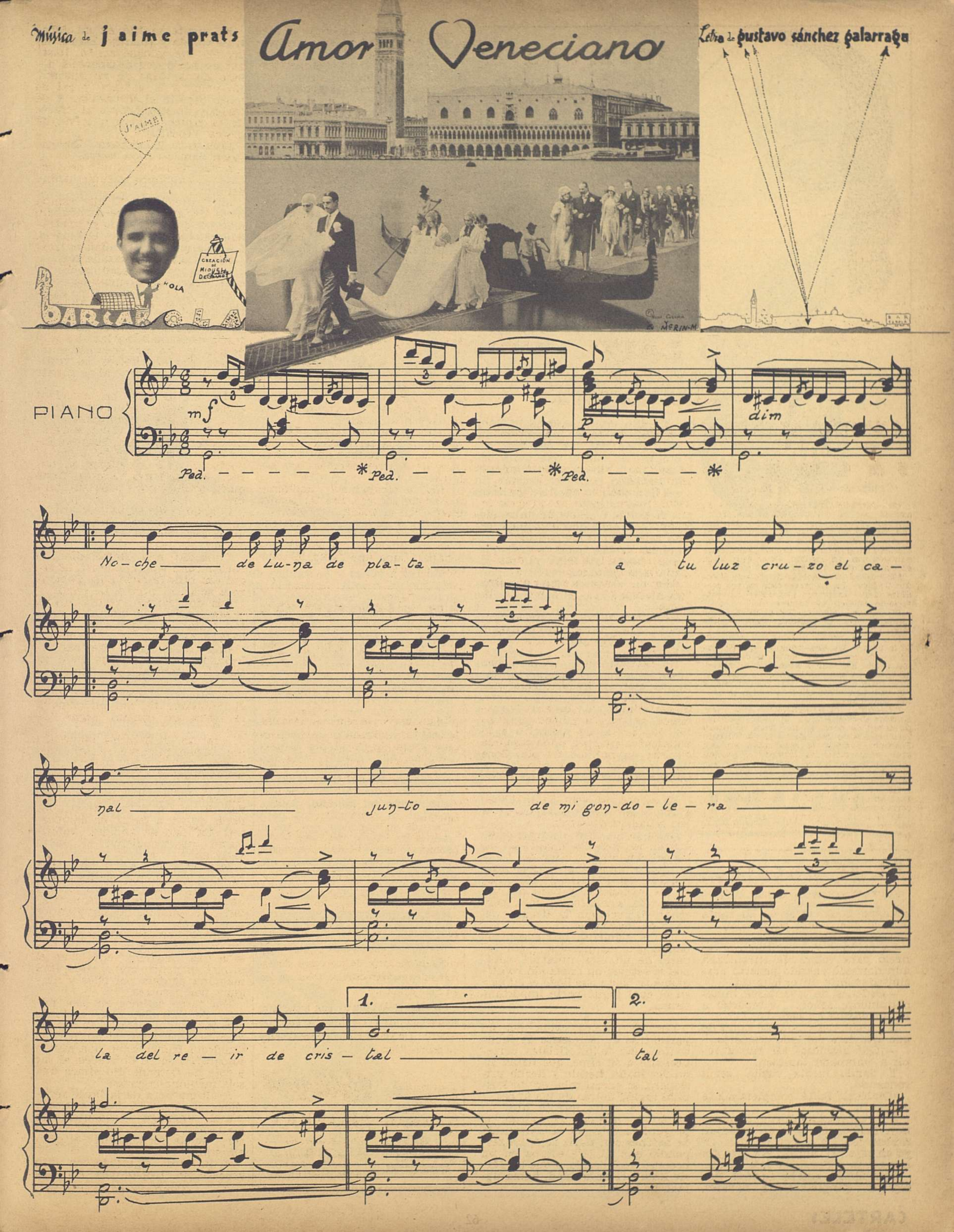
Volví al aeródromo, *chequeamos* las máquinas y vimos que no faltaba una. Sacamos ventaja en el primer encuentro con el circo. Una máquina perdida por ellos y ninguna por nosotros.

Esa tarde salimos en otra misión de patrulla, pero volvimos con las manos vacías. Al día siguiente escoltamos a un par de Caudrons franceses en una misión fotográfica sobre Chistelles, al sur y este de Ostende. No vimos una sola máquina enemiga.

A última hora de la tarde repetimos el recorrido, pero tampoco vimos enemigo. Evidentemente te habían enviado sus aviones al sur, donde comenzaba el gran empuje.

A la tarde siguiente, en otro crucero, no tropezamos con los

(Continúa en la pág. 66).



Música de jaime prats
Amor Veneciano
Letra de gustavo sánchez galarraga
J'AIME
HOLA
CREACIÓN DE
BARCAROLA
PIANO
mf
dim
Ped. * Ped. * Ped. *
Noche de Luna de plata a tu luz cruzo el canal junto de mi gondolera la del reir de cristal tal
1.
2.

Cargadores. . .

(Continuación de la Pág. 61).

blo. Al comienzo de la calle estaban las oficinas de la Compañía Frutera; frente a ellas se hallaba el Bar Azul lleno de ruidos y de música americana. Siguió derecho por toda la calle; de vez en vez se volvía para mirar al barco como tomándolo de punto de referencia y saber lo que había andado. Allí, como en La Habana, tampoco en las casas se cosían redes; era un pueblo negro, se dice: "de nativos"; pero hablaban en inglés, aunque Puerto Limón pertenece a la América española. El imperialismo juega al ajedrez con la población de las Antillas; mueve los peones a voluntad, injerta nacionalidades y acaso sueña con traernos en el futuro "nativos" japoneses...

Luis Pondal llegó al final de la calle y el barco todavía estaba cercano, iba a seguir, orillando el bananal, cuando de la última casita lo llamaron:

—Marinero...

Aun después de haber visto a la mujer que lo llamaba tardó algo en comprender, pero ya estaba a su lado y no sabía cómo irse, qué decir en aquellos casos, qué hacer. Pero ella sí sabía y el corazón de Pondal se asustó todo. Comenzó a balbucear: estaba muy apurado, el barco iba a salir... Le hablaba a la muchacha nativa cruzado de temblores; sus ojos, cazadores furtivos, se sentían acosados por los ojos de ella, grandes como de corza. El amor en venta no puede, como el amor regalado, fingir resistencia: la corza se torna perseguidora... La corza de flancos ágiles, la nativa, no sospechaba aún quién se encontraba ante ella, pero sabía por experiencia que aquél había venido para quedarse, que quería ver, y, en vez de gastar palabras, hizo lo de siempre en esos casos: enseñó los dientes, ladeó un poco la cabeza y llevándose las manos abiertas hasta las axilas, las bajó por los costados hasta las caderas mientras con una profunda aspiración alzó el busto, que se hizo agresivo bajo la ligera tela del trópico. Tornó a decir:

—Marinerito...

No dijo más. Acaso no hablaba español; acaso de pronto se dió cuenta de que las palabras sobraban, de que el que tenía delante no las iba a entender y, por lo contrario, lo podían asustar. En vez de hablar lo tomó de un brazo y lo hizo entrar...

Tres días después de haber dejado el barco a Puerto Limón, salió Luis Pondal del campo de bananas. Estaba sucio y enflaquecido; hacía tres días que no comía sino plátanos mientras pensaba en el amor. Oyó perfectamente cuando la sirena del barco anunció la partida, pero no se movió y alzó los hombros ante la mirada interrogante de la mujer que le sonreía:

—¿Dejas marchar tu barco?

Se extrañó de no haberlo pensado antes. ¿Por qué no? ¿No era aquélla, la mejor, la única solución? Era sencillamente cortar el cordón umbilical que lo ataba a la vergüenza pública; sabía que su historia había llegado hasta el puente y de allí a la cámara, entre el pasaje mismo; y sobre todo no vería más al "Mallorquín", no le sufriría el tono protector y la alusión constante al parentesco. Dejar ir el barco significaba la realización de su ideal: romper con el pasado. Viviría como los demás hombres blancos entre los cargadores nativos, sin que nadie le preguntase quién era, de dónde venía ni adónde iba; sería el supuesto prófugo de la Cayena o lo que quisieran, pero tendría una vida nueva, sin estrenar, donde no faltaría ni el amor que acababa de conocer.

Cuando dejó a la muchacha se internó en el bananal. Se había habituado a vivir a solas y la idea de ocultarse de todos unos días le parecía el mejor comienzo de la vida que iba a iniciar. Pero ya no podía más; hacía tres días que no comía y como no tenía dinero, pediría trabajo en las oficinas de la Compañía para cargar los barcos que llegasen. Sabía que los hombres, por la guerra, no andaban abundantes y seguramente no encontraría dificultades mayores, pero al llegar, como no tenía documentación alguna, le hicieron muchas preguntas sobre su nacionalidad. Puerto Limón estaba demasiado cerca del Canal de Panamá para no temerles a los agentes alemanes; pero al fin lo aceptaron; aquel mismo día llegaría barco y podía esperar donde quisiera, en el muelle o en el Bar Azul la hora del trabajo...

Se fué a echar a la sombra del espigón del muelle; le pareció que habían pasado años desde la última vez que durmió sobre lo duro, en la cubierta de su barco, bajo el toldo del castillo de proa. Se acordaba de ello sin nostalgia; todos sus pensamientos eran para la muchacha nativa que iría a ver tan pronto le pagasen y comiera algo. Se sentía, después de mucho tiempo, completamente feliz; libre por vez primera en su vida. Por vez primera; antes, siempre, había sido un poco preso; preso de su propia infancia; después, del colegio; más tarde, del terror a la vergüenza y de la vergüenza misma; más tarde aún, del barco y del "Mallorquín" y últimamente del bananal donde la soledad le convertía los pensamientos en cadenas. Por vez primera era libre, tal vez pudiera ofrecerle aquel tesoro que poseía a la muchacha que le había enseñado el amor; para ello sería necesario que le pegase la próxima vez que se encontraran, como había hecho el "Mallorquín" con su hermana. Después del trabajo se emborracharía y le sería fácil... Poco a poco se fué aletargando con los proyectos gratos y la sensación feliz que le proporcionaba su libertad.

El ruido del buque atracando lo despertó. Ya los cargadores se amontonaban alrededor del listero; él se acercó también y dijo su nombre:

—Estoy admitido, ¿trabajo ahora?...

El listero lo miró un instante:

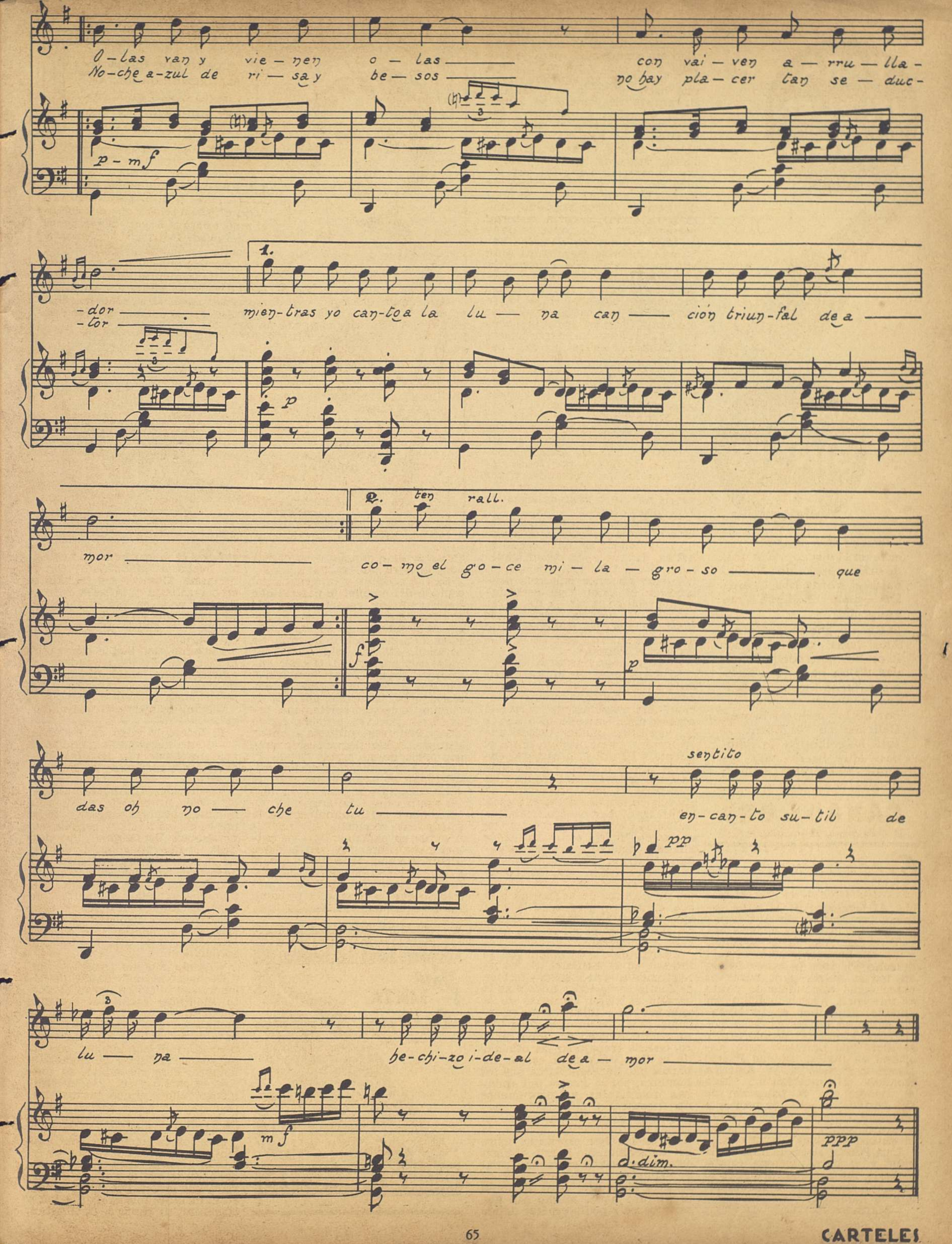
—¿Otro nuevo? ¿También tú te emborrachaste y se te fué el barco? Bueno, peor para ti; entra en la fila...

Ya los negros se habían alineado y comenzaban su canto; eran hombres sencillos y poseían todos por igual una clara sonrisa sin agresiones. Luis Pondal, que después caminó mucho el mundo, no encontró jamás un sentido tan natural y admirable de la igualdad. El que estaba a su lado, sintiéndolo callado, se inclinó un poco hacia él y sin dejar de sonreír le enseñó el estribillo subrayando el ritmo con movimientos de cabeza y le dijo en un mal castellano:

—Ayuda mucho, ¿sabe?

Después de una pausa de silencios, se inició de nuevo el canto: el primer racimo de bananas había aparecido. Luis Pondal se inclinó un poco hacia adelante para verlo; estaba algo nervioso, pero sonreía siguiéndolo con la mirada en su salto de hombre a hombre. Pero, de súbito, su sonrisa se partió y se puso intensamente pálido: el que pasaba ahora el racimo y que casi al hacerlo se salía de la fila, torpemente, era el "Mallorquín".

Mas los racimos llegaban; había que pasarlos, meterlos en el barco; eran la cinta verde, la cadena verde que lo ataba a su pasado, que lo envolvía, lo apresaba, en el instante mismo en que iba a comenzar su canto a la libertad.


O-las van y vie-nen o-las con vai-ven a-rru-lla-
No-che a-zul de ri-sa y be-sos no hay pla-cer tan se-duc-
p-mf
-dor
-tor
mien-tras yo can-to a la lu-na can-cion triun-fal de a-
1.
p
mor
co-mo el go-ce mi-la-gro-so que
2.
ten
rall.
f
p
das oh no-che tu
sentito
en-can-to su-til de
pp
lu-na
he-chi-zo i-de-al de a-mor
mf
dim.
PPP

 (Continuación de la Pág. 62).

enemigos. Esa tarde caí en un lugar cenagoso al hacer un aterrizaje forzado y otro compañero, que me siguió para auxiliarme, salió despedido del avión, que no encontró terreno apropiado bajo las ruedas, y se enterró de cabeza en el fango.

Cuando un grupo de mecánicos, al día siguiente, nos ayudó a salir de allí, volamos hasta Cappelle, al sur de Dunquerque, a donde habían destinado el escuadrón.

Las patrullas, saliendo de Cappelle, nada produjeron, y el 28 de marzo nos mudamos veinte millas al sur de Bailleul, punto duro por el saliente de Iprès,—demasiado duro para ser agradable, como se vió luego.

Tantas mudadas en pocos días hacían de la guerra un infierno. Los hangares tenían que ser derribados, los talleres de mecánica desmontados, las piezas de repuesto tiradas sobre camiones, todo desorganizado. No era cuestión de volar de un nido a otro como los pájaros. Teníamos que trasladar también el nido. Esto acababa con las pocas fuerzas que nos quedaban.

Las comidas se suponían más que se hacían. El sueño había que pescarlo en momentos propicios. Y sin embargo, no podíamos negarnos a volar horas y más horas en nuestros patrullajes.

Llevábamos solamente dos días en Cappelle cuando nos trasladaron para Bailleul. Y allí, apenas acabábamos de acostumbrarnos al sitio, cuando ya nos habían trasladado.

Las órdenes para salir de Cappelle llegaron por la tarde. Eso significaba duro bregar toda la noche para partir al alba. La estancia en Bailleul fué de horas. Habíamos llegado a las 10.30 de la mañana.

Pero en el aeródromo no había siquiera un sargento que nos recibiera. Nada de comodidades. Era ya muy entrada la tarde cuando llegó el primer camión con la comida. ¡Y qué comida! Pedazos de pan, viejos y cubiertos de moho verde, que teníamos que raspar con el cuchillo antes de mojarlo en el té.

Después, atender a la descarga de las piezas y talleres de maquinarias y arreglar el aeródromo. Estábamos agotados. No dormíamos desde hacía treinta y seis horas. No descansábamos. No comíamos. Saltando de campo en campo, como animales.

A las tres de la tarde nos fué imposible continuar. Afortunadamente llevaba conmigo una botellita de *brandy*. Botts y yo tomamos un trago cada uno y nos tendimos en un rincón de la tienda.

Caímos dormidos. Pero apenas pegamos los ojos, una orden nos taladró los oídos.

—¡Rota la línea! Los alemanes vienen. Orden de salir inmediatamente. Reportes a C. O.

Nos pusimos en pie gruñendo. ¿Por qué no escogieron otro momento esos imbéciles?

Y corrimos para ver que ya todo el mundo estaba en movimiento. El jefe daba órdenes y gritaba, inyectando vida a todos.

—Abandonen las máquinas. Cada jefe tiene una motocicleta a su disposición para ordenar a un hombre les dé fuego cuando se acerque el enemigo. Dejen latas de gasolina preparadas junto a ellas. Mientras tanto, que los pilotos ayuden a cargar las piezas de repuesto. No hay tiempo que perder. Y luego, partan rápidamente hacia Marie Claire Nord.

Caía la noche. Y pronto nos enteramos de que Marie Claire Nord estaba a cuarenta millas al oeste.

*

La noche anterior tuvimos que salir huyendo de Bailleul, abandonando nuestras máquinas, con el enemigo pisándonos los talones. No llegaron al fin y al cabo. Y a la mañana siguiente regresamos para retirar los aparatos hasta Marie Claire Nord.

Y entre los cinco no teníamos energías suficientes para combatir con una mosca.

Cuando abandonamos el aeródromo del camino de Cassel y nos elevamos, no había la menor intención de guardar formación. Con las cabezas caídas sobre el pecho, los brazos colgando, los pilotos volaban como hombres muertos. Hasta las máquinas parecían muertas.

Al llegar a los 12,000 pies de altura y camino ya de Marie Claire Nord, súbitamente, cayendo como demonios desde las nubes, tropezamos con cinco del circo.

Al divisar el multicolor despliegue de los Albatross, sentí una sensación de frío recorrer mi espina dorsal. Temía, en aquel desastroso estado físico y mental de mis hombres, que fueran fáciles víctimas de los hombres de Richthofen.

Mi corazón saltó. Sobre mis hombros pude divisar el avión verde y rosa pálido. ¡Mi viejo amigo del combate del bosque de Houthulst! ¡Bien!

La última vez escapó cayendo en barrena cuando yo iba a dispararle. Y ahora tenía la ventaja de su parte, colocado a mi espalda.

Cuando vi al alemán, me sentí bien, electrizado, con vida nueva.

Tracé una Immelmann y volé recto inmediatamente. ¡Bravo! Todavía estaba debajo de mi contrario, pero sin ventajas. En igualdad de condiciones... Ahora le tenía dominado.

Caímos inmediatamente en el eterno círculo, persiguiéndonos mutuamente las colas.

Pero le iba venciendo. Como en el encuentro anterior, mi ligerísimo Camel superaba, ascendiendo, a su Albatross. Gradualmente mis círculos iban siendo más altos que los suyos. Ahora... ahora... Enderecé el avión, *piqué* y apreté el disparador.

Otra vez se me adelantó.

Cuando iba a terminarlo, salió del círculo en una relampagueante maniobra. Estaba determinado a que no se me escapara, y le seguí, pero otro Albatross se cruzó en mi camino.

Un golpe violento a la barra del control y me coloqué a la cola del nuevo contrario.

Doscientos disparos, que recibió de lleno en el fuselaje, y se fué de nariz, para caer inmediatamente en barrena, fuera de control. El piloto del Albatross colgaba de la correa que le sostenía en su asiento. Y el avión siguió cayendo, como una hoja, hasta que se perdió detrás de una nube.

Miré a mi alrededor. Ni un sólo avión. Mi enemigo del avión rosa y verde pálido se me había escapado por segunda vez. Pero tenía mi segunda victoria sobre el circo.